

CAPTURADA POR EL PIRATA ALIENÍGENA

DESTINADOS POR LAS ESTRELLAS I

KYLA QUINN

CAPTURADA POR EL PIRATA ALIENÍGENA

DESTINADOS POR LAS ESTRELLAS
LIBRO 1

KYLA QUINN

Derechos de autor © 2020 por Kyla Quinn

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18

1

Raptada por el Pirata alienígena es una novela corta precuela de la serie Compañeros Estelares del Destino. Puede leerse antes o después de Atada al Guerrero Alienígena.

LILLY

Una noche de copas con Brooke siempre termina en un desastre etílico. Esta noche, la encontré en nuestro bar de vinos favorito justo después del trabajo, con el estómago vacío.

No comer fue mi primer error.

Perder la cuenta de cuántas copas de vino espumoso bebí, el segundo.

Asegurarle a Brooke que estoy feliz de esperar mi Uber sin ella parece ser mi último y más grande error. No estoy en casa sola en mi pequeño apartamento, acurrucada en mi súper cómoda cama tamaño queen y lidiando con una resaca. No. Estoy sola y tirada en un suelo sucio rodeada de barriles y cajas en una habitación sin ventanas. No puedo ver nada más en la oscuridad, y la habitación me hiela a través de la ropa y mi piel se siente como hielo.

¿Me subí a un coche con un conductor de Uber sospechoso?

Ay, Dios mío. Mis manos van a mi blusa blanca. Está rasgada pero aún abotonada, aunque la falda corta de mi traje de trabajo azul está a medio camino de mi trasero. Mis tacones Christian Louboutin han desaparecido, pero al menos mi ropa interior sigue ahí. Empujándome para sentarme, palpo el frío suelo metálico a mi alrededor, esperando que mi bolso y mis zapatos estén por aquí.

En mi situación, los tacones desaparecidos no deberían molestarme, pero son nuevos y ahorré durante meses para comprarlos. Ayer, presumí por la oficina del bufete de abogados donde trabajo, decepcionada de que la mayoría de mis colegas no lo notaran o les importara. Una de las socias, Jen, me felicitó. Cada par de zapatos que ella usa son de diseñador, algo a lo que aspiro superficialmente. Desafortunadamente, las asistentes legales no pueden permitirse tantos tacones bonitos como una abogada.

En serio, Lilly, ¿te enojas por los zapatos? Agradece que los bastardos no me ataron y me violaron.

Todavía.

Ajusto mis ojos al entorno tenue y me levanto, doliendo como si hubiera corrido un maratón. Tengo un dolor de cabeza palpitante y mi estómago da vueltas con el alcohol. Extiendo la mano

a mi alrededor y toco una pared metálica fría. ¿Un contenedor de envío? La única luz proviene de los espacios alrededor de una gran puerta cerrada en la parte trasera. ¿Un camión, tal vez?

No. Demasiado grande y no puedo sentir ningún movimiento ni escuchar un motor. El espacio es definitivamente del tamaño de un contenedor de envío, una sospecha confirmada por la cantidad de carga a mi alrededor. Me tambaleo por el área, apoyándome en las formas más grandes de baúles metálicos y mirando alrededor de los barriles metálicos hacia los pequeños espacios intermedios.

No hay nadie más aquí.

Me desplomo sobre una de las cajas bajas, siseando al sentir el frío golpear mi trasero, y tomo respiraciones profundas. No importa cuánto tiempo me siente, el dolor en los pulmones y el mareo no se van, y tomo bocanadas de aire más grandes. ¿Qué hago ahora?

Mis pulmones se aprietan aún más, y mi cerebro se apaga cuando la realidad que se arrastra embosca mi mente: alguien me secuestró.

El sonido de metal deslizándose en el extremo opuesto del contenedor me pone de pie de un salto y giro, buscando el espacio más oscuro y pequeño para esconderme. Me meto entre dos grandes baúles, doblo mis rodillas contra mi pecho y abrazo fuerte, con el corazón martilleando contra mis costillas.

Más luz se filtra desde la puerta abierta, pero no lo suficientemente brillante para ser luz del día. El suelo resuena cuando alguien entra. Después de unos pasos, se detienen.

Una voz masculina grita palabras en un idioma que no entiendo y me pongo rígida. Acentos extranjeros.

Ay, Dios mío. ¿Traficantes de personas?

Quienquiera que sea, el tipo suena enojado.

Mi boca se seca y cierro los ojos con fuerza, concentrándome en mi respiración.

No tengo idea de lo que me espera fuera de la puerta abierta, pero no me quedaré aquí sin pelear o intentar escapar. Miro a través de las grietas entre los dos baúles. Botas negras, como botas de combate, al final de piernas enormes. Y por enormes, me refiero a enormes como el ex novio adicto al gimnasio de Jen.

Mierda. Esto significa que el resto de él tampoco será pequeño. Mis 54 kilos y músculos decididamente indefinidos no serán suficientes, pero oye, soy bajita, tal vez pueda gatear entre sus piernas.

Ja ja.

Los pasos resuenan más cerca y mi miedo aumenta la adrenalina que corre por mis venas. ¿Luchar o huir? Ninguna opción parece buena en este momento.

Salto a mis pies y me preparo. No soy una luchadora, pero tomé clases de defensa personal hace años. Con suerte, podría recordar qué movimientos usar. Mis ojos se ajustan y, por segunda vez, me paralizo mientras la sangre se congela en mis venas.

El hombre que me devuelve la mirada definitivamente tiene un cuerpo que coincide con sus piernas, y pies que podrían aplastarme como a un mosquito. Lleva un chaleco negro ajustado que se estira sobre los contornos de su pecho pero apenas cubre sus hombros masivos, y sus gruesas piernas musculosas están abrazadas por pantalones negros. El tipo debe medir al menos dos metros y diez, pero su volumen no es lo más aterrador.

Tiene cuernos.

Grandes cuernos que sobresalen del lado de su cabeza y se curvan hacia atrás hacia sus orejas. Su cabello oscuro cuelga suelto de un lado, tocando su hombro, pero afeitado del otro, dándome una vista más clara del cuerno acanalado y puntiagudo.

Los ojos del hombre son de un brillo antinatural sin blanco visible, el brillo ultravioleta visible en la penumbra, y mientras me mira, se arremolinan, volviéndose de un azul más oscuro, y su mandíbula pesada se aprieta con fuerza.

Me encojo, pero él no extiende la mano, y juro que su expresión dice lo mismo que la mía debe decir: *¿Qué carajo?*

Aprovechando su respuesta atónita, salgo corriendo de detrás del baúl y me dirijo directamente hacia la puerta abierta, donde brilla la luz blanca y brillante.

Ve hacia la luz, Lilly. Sí. Eso es lo que está pasando. Experiencia cercana a la muerte.

Quizás me lancé delante del tráfico mientras corría por la calle para encontrar mi Uber y estoy imaginando hombres con cuernos mientras estoy en coma.

Sí.

Coma.

Apenas avanzo dos pasos cuando una mano enorme me agarra por el bíceps. Antes de que tenga la oportunidad de demostrarle mis increíbles movimientos de autodefensa, el hombre me envuelve con dos brazos masivos y me sujeta con fuerza contra su pecho.

Brazos decididamente reales.

Mi grito rebota por todo el contenedor y jadeo cuando el agarre se intensifica.

—Munna —su voz es grave, su aliento caliente en mi nuca, y huele a una mezcla muy extraña de limones y sudor.

Nunca me han sujetado con tanta fuerza en mi vida, y el cuerpo del hombre podría estar hecho del mismo material que este contenedor, porque el pecho contra el que me sostiene es completamente sólido. Cuanto más lucho por escapar de su agarre, más tensos se vuelven sus músculos a mi alrededor.

Usando la única parte de mi cuerpo que aún puedo mover, golpeo hacia atrás con la cabeza, pero debido a mi baja estatura, solo logro chocar contra su torso. Cuando mi cráneo rebota contra él, mi dolor de cabeza se intensifica.

—¡Suéltame! —grito.

—Munna —insiste de nuevo.

—¡Ayuda! Déjame...

Una mano enorme me cubre la boca y la nariz, sofocándome. Intento moverme para apartarlo, pero estoy indefensa. Un sollozo me ahoga y las lágrimas comienzan a brotar de mis ojos mientras él ignora mis gemidos.

—Me estás asfixiando —intento decir. La mano sobre mi boca es callosa pero cálida, y me está matando.

—Du munna ri dar.

Puede que sea capaz de hablar para salir de la mayoría de las situaciones, pero aquí hay una barrera lingüística infranqueable.

Además, su enorme mano está a punto de cortar permanentemente mi suministro de oxígeno.

Dejo de luchar y mi cuerpo se afloja contra él.

—¿Munna? —susurra.

¿Munna? ¿Quieta? Asiento con vigor y él lentamente despega sus dedos de mi mejilla. Aspirando una gran bocanada de aire, me derrumbo aún más hasta que me sostiene por debajo de los brazos.

—Suéltame —digo con voz ronca. Agacho la cabeza y mi pelo oscuro cae hacia delante, ocultando mi rostro—. Por favor.

El agarre del hombre se afloja y me deslizo por su cuerpo duro como una roca hasta caer de

rodillas, doblándome para esconder la cabeza, y dejo escapar un aullido de miedo contra mis piernas desnudas.

Un segundo juego de pasos.

Otra voz, pero esta es más fuerte.

Miro a través de mi pelo mientras el hombre que me sujetaba se dirige hacia otro que está iluminado por la luz en la entrada.

El segundo hombre luce un par de cuernos que hacen juego con los de su amigo, aunque los suyos están rotos en las puntas, con un trozo faltante en el derecho.

Y, o estoy delirando, o tiene la piel de color azul claro.

Lo cual sería suficiente rareza para un día, pero el tipo que me sujetó con un agarre mortal tiene una sorpresa más para mí. Se dirige hacia el segundo tipo, meneando su cola.

Su maldita *cola*, como un látigo y de casi dos metros de largo.

Dios mío. Dios mío. Despierta.

El tipo del Agarre Mortal dice algo en voz baja y el otro se ríe en su cara, su voz rasposa es suficiente para silenciar al del Agarre Mortal. Entonces, Cuernos Rotos lo empuja a un lado y se acerca, antes de agarrarme por el frente de mi blusa y ponerme de pie. El tipo está vestido igual que el primero, pero no tiene pelo excepto por una sola franja negra en la parte superior de la cabeza, y hay una línea irregular que va desde la comisura de su ancha boca hasta la oreja.

Mientras Cuernos Rotos tira de mi blusa con más fuerza, sus uñas perforan el material y arañan mi piel. Bajo la mirada hacia donde me sujeta. *Por favor, que sean uñas y no...*

Mierda.

Garras.

Algo me dice que a Cuernos Rotos le encantaría que gritara, así que susurro súplicas para que me suelte. Sus ojos brillan con un violeta más intenso mientras sus labios se curvan en una sonrisa más amplia y revela unos dientes blancos perfectos.

Dientes blancos, perfectos y *puntiagudos*.

—Estoy soñando —exhalo para mí misma—. Esto no es real. Esto no es...

Mi espalda golpea contra el baúl detrás del que me escondí antes, cuando Cuernos Rotos me lanza hacia atrás y luego se agacha, mirándome con lascivia. Con un sonido gutural, levanta una mano y mueve los dedos hacia mí, con las garras acercándose a mi cara. Su risa se hace más fuerte cuando mi mandíbula se afloja por el miedo.

Cuernos Rotos murmura algo y luego engancha la garra de su dedo índice en el frente de mi blusa entre los dos botones superiores.

—¿Reh? —pregunta.

Empiezo a hiperventilar de nuevo.

—Por favor. Déjame ir.

Mi voz apenas susurra y los ojos de Cuernos Rotos brillan mientras arrastra la garra a través del grueso algodón tan limpiamente como una guillotina sobre papel, partiendo la blusa en dos hasta mi ombligo.

Lo ataco, gritando más fuerte, y mis uñas francesas recién puestas tocan su cara. No marcan en absoluto su gruesa piel, y hago una mueca cuando una se rompe. Cuernos Rotos inclina la cabeza y toma la uña en su gran palma, mirándola mientras mantiene la otra mano sobre mi pecho.

—Nol tanger —gruñe Garra Mortal mientras se acerca pisando fuerte.

—Da —Cuernos Rotos me arrastra más cerca y me dan arcadas por su aliento, con un olor dulce y tan alcohólico que podría emborracharme con él. Instintivamente, me llevo una mano a la

garganta mientras arrima mi cara a la suya. Abre la boca y despliega una lengua bífida de quince centímetros de largo.

Mientras me echo hacia atrás, me sujeta la cara y me lame desde la barbilla hasta la frente. La lengua raspa mi piel como la de un gato y me estremezco ante la aterradora sensación.

Usando la poca energía que me queda, me retuerzo para liberarme del agarre de Cuernos Rotos y me aparto, mirando a Garra Mortal, asustada de que esté a punto de unirse a la diversión.

—¡Nol tanger! —grita Garra Mortal y me encojo cuando aparecen unas garras que rivalizan con las del otro tipo.

Pero se centra en el tipo que me está tocando, sus ojos oscureciéndose aún más hasta volverse casi negros.

Cuernos Rotos gruñe, bajo y gutural, irguiéndose para encarar a Garra Mortal. Se enfrentan, de la misma manera que vi a dos tipos fuera del club nocturno Sinners anoche. Uno le dio un puñetazo al otro, mientras sus novias gritaban. Debería haber adivinado que estos tipos enormes y musculosos tendrían la testosterona para igualar al ex novio de Jen adicto a los esteroides.

Discuten, o más bien Cuernos Rotos le grita a Garra Mortal. ¿Está Cuernos Rotos al mando? Oh mierda, espero que no. A medida que se vuelven más intensos, me arrastro detrás de los baúles y sujeto mi blusa rasgada. Cuanto más discuten, más lágrimas caen por mi nariz hasta el suelo metálico frente a mí.

Oigo que un hombre se aleja y las botas del otro aparecen en el hueco.

Casi demasiado asustada para comprobar quién es este tipo, levanto la mirada para seguir el contorno de enormes pantorrillas y muslos enfundados en cuero hasta un cinturón con una hebilla en forma de cara de animal con largos colmillos. La puerta aún abierta deja pasar suficiente luz para que pueda ver cuál de mis nuevos conocidos azules es este, cuando me encuentro con sus ojos ultravioleta.

El primer tipo, a quien ruego que no haga honor a su apodo y en su lugar mantenga sus manos lejos de mí.

El tipo me sonríe. O tal vez se está preparando para su almuerzo. No estoy segura de lo que significa mostrar tantos dientes afilados para alguien que se parece a él.

Mi estómago se revuelve y cubro sus botas de vómito.

2

DEV

MIERDA.

Retrocedo antes de que la secreción de la humana alcance mis botas. No tengo ni idea de qué mecanismos de defensa tienen estas criaturas; podría ser venenosa. Tengo suerte de que no me escupiera en la cara.

Humana.

Esta criatura es humana, y lo suficientemente similar a los vraxens como para saber que es hembra. Pero a diferencia de una vraxen, su piel rosada era sedosa al tacto y su cabello castaño suave. Sus ojos también son diferentes, más pequeños que los nuestros pero abiertos de terror cuando me vio.

Sea lo que sea, esta hembra no debería estar en nuestra nave y mi instinto inmediato es sacarla de aquí. Sé lo que ocurre con el ganado traficado y la práctica me repugna.

La hembra *debe* ser venenosa, ¿de qué otra manera podría defenderse? Físicamente, está mal equipada para pelear. Las extremidades de la humana son pequeñas y delgadas; podría haberle roto una accidentalmente antes, sin darme cuenta de lo frágil que es. Sin cola para defenderse. Sin cuernos. Garras inútiles, romas y fácilmente dañadas, porque un arañazo a Lumox y se le cayó una uña.

La sustancia que la hembra derramó de sus ojos cuando intenté mantenerla callada no ardía y no hay marca en mi mano. Si *es* venenosa, incluso las secreciones que usa para defenderse de los enemigos son inútiles contra los vraxens.

Instintivamente desafié a Lumox cuando entró aquí. Esta humana no debería estar en la maldita bodega de carga. Lumox es dueño de esta nave y trabajamos juntos, pero esto no era parte de nuestra última empresa. Puede que sea un pirata, feliz de transportar contrabando por el que otros matarían, pero nadie mencionó el tráfico de humanos.

¿Quién más en la nave lo sabe?

La hembra retrocede de su secreción y vuelve a envolver sus brazos alrededor de su cabeza, con el rostro oculto en su regazo, su espalda temblando mientras hace un ruido extraño. Me paso una mano por la cara. ¿Es esto otro movimiento defensivo? Si la toco, ¿qué pasará?

Pero esta humana no es rival para mí ni para ninguno de los otros forajidos vraxen en esta nave.

Hemos llevado carga viva antes y he exigido no estar involucrado si lo hacemos de nuevo,

incluso si son solo unas pocas criaturas exóticas para los ricos saxianos. El Régimen en mi antiguo planeta paga una bonita cantidad de *plat* por hembras de una especie de apariencia similar a la nuestra, creyendo que en algún lugar hay una especie cuyas hembras pueden dar a luz a la descendencia de nuestra raza, ahora que nuestras mujeres rara vez lo hacen. Han recorrido planetas en nuestra galaxia —me he encontrado con hembras contrabandeadas antes— pero esta es la primera vez que he encontrado a alguien secuestrando a una humana.

Secuestro, porque no hay posibilidad de que esta pequeña cosa se haya subido voluntariamente a la nave.

Pero, ¿cuándo?

Entré en la bodega para revisar los barriles que Tomlan apiló anteriormente. En nuestro último viaje, la cagó al no asegurarlos lo suficiente. Perdimos medio barril de *renu* cuando se cayeron; vender solo ese barril me habría hecho ganar tanto como todo lo demás en esta nave junto.

Aparte de esta humana, porque ella vale una montaña de gemas de *viz*.

Aunque no esperamos tormentas solares hoy, no podemos permitirnos perder otro barril. Planeo comprar mi propia nave y dejar atrás a estos estúpidos *yertzas*, lo que significa que necesito *plat*. Mucho *plat*.

Robaré y contrabanderaré mercancías hasta que sea lo suficientemente rico para parar, pero no venderé ganado al Régimen que destruyó mi sociedad.

Mi boca se llena de ácido al pensar en llamar a esta humana 'ganado', pero eso es todo lo que esta humana sería para el Régimen vraxen. Tratan a las propias hembras de los vraxens como ganado, atrapándolas para la cría en el vano intento de los líderes de mantener viva a nuestra raza. Nuestra semilla ya no se planta con suficiente frecuencia, y ahora nacen pocos niños. Al Régimen no le importa si la población de clase baja se extingue, pero se niegan a dejar que la línea real muera.

Nuestros líderes ahora pagan un alto precio por cualquier otra especie femenina que se entregue a su puerta, convencidos de que en algún lugar, existe un útero capaz de llevar una nueva generación y revitalizar a su familia moribunda.

Si el Régimen no fuera un montón de idiotas endogámicos, tal vez su semilla *querría* crear más de ellos.

Cierro los ojos con fuerza y me froto las sienes.

Los vraxens viven con honor. *Protege a quienes no pueden protegerse a sí mismos.* Pero en algún lugar eso se ha perdido, porque ya sea de nuestra propia especie o de otra, intentar reproducirse sin consentimiento me repugna. Y cuando esa falta de consentimiento lleva a la muerte, ya no hay honor en nuestros líderes. Los vraxens exiliados —los que llaman "los Desterrados"— son vistos como réprobos y criminales, pero tienen más honor que cualquier familia real.

O eso pensaba que hacíamos.

Esta criatura. Esta *humana*. ¿Cómo sobreviven? Su piel es casi incolora. Piel débil, no resistente como la nuestra.

No recuerdo la última vez que vi a una mujer Vraxen. Aún formaba parte del Batallón cuando se llevaron a las mujeres y desterraron a los hombres. Hace muchos ciclos largos que no me acuesto con una, ni me he encontrado con una hembra de apariencia similar a nosotros.

Eso es lo que hará que esta criatura humana resulte atractiva para otros, como Lumox. Sé cuánto se paga por los humanos, y una vez que mi conmoción se disipó, la repugnancia se apoderó de mí.

Puede que la humana no sea tan alta y robusta como los Vraxen, pero se nos parece en todos los aspectos correctos. Aunque pequeña, tiene curvas perfectas que me suplican tocar y besar. La hembra no pasó por alto mi apreciación de su forma, pero también la vi lanzándome miradas furtivas.

Miré en sus ojos y vi su miedo confuso. Al hacerlo, vi algo que sacudió mi mundo de su precario eje. En los ojos de esta humana, vi las estrellas. No las que atravesamos volando con nuestro contrabando, sino la energía solar que arde silenciosamente en la galaxia, mientras las estrellas esperan reunirse.

Vi esta preciosa energía dentro de ella. La chispa que crea vida. Me quedé mirando maravillado este milagro, lo hermosa que es, cómo el sol me atrae hacia ella, pero la mirada de la humana se llenó de miedo. Terror absoluto.

En ese momento, juré proteger a la hembra y sacarla de la nave tan pronto como atracáramos. Entonces hizo ruido, demasiado ruido. Intenté decirle que no gritara, pero por supuesto no me entendió.

Tomarla en mis brazos empeoró todo.

El largo cabello castaño que crecía suelto y liso desde su cabeza olía extraño pero agradable, un poco como los pétalos de *sonu* que crecen cerca de las charcas en los Yermos; uno de los lugares donde la naturaleza logra abrirse paso a través de los yermos y crecer. Este aroma me cautivó, la suavidad aterciopelada de su piel es diferente a todo lo que he sentido. La piel de nuestra raza es más gruesa y resistente, para soportar algunos de nuestros ataques con garras.

El deseo de mover mis manos por las curvas de esta humana, de explorar el resto de su piel, de saborear el aroma almizclado que se mezcla con las flores, me aferró con más fuerza que un deseo normal. Hizo que mi corazón golpeara contra mi pecho y cuando la sostuve contra mí, mi polla se endureció. Nunca me ha abrumado el cuerpo y el aroma de una hembra como lo hace ella.

Ahora entiendo por qué las hembras humanas se venden a tan buen precio.

Su pequeño cuerpo se amoldó contra mi músculo inflexible, a pesar de lo tensa que se mantenía, y luché contra el deseo, tratando de absorber el miedo de la humana rodeándola con mi fuerza. Hasta que sentí que su fuerza vital luchaba; que mi mano sobre su boca la lastimaba.

¿Cómo voy a saber con qué facilidad mueren los humanos?

Pero la náusea que golpeaba mi estómago cuando supe que la había lastimado no fue nada comparada con la furiosa náusea que sentí cuando Lomax puso sus sucias manos sobre ella.

Mis garras se extendieron mientras mi cuerpo se preparaba para el ataque. El entrenamiento del batallón y mi destreza como guerrero yacen dormidos, porque mis acciones como guerrero me llenan de asco. Aparté esa parte de mí mismo, pero ahora esto lo agita.

En esta nave, trabajamos juntos como iguales con los mismos objetivos egoístas. O eso pensaba, porque ahora Lomax ha cruzado una línea.

Nunca puedo ignorar la vida de otro, sea quien sea. El código con el que crecí resuena: *protege a aquellos que no pueden protegerse a sí mismos*. Cualquiera que sea la especie.

El día que mi líder del batallón me pidió que rompiera ese código fue el día que me alejé. Del batallón. De mi planeta.

La hembra me mira de reojo desde debajo de su cabello, tomando una respiración entrecortada cuando me ve en cuclillas frente a ella. Sus ojos se dirigen al charco pegajoso en el suelo que produjo con su boca y gime. Sonrío, pero esto no tiene el efecto tranquilizador que esperaba, ya que ella retrocede, sus extraños ojos verdes oscureciéndose.

Me pongo de pie y miro hacia abajo donde su mano temblorosa mantiene unido el frente de

la ropa que Lumox rasgó con su garra, la pálida piel casi translúcida en su rostro.

—Lo siento —digo tan suavemente como puedo—. Te ayudaré.

Solo cuando doy un paso atrás sus hombros se relajan, y no entiendo por qué, pero su miedo se clava en mi corazón como si me hubiera atacado con sus garras romas; un corazón atrapado por la necesidad de arreglar esta situación.

De protegerla.

Para que la hembra humana me devuelva la sonrisa.

ME DESLIZO FUERA DE LA BODEGA SIN QUERER ASUSTAR MÁS A LA HUMANA, PERO UNA VEZ QUE estoy en el estrecho pasillo que conduce a la cabina central, acelero el paso, pisoteando la ira que hierve dentro de mí.

Lumox está sentado en una silla metálica que está unida a la mesa redonda alrededor de la cual nos congregamos, con sus pesadas botas sobre la mesa. Juega al *d'nali* con mis compañeros de tripulación, Klaro y Tomlan, los cuadrados de piedra marcados con números rebotando sobre la mesa mientras observan atentamente. Están jugando por *plat* y el montón de ganancias de Klaro es el doble de grande que el de Lumox.

—¿Por qué coño hay una hembra humana en la bodega de carga? —gruño—. ¿De dónde salió?

Lumox me ignora y recoge los cuadrados de *d'nali* , así que se los arrebato. Lumox se rasca una oreja con una garra afilada que extiende en señal de advertencia. —Tierra.

—Qué gracioso —respondo bruscamente—. Nuestra última parada fue en Xenón. *Y* no podemos alcanzar ese sistema solar. ¿A quién se la robaste?

Tomlan se ríe entre dientes. —Te perdiste la diversión por estar dormido. Deberías haber pasado la noche con nosotros en la cantina.

—Alguien tenía que quedarse con la nave. Xenón está lleno de piratas y ladrones. *Como nosotros*. ¿Conseguisteis la tecnología?

Lumox arruga la nariz. —Una caja de nanos.

—¿Eso es todo? —pregunto—. Teníamos una bolsa llena de *rivstones* para intercambiar. ¿No era eso lo que Gunya quería a cambio de la tecnología de Xenón?

Lanza los cuadrados y cambia de posición en su asiento, con un brazo cicatrizado apoyado en la mesa mientras me mira. —Sé que comercia con humanos y vi uno en una celda de contención. El astuto *yertza* debe haberla robado de los traficantes. Cuando tomé a la hembra, Gunya no estaba... *bien* y ya no le interesaba comerciar.

Klaro sonríe con suficiencia, revelando sus dientes con tapas metálicas. —Ni le interesaba mucho más.

—¿Qué hicisteis?

—Agarramos lo que pudimos, y a la hembra. Vale más que un cargamento completo de tecnología. Tenemos un cliente dispuesto esperando por una humana. —La sonrisa de Klaro se ensancha, orgulloso de sí mismo.

—¿Lo planeasteis? —Lo miro boquiabierto—. ¿Desde cuándo nos convertimos en traficantes?

Lumox se pone de pie y sus ojos se oscurecen, extendiendo aún más sus garras. —¿Por qué pasar todo nuestro tiempo buscando chatarra cuando tenemos opciones más lucrativas? Este es mi nuevo negocio secundario.

—¿Qué? —logro decir ahogadamente.

—Robada por encargo —se ríe Tomlan.

Me tambaleo. —¿Tú también eras parte de esto?

—*Stranu*, yo también estoy harto de vivir al día. Mira a lo que nos hemos reducido. —Su mandíbula se endurece—. Yo era un guerrero respetado y ahora estoy exiliado y no valgo nada. Quiero mudarme a R'uan. Vivir junto a los mares entre los ricos *dargs* en su enclave. Necesito *plat* para eso.

—¿Comerciando con vidas? —escupo—. Eres mejor que esto.

—Era —gruñe Klaro—. Ahora vivo para mí mismo, y solo para mí mismo.

Esto es inútil. Me paso una mano por el pelo. —¿Por qué asustaste a la hembra? —le pregunto a Lumox—. ¿Por qué no la dejaste en paz?

—Solo fue una probadita. —Se pasa la lengua por los labios como si aún saboreara a la humana y mi ira se dispara—. *Vaya*. Mírate. Guarda tus garras, *yertza*. Tú harías lo mismo con ella si tuvieras la oportunidad.

Los tres hombres se miran entre sí y mi pecho se tensa como si uno de ellos me tuviera agarrado por el cuello impidiéndome respirar. Han hablado sobre la hembra. Han hecho planes.

—Si está *robada* por encargo y entregas mercancía dañada, puede que tu *cliente* no la quiera.

Resopla y toma un trago de *cessel* del vaso que tiene al lado. —Lo único que importa es entregarla viva. Me aseguraré de que siga siendo funcional cuando hayamos terminado.

La ira me invade y mis garras se desenvainan de nuevo. Lumox salta y se pone frente a mí mientras lucho contra la oscuridad que nubla mi visión.

—No la toques —gruño—. Si vale lo que dices, la humana necesita cuidados, no heridas. Piensa con la cabeza, no con la polla.

—Que te jodan —dice Lumox en tono de advertencia—. Solo estás aquí como un favor a Tomlan y su historia lacrimógena sobre vuestro tiempo como guerreros. Si no te gusta lo que hago, lárgate y llévate tu patético corazón sangrante contigo. —Sonríe con desprecio—. Y si interfieress, te arrancaré ese corazón del pecho.

Bajo la cabeza y me concentro más en reprimir la oscuridad que se arremolina en mi visión. Enfrentarme a Lumox sin planificación podría terminar mal, para mí y para la humana. No me matará (no es capaz), pero esperaré para acabar con él.

—¿Trajisteis agua de la cantina? —pregunto—. ¿Tenemos barras de *rau*?

Klaro sonríe con desprecio y señala nuestra zona de cocina. —Llenamos nuestros estómagos con más que *barras de rau* en la cantina. Sírvete tú mismo de esa *porquería*.

Con un brusco asentimiento, me alejo para buscar algunos suministros, pero para la humana y no para mí. Permitir que Lumox piense que me ha puesto en mi lugar tiene más sentido por ahora.

Descubrirá que no soy el subordinado pusilánime que cree.

Y que soy diez veces mejor luchador que él.

3

LILLY

ENTRO Y SALGO DEL SUEÑO, DESPERTANDO CADA VEZ CON LA ESPERANZA DE ESTAR ACURRUCADA bajo mis esponjosas mantas en mi pequeño apartamento de Denver, y cada vez abro los ojos ante el techo bajo y la luz de neón apagada, desesperada por algo que me caliente.

Estoy débil por el miedo, la sed y el hambre. Incluso si tuviera la oportunidad de escapar, dudo que pudiera caminar, y mucho menos correr. Mi cerebro no funciona, incapaz de asimilar dónde estoy y por qué.

El chirrido de la puerta al abrirse me saca de mi ensimismamiento, y me incorporo mientras los familiares pasos con botas resuenan en el metal. Tragándome las náuseas, espero mi próximo destino. Alguien arrastra uno de los baúles y me aprieto contra la pared al quedar expuesta.

El tipo del Agarre Mortal. Tiene un montón de objetos en sus brazos que deja a su lado mientras se sienta en el baúl que arrastró. Algo que parece una manta, un pequeño recipiente cilíndrico y dos barras planas y marrones.

Sonríe y yo le devuelvo la sonrisa con vacilación. Debo estar delirando por la falta de comida porque me sorprende lo atractivo que es. Sin tener en cuenta los poderosos muslos cubiertos de cuero y el cuerpo delgado y musculoso, está su cara. Si finjo que los cuernos no están ahí, o que su piel no es azul, puedo apreciar la perfección de su físico. Me cautivan sus ojos, más grandes en su rostro que los de un humano, sin pupilas y con iris que cambian de colores.

No podemos comunicarnos verbalmente, y no estoy segura si nuestro lenguaje corporal también es extraño, pero ya puedo reconocer algunos estados de ánimo, como que cuanto más oscuros son sus ojos, más enojado está este alienígena.

Ahora mismo, son de un luminoso ultravioleta, situados bajo unas cejas pobladas. Su mandíbula afilada y labios carnosos se suman a su perfecta simetría y por un momento —solo uno— bajo la mirada a sus pantalones. ¿Manos grandes, pies grandes, grande...?

¿En serio, Lilly? Un hombre con cuernos que podrían ensartarme y una afición por la asfixia no es un gran candidato para meterse en la cama.

Sin embargo, su aura se siente diferente a la del hombre cuya lengua imposiblemente larga me hizo vomitar; mantiene su distancia y me estudia con curiosidad. No paso por alto su muy masculina respuesta a mi blusa rasgada que expone parte de mis pechos, mientras sus ojos absorben la vista extra.

Fulminándole con la mirada, me ajusto la blusa y me cruzo de brazos. Sus ojos se

arremolinan en un azul más profundo y parpadea antes de coger el cilindro. Desenrosca y quita la tapa, y me lo pasa. El cilindro está fresco en mi mano, de un tipo de plástico, y algo se agita dentro. Lo huelo, suspicaz, pero no hay olor.

—*Agu* —dice y hace un gesto de llevárselo a la boca con una mano—. Sedu.

Ni de broma, amigo. Con una sonrisa tensa le devuelvo el cilindro. Él me mira fijamente, frunciendo el ceño. —Sedu. —Repite el gesto de beber.

Mi brazo permanece extendido y él resopla antes de agarrar el cilindro, con una mano que me alegra ver sin garras. Nota mental: las garras también significan enfado.

El tipo del Agarre Mortal vierte agua en la palma de su mano y su lengua sale disparada.

Dios mío. Su lengua es igual a la del otro tipo. Mi boca se abre de par en par mientras la bifurcación en el centro lame el agua de su palma antes de que levante la mirada y sonría. Aprieto los muslos mientras pensamientos sobre lo que esa lengua podría hacerme invaden mi mente.

Sí, Lilly, ¿y qué más podría hacerte?

Evalúo de nuevo su cuerpo asesino. *Asesino.*

En serio, necesito que alguien me dé una bofetada. ¿Es esto el Síndrome de Estocolmo? ¿Puede pasar después de un solo encuentro?

El tipo del Agarre Mortal repite la acción y mi mandíbula sigue floja antes de que parpadee para salir de mi nueva obsesión con su lengua. Está intentando mostrarme que esto no es algo que pueda dañar la piel o envenenar.

¿Agua?

Con cautela, tomo el cilindro de él y lo llevo a mis labios. Si mi boca no se sintiera como un desierto, tendría más sentido común, pero estoy tan sedienta. Me tenso cuando el líquido toca y humedece mis labios, luego abro más la boca para verter un poco.

Tengo razón. Agua, o una sustancia similar, con un toque de dulzura. Al diablo con todo. Me bebo todo el cilindro y cierro los ojos, suspirando de placer como si acabara de beber un chai latte de mi café favorito.

Abro los ojos y los del tipo del Agarre Mortal han cambiado a un intenso brillo ultravioleta y están fijos en mi boca. Su garganta se mueve antes de que se mueva ligeramente y mire sus otras posesiones.

El contenedor metálico en el que estamos se llena con algo más que carga. Hay algo entre nosotros; una tensión tan densa que podría arrastrar sus garras a través de ella. Tiemblo y me envuelvo con mis fríos brazos de nuevo.

El tipo del Agarre Mortal se endereza y levanta el material doblado, rectangular como una manta, pero de un plateado brillante. Asiente hacia mí y de nuevo no tengo idea de lo que quiere. Luego señala mi pecho.

Oh, oh.

No voy a quitarme la ropa a cambio de agua, amigo.

Se mueve para arrodillarse en el suelo frente a mí. —Druli.

El tipo del Agarre Mortal se acerca tanto como lo hizo Cuerno Roto, pero un extraño aura me envuelve mientras fija su mirada en mí, calmando el miedo. Trago saliva; ¿está usando hipnosis?

¿Y qué demonios es este hombre? ¿Un mutante creado por experimentos secretos del gobierno?

Me tenso de nuevo cuando él levanta los brazos y agita la manta plateada alrededor de mis hombros. Mientras me aparto bruscamente, sus dedos rozan mi clavícula desnuda y una calma me invade. Vuelve a mirarme a los ojos mientras ajusta el material más firmemente alrededor de

mis hombros. El mismo ultravioleta.

La manta se mueve aunque él ha retirado sus manos, envolviéndose y ajustándose alrededor de mi cuerpo mientras el material se calienta. Miro fijamente y toco la parte que se enrolla alrededor de mi brazo. La plata es suave y cálida, como el pelo de un gato, pero totalmente lisa.

Y diferente a cualquier manta que haya visto antes.

Una amplia sonrisa cruza su rostro y extiende la mano para tocar mi mejilla. —Sura.

Y en ese extraño momento, anhelo que me rodee con sus brazos y me abrace; que me diga que todo estará bien. La suavidad y el cuidado se clavan en mi corazón y las lágrimas vuelven a brotar. Garra Mortal retira su mano bruscamente y examina su piel. Me río entre dientes, ¿cree que mis lágrimas le harán daño?

Imitándolo de antes, me limpio la mejilla y levanto la mano antes de lamerla. —¿Ves? No es venenoso. No es exactamente agua, pero...

Garra Mortal toma mi mano y antes de que pueda apartar los dedos, los lame, lentamente, girando su larga lengua bífida y haciéndome cosquillas en la palma.

¿Qué pasa con estos tipos y el lamer?

Y *Dios mío*, ¿por qué se siente tan condenadamente bien? Como, directamente, endureciendo mis pezones bien mientras la lengua bífida se mueve alrededor y entre mis dedos. Apenas hay lágrimas en mis dedos, pero él sigue.

Entonces Garra Mortal termina presionando sus labios contra mi palma. Cuando suelta mi mano, esta cae en mi regazo, y mi corazón late con fuerza, pero esta vez no es por miedo.

—Espero que no me estés ablandando para una buena comida más tarde —digo y río nerviosamente.

Frunce el ceño y sacude la cabeza. —Ne renyarna.

—No me entiendes, ¿verdad? —suspiro y presiono mis dedos en mi palma que aún hormiguea por el toque áspero de su lengua.

Colocando una mano en su pecho, Garra Mortal dice: —Devos.

Asiento y sonrío sin comprender.

Esta vez él suspira y se golpea el pecho con un dedo. —Devos. —Luego hacia mí—. ¿Eh?

—Oh. —Me está diciendo su nombre. Me toco la blusa con un dedo—. Lilly.

—Lilly. —El nombre suena extraño en su lengua, que se desenrolla ligeramente mientras habla.

Bueno, solo puedo esperar que estos hombres no coman a las personas a las que nombran.

—Lilly. —Repite mi nombre varias veces y con tanta ternura que casi lloro de nuevo.

—Ojalá pudieras ayudarme —digo con la garganta apretada—. Ojalá pudieras llevarme a casa.

¿A casa desde dónde, sin embargo?

—Y ojalá pudieras decirme dónde estoy y por qué. —He formado una idea loca que va más allá de las conspiraciones gubernamentales. Estos tipos son alienígenas que me secuestraron. Creo en los ovnis, pero siempre he sido escéptica sobre las personas que afirman haber sido llevadas por ellos.

También he visto las fotos de la teoría de la conspiración de Roswell, y definitivamente no eran dos metros de hombre azul musculoso con cuernos y lenguas que podrían causar serios daños a una chica. —Si eres un alienígena, ¿podrías *no* hacer lo del sondeo anal? —digo con una risa débil.

De nuevo, una mirada en blanco.

Se me conoce por hablar para salir de situaciones (esta asistente legal tiene algunos años de

experiencia), y eso no es una opción aquí. Pero cuanto más tiempo se quede conmigo, más segura estaré del otro psicópata.

—¿Esos son tatuajes o cicatrices? —pregunto y señalo las marcas en su antebrazo. Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, me arrodillo y toco un parche a mitad de su brazo. No es piel pero tampoco es duro como las cicatrices. Son cálidas y suaves, recordándome a una serpiente que una vez sostuve en el zoológico.

O un lagarto.

Dios mío, un alienígena lagarto. La lengua.

Su piel se calienta y el azul toma un tinte plateado que parpadea a lo largo de su brazo y se desliza sobre su bíceps debajo de su camisa. Retiro mi mano rápidamente y el plateado se desvanece inmediatamente. ¿Un mecanismo defensivo?

Devos toma una respiración brusca y su mano se curva alrededor de mi rostro, su palma masiva contra mi mejilla. Sus ojos ahora arden con un azul oscuro y acerca mi cabeza a la suya, con fuerza, posesivo. Mi corazón se estremece mientras juro que está a punto de poner sus labios sobre los míos.

—Tu sol —dice Devos, y su aliento me hace cosquillas en los labios—. Tu sol.

Permitiría que Devos me tocara solo para sentir sus brazos alrededor de mí. Si me abraza puedo fingir que todo estará bien. Pero su mano se desliza, casi con reluctancia, y se pone de pie, frotándose la frente mientras mira hacia abajo.

Su corpulencia me aterrorizó la primera vez que lo vi, pero ahora no quiero esconderme. Ya no solo veo los aterradores cuernos y garras; veo el rostro apuesto de Devos lleno de una calidez gentil que contrasta con su apariencia.

Nos miramos fijamente, y aprender los nombres del otro ya no es lo único que comunicamos. ¿Cómo se sentiría su boca sobre la mía? ¿O sobre la piel que se calienta bajo su intensa evaluación? No me está mirando como si fuera una comida, o como si pudiera atacarme, sino con algo que roza la reverencia. Nadie me ha mirado así en mucho tiempo. Separo mis labios mientras mi centro se calienta bajo esa mirada. Mis ojos se desvían hacia abajo hasta el bulto en sus pantalones y desde esta posición tengo una buena vista del contorno que corre a lo largo de su muslo.

Caramba. Eso sí que es impresionante.

Alargando la mano, me levanta la barbilla con dos largos dedos, mientras sus ojos siguen siendo de un azul oscuro arremolinado. La sonrisa de dientes afilados regresa y se convierte en una mueca alienígena que tira de un lado de su boca. Juro que es porque estoy de rodillas frente a él.

Y que sabe lo que estoy pensando.

DEVOS

¿Quién capturó a esta humana originalmente?

¿Sabían lo que es esta hembra?

¿Lo que provoca?

Mi cuerpo nunca ha reaccionado así ante un simple toque.

Salgo de la bodega de carga antes de devorar a Lilly. Bajo el miedo que olí en su piel yacía el aroma de su atracción hacia mí, la excitación creciendo mientras reaccionaba a mi presencia. Joder, quería hundir mi rostro en ella y saborear a esta humana. Reclamar a Lilly y demostrarle

que es mía, defenderla contra cada último *yertza* que intente poner un dedo sobre su precioso cuerpo.

Esta humana contiene la energía sol que solo los vraxens poseen, lo que significa que tiene un fragmento que coincide con el de otro. Y estoy bastante seguro de que el sol que su fragmento reconoce es el mío, porque cuando Lilly me tocó, desencadenó más que el deseo que cada vraxen que la vea tendrá. Activó mi energía. Lo que ella vio correr por mi piel también corrió más profundo bajo la superficie, anulando cualquier posibilidad de pensamiento racional. Joder, casi la reclamo allí mismo, entre la carga destinada al planeta al que necesito llevarla.

Esta atracción es una locura. Nada me había llevado antes a actuar bajo el mandato de mi verga. Pero sería un *yertza* tan grande como los demás si me forzara sobre Lilly, porque dudo que pudiera detenerme si me lo pidiera.

En su lugar, me alejé, pero mi corazón y mi alma están enganchados y tiran de vuelta hacia ella. Había elegido proteger a Lilly de los demás. En cambio, necesito protegerla de mí mismo.

Me pongo de pie y apoyo la cabeza contra la fría pared de mi pequeña habitación, preguntándome si tendría la contención necesaria para acercarme a ella de nuevo. O si mi sol dejaría de clamar por reunirse con su pieza faltante.

Mi mano va a mi pecho; casi tengo miedo de mirar mi piel. Me coloco frente al pequeño espejo cuadrado sobre mi cápsula de almacenamiento, me quito la camiseta negra por la cabeza, con el corazón latiendo al doble de su ritmo normal. No puedo ver nada en mi pecho, así que me acerco y miro más de cerca.

¿Me imagino los tenues círculos y líneas plateados en mi piel porque quiero ver la marca sol? Parpadeo y toco el lugar. Nada se siente diferente, pero juro que hay el fantasma de un contorno que se desvanece ante mis ojos.

La marca sol necesita más que un toque; necesitamos una verdadera unión física para solidificar nuestro vínculo, pero la plata definitivamente brilló antes de que mi piel volviera al azul. Si no hubiera sospechado lo suficiente como para mirar, nunca lo habría notado.

Ese destello es suficiente para inclinar la certeza de lo que debo hacer.

Sacar a Lilly de esta nave a un lugar seguro y hacer lo que sea necesario para alejarla de Lumox.

Lo que sea.

4

DEV

NO PUEDO DEJARLA SOLA.

En menos de una hora, regreso a la bodega de carga, pero esta vez no hay ninguna figura temblorosa espiándome desde detrás de una caja. En pánico, corro a medias a través del espacio y la encuentro acurrucada y dormida bajo la manta, junto a la barra de *rau* a medio comer. Su piel de color extraño está un poco más rosada en su rostro, y la observo por un momento, sintiendo que se me agita el corazón en lugar de la entrepierna esta vez. No puedo imaginar lo que el «cliente» de Lumox le haría a Lilly.

Intentar cruzarla.

No ha nacido una niña vraxen en muchos años, ya que las madres nunca llevarán a término un embarazo de una hembra sin energía sol. A medida que nuestra energía sol se desvanece inexplicablemente con cada generación, también lo hace nuestra raza, pues solo nacen niños varones. Los líderes agotaron nuestra población femenina, experimentando al crear un sol sintético, y muchas mujeres murieron cuando la semilla del Régimen las envenenó. Pocas sobreviven, ya sea muriendo en los centros de reproducción o pereciendo mientras escapan a los Yermos.

El Régimen buscó fuera de nuestra raza posibles reproductoras. Especie tras especie son llevadas a su enclave en nuestra ciudad capital, Farian, y no he oído nada sobre nueva descendencia. Naturalmente, el Régimen busca especies de galaxias más lejanas y ahora ofrece una sustanciosa recompensa a cualquiera que pueda traerles una hembra humana. ¿Ha descubierto el Régimen que los humanos tienen energía sol y por eso los están secuestrando?

¿Es el destino de Lilly peor como máquina reproductora que morir como lo hacen las mujeres vraxen?

El Régimen no la tocará. No a la hembra cuyo sol siento profundamente en mi interior.

La llevaré con los Desterrados de los Yermos, la esconderé del enclave del Régimen. Las hembras vraxen contrabandeadas del enclave del Régimen viven entre los Desterrados; seguramente también protegerían a Lilly. Si los líderes de los Desterrados nos rechazan, entonces viviré en lo salvaje con ella o viajaré por el universo hasta encontrar un lugar seguro.Ella es mi compañera. Mi deber es protegerla a toda costa.

Estoy corriendo un riesgo. Me negué a unirme a los Desterrados de los Yermos antes, creyendo que me castigarían por crímenes de guerra, pero ahora puedo ayudar a los hombres que

supervisan el mundo fuera de la ciudad. Los que están decididos a romper el dominio del Régimen sobre este planeta.

Ya no puedo huir del mundo.

Mientras me siento en el frío suelo, apoyado contra la caja de metal, repaso mis opciones.

Esperar hasta que atracamos y huir con Lilly, o tomar el control de la nave de alguna manera y volar directamente a nuestro planeta Vraxen y al borde del puerto en la ciudad de Farian. Lumox y Klaro definitivamente tienen la intención de «probar» la mercancía, tal vez Tomlan también. Esperar no es una opción. La vigilaré hasta que despierte.

Soy un piloto oxidado, pero si la nave está programada automáticamente a un destino, estaremos a salvo.

Posicionándome para descansar contra el hueco entre las cajas a ambos lados de donde duerme Lilly, me quedo dormido, esta vez mi imaginación llena de tomar el control y largarnos de aquí.

Esta humana se ha metido en mi cabeza y ha tomado el control de mi mente como si alguien hubiera insertado un chip de control cuando juré que nada me controlaría de nuevo, excepto la lógica.

5

LILLY

DESPIERTO Y ENCUENTRO A DEVOS BLOQUEANDO EL CAMINO ENTRE MI LUGAR PARA DORMIR Y LA puerta. Dejó otra manta encima de un contenedor; esta vez una negra.

No. No es una manta. El material se despliega en una enorme prenda estilo camiseta. Ansiosa por quitarme la ropa rota que salpiqué con vómito, le doy la espalda a Devos y cambio la camisa y la falda por esta camiseta. Me la paso por la cabeza y extiendo los brazos a los lados, divertida pero contenta de que me llegue más allá de las rodillas formando un vestido, aunque el cuello casi se me cae de los hombros.

La camiseta tiene un aroma extraño, un fuerte clavo con un toque de limón. Resoplo. Escúchame con mi conocimiento experto sobre detergentes alienígenas. O colonia. Sin duda, esto pertenece al alienígena que duerme cerca.

alienígena.

No. Hasta que no vea pruebas reales, no creeré mi última teoría. Si me secuestraron, ¿por qué no puedo recordar nada?

Eh, Lilly, la prueba está a unos metros y estás atrapada en una habitación con él.

Cuando Devos prácticamente huyó de mí antes, caminé por las áreas del contenedor a las que puedo llegar, extrañamente descansada después de comer las barras pegajosas y contundentes que dejó. Sabían mal —como a carbón y alquitrán— pero mi estómago gruñendo me dijo "aguántate, princesa". O trágatelo.

Las paredes son sólidas y cuando golpeo en ellas solo escucho un ruido sordo. Me acerco a la puerta, que tiene un pequeño panel de control a la izquierda, y pego la oreja pero no puedo oír nada. Debemos estar en una nave porque no oigo un motor ruidoso. Ni voces.

¿Una nave espacial?

La hiperventilación empieza de nuevo. Si me han secuestrado y estoy en una nave, ¿por qué no están experimentando conmigo o lo que sea? Se me seca la boca mientras examino las cajas y barriles alrededor.

Estoy en una bodega de carga.

Soy una mercancía.

Creo que prefería cuando mi cerebro no funcionaba por falta de comida y agotamiento.

—¡Dios mío! —digo con voz ronca.

Inmediatamente, Devos está de pie, con las piernas separadas y las garras extendidas de sus

manos a los lados mientras su cola se agita. Listo para pelear.

—Hola —digo débilmente y hago un pequeño saludo con la mano.

Devos parpadea y da una vuelta completa, y trago saliva mientras miro su cola gruesa como un látigo.

—¿Ruh? —pregunta.

—Eh. No sé qué estás preguntando.

Hace una breve evaluación de mí con su camiseta y gesticula de nuevo. —¿Ruh?

—Um. —Asiento aunque no tengo ni idea.

La sonrisa de dientes afilados vuelve y se me eriza el cuero cabelludo.

—Un poco de desodorante estaría bien —digo—. ¿Tal vez una ducha? ¿Tenéis duchas en las naves espaciales?

Me mira fijamente mientras balbuceo. Hago un gesto de lavarme la cara y sus ojos se abren antes de que sacuda la cabeza.

No hay ducha para mí.

Cruzando los brazos alrededor de mí, arrugo la nariz, completamente perdida sobre qué hacer o decir. Se rasca la mejilla y nos miramos fijamente. Devos da un paso hacia mí, luego se detiene y mira hacia otro lado.

—¿Podemos irnos? —Señalo la puerta.

Mirada en blanco.

Hago un movimiento de caminar con dos dedos. —Irnos. —Devos sacude la cabeza y mi estómago se cae a mis pies.

No llores. No llores.

—¿Trajiste algo más? ¿Algo para pasar el tiempo? —pregunto—. He perdido mi teléfono, así que nada de llamadas a casa para este ET.

—Lilly. —El nombre rueda en su lengua y hay algo deliciosamente sexy en cómo suena mi nombre en sus labios.

—Devos.

Sonríe y señala de nuevo. —Dev.

Oh Señor, ¿será esta la extensión de nuestra conversación?

—Tu sol. —Dice otras palabras, pero apenas capto nada porque habla demasiado rápido. Dijo esas dos palabras antes de irse antes. ¿Anoche? No tengo ni idea del tiempo.

—Ayúdame —digo, presionando una palma contra mi pecho y señalando la puerta de nuevo. Su mirada en blanco me llena de frustración, y aprieto los dientes contra las lágrimas—. Por favor, Dev. Ayúdame.

Dev sacude la cabeza, lo que podría indicar que no entiende, pero todo lo que oigo es "no". El temblor comienza de nuevo, y cubro mi cara con mis manos porque no quiero que vea mi cara fea de llorar. Mis músculos duelen por lo mucho que he sollozado recientemente, molesta porque esta es la forma en que mi cuerpo lidia con la situación.

De repente, el calor me rodea cuando los brazos de Dev envuelven mi cuerpo, mi cara aplastada contra el pecho adamantino, mi cabeza apenas llegando a la parte superior. Su otra mano acaricia bruscamente mi cabello mientras presiono mi cara contra su suave camisa.

Me retuerzo hasta que Dev capta la indirecta de que he disfrutado del abrazo de oso pero necesito respirar ahora. Cuando doy un paso atrás, Dev extiende una mano y suavemente limpia una lágrima que se forma en mi ojo, sus garras bajo uñas negras, gracias a Dios. La mayoría de mis lágrimas empaparon su camisa y mis músculos se tensan mientras acerca su cara.

Por favor, no me lamas y me recuerdes al otro tipo.

El abrazo de Dev continúa mientras su boca toca mi frente y las descansa allí por unos momentos antes de besar cada una de mis mejillas. Cuando sus labios me tocan, mi cuerpo cobra vida mientras él corre caliente por mis venas. Dev mueve su cabeza hacia atrás y humedezco mis labios, esperando el momento en que presione los suyos contra los míos. ¿Debería preocuparme? ¿Va a lamerme?

Dev me da unas palmaditas en la cabeza.

Mi risa, que se balancea entre lo histérico y lo demente, hace que Dev retroceda alarmado.

Este hombre enorme, con suficiente presencia como para derretir mis bragas con un solo movimiento de su lengua en mi boca, está asustado por mi risa, cuando debería haberme besado de una maldita vez.

Retrocediendo, se sienta en el baúl metálico, con los labios apretados mientras mira fijamente sus botas.

Me muerdo el labio.

Nuestras dificultades de comunicación van más allá de las palabras.

Eso es seguro.

6

DEV

LA HE ASUSTADO.

El ruido que salió de su boca sonaba como el de los *fernu* que vagan por los Yermos de noche: un chillido que solo puede significar miedo.

Lilly me permitió abrazarla. Posar mis labios en su piel tentadoramente cerca de su boca. Pero ¿tocar su cabeza es un problema? Quizás los humanos tienen rituales de apareamiento diferentes a los de nuestra raza y su pelo es tabú.

En el momento en que me aparto, Lilly deja de hacer ruido, pero no se acerca a mí.

Sin embargo, no se estremeció cuando la toqué; sentí que mi hermosa sol necesitaba consuelo. Su suave cabello rozó mi cara, y cuando Lilly permitió que mi boca tocara su piel, tuve que usar todo mi autocontrol para no explorar el cuerpo que anhelo.

Lilly también me desea, y cuando la lleve a un lugar seguro, voy a hacerla gritar, pero por todas las razones correctas. La tela negra de la camiseta cubre sus curvas y verla con mi ropa me excita; ridículo, considerando lo informe que es.

La camiseta no cubre sus hombros. ¿Cuándo se quitó su ropa rasgada? Mi miembro se endurece al pensar que está desnuda debajo, lo fácil que sería deslizar una mano por debajo. Acariciar su trasero. ¿Estaría húmeda para mí?

—¿Oki? —dice ella.

Humedezco mis labios donde permanece el sabor picante de su piel. Si pudiera comunicarle a Lilly que está a salvo conmigo, que cuidaré de ella, explicarle quién es, parte de mi frustración desaparecería.

Necesito un traductor.

Rux vive en Farian; repara y vende tecnología descartada por el Régimen como obsoleta. Apuesto a que tiene algo.

Le he vendido cosas antes: chips y placas de circuitos que arrancamos de vehículos recuperados en planetas abandonados. Una vez, le llevé una pequeña caja blanca con una pantalla diminuta y una funda de goma, esperando que la curiosidad me trajera grandes *plat*. Gané el objeto en un juego de *d'nali*; el *yertza* al que vencí juró que la caja valía algo.

No. Una piedra del suelo fuera de la casa de Rux tenía más valor.

Pero Rux una vez me vendió un traductor. La traducción interespecies se vuelve más fácil con el paso de los años y el desarrollo de la tecnología. Antes de mi nueva carrera como

renegado, pagué una suma considerable por un chip traductor que Rux juró que traducía todos los idiomas conocidos.

Sí, el aparato no me ha fallado en las docenas de lugares a los que voy, hasta que realmente necesito que traduzca un idioma humano.

Espero que Rux tenga alguna tecnología que pueda ayudar.

Algo no demasiado doloroso de instalar.

—Te ayudaré —digo y sonrío, aunque nunca estoy seguro si esto es bueno o no, ya que aunque ella me devuelve la sonrisa, sus ojos se vuelven más cautelosos. Al igual que sus inútiles garras, los dientes de Lilly nunca podrían desgarrar una buena comida, y mucho menos el cuerpo de alguien.

Mi estómago se contrae. Está indefensa.

Me pongo de pie mientras ella se acerca a mí y extiende la mano para tocar mi cara, un gesto que emociona mi cuerpo y calma mi corazón. Agarro sus dedos y absorbo las sensaciones que fluyen de su sol.

—Te llevaré a un lugar seguro y cuidaré de ti —continúo como si pudiera entenderme.

—Thagu fu tekin kerr ufmi —dice ella.

Coloco una mano alrededor de su nuca. —Eres mi sol. Te enseñaré lo que esto significa.

Lilly hace un pequeño ruido, no un chillido esta vez, y su diminuta mano sin garras toca mi mejilla. Con una sonrisa vacilante, camina con sus dedos por mi cara. Se detiene y se muerde el labio inferior con sus dientes romos mientras se estira para tocar mi cuerno derecho, cerca de la punta puntiaguda que puede alcanzar de puntillas.

En un movimiento reflejo, suelto su nuca y le agarro la muñeca. Los ojos de Lilly se abren de par en par ante mi siseo. Puedo sentir las puntas de sus dedos en el suave vello que cubre el hueso, pero si lograra deslizarlos un poco más, la sensación crecería. Y si llegara al enorme conjunto de terminaciones nerviosas cerca de mi cabeza, tendría una razón más para perder el control.

—Sor-ee —dice y sus ojos se llenan de esa extraña secreción salada—. Wuz qrius.

Mantengo su muñeca en mi mano, maldiciendo que no pueda entenderme. Odiando sentir que se aleja de mí. Inclinando ligeramente la cabeza, inhalo su calidez y me muevo para besar su mejilla de nuevo, esperando borrar la confusión.

Lilly levanta su rostro cuando mis labios se acercan a su mejilla y mi cuerpo se sacude cuando rozan los míos. Nuestras bocas apenas se tocan, pero una energía cegadora detona, y suelto la muñeca de Lilly, agarrando la parte posterior de su cuello y apretando mis dedos para acercar su rostro hacia mí.

Su respiración se vuelve superficial y mantiene mi mirada, colocando su pequeña mano en mi mejilla de nuevo mientras las suyas se sonrojan.

Un sabor. Si pruebo una vez la promesa que guardan esos labios, será suficiente.

Lilly se sobresalta cuando la puerta de la bodega se desliza y yo salgo del momento y la empujo detrás de mí mientras me doy la vuelta.

—¿Estáis empezando sin nosotros? —pregunta Lumox mirando lascivamente desde la puerta, con Klaro a su lado—. Eso es jodidamente grosero.

Un hormigueo familiar comienza a extenderse por mi piel mientras Lumox avanza con pasos lentos y firmes hacia nosotros, relamiéndose los labios mientras mira lascivamente a Lilly.

Estamos nariz con nariz cuando dice:

—*Yertza* astuto. Pensabas probar mi mercancía, ¿eh?

Mi mano se cierra sobre la muñeca de Lilly, que sigue de pie a mi lado, rechinando los

dientes ante la palabra "mercancía".

—No la toques.

—¿Por qué? *Tú* lo has hecho —se burla. Sus fosas nasales se dilatan cuando capta el aroma de Lilly y mis garras empiezan a extenderse. Los ojos del feo *yertza* se están volviendo violetas, pero el color parpadea entrando y saliendo de la vista. Está ebrio.

Lumox intenta apartarme de un empujón, pero mis pies permanecen plantados en el mismo sitio.

—Aléjate —gruño—. Toca a Lilly y te arrancaré los putos ojos.

Lumox se echa a reír a carcajadas.

—¿Klaro? ¿Has oído eso? La humana es una Lilly.

—Lilly es su nombre —digo entre dientes, mirando al otro hombre que espera en la puerta. Casi suelto que es sol, pero no puede saber eso también. Al menos Lumox no lo percibió cuando puso su asquerosa lengua sobre ella.

—No necesito saber su nombre cuando me la folle —dice Lumox, llenando mis fosas nasales con el hedor enfermizo de su aliento—. ¿Crees que un coño humano se siente igual que el de una Vraxen? —Mira a mi alrededor hacia mi sol—. ¿Crees que puedes soportar mi polla, *Lilly*?

Cada palabra que Lumox le dirige a Lilly martillea la furia a lo largo de mi columna. Gruñendo, agito mi cola para agarrar las piernas del *yertza* , apretando con fuerza mientras lo empujo hacia atrás y lo derribo.

Un segundo después, estoy sobre Lumox, con las garras extendidas. Se queda boquiabierto ante mi velocidad, inmovilizado por mi bota en su pecho antes de que pueda moverse. Echando el brazo hacia atrás, corto los músculos por encima de sus rodillas; la sangre negra y espesa mana de la herida, y sus gritos resuenan en la bodega metálica.

Su rugido se ve interrumpido por el grito de Lilly, y giro la cabeza cuando Klaro carga contra mí y salta varios metros en el aire mientras gira para atacar con los pies y la cola. Sus garras enganchan mi camisa y desgarran mi piel; lo agarro, apretando su brazo hasta que sus huesos empiezan a crujir.

—Retrocede —gruño.

Klaro hace una mueca y me agacho cuando su cola intenta envolverse alrededor de mis piernas, luego lo embisto a través de la bodega hasta que se estrella contra la pared. Inclinando la cabeza, me muevo hacia él, con las garras afiladas apuntando a su garganta.

Huelo su miedo. Su confusión. Soy el hombre que creen débil, que se escondió aquí por una razón. Devos, a quien obligan a hacer los trabajos de mierda a bordo, no es el debilucho que se aferra desesperado por ayuda.

Soy un puto guerrero.

Primer Batallón.

He matado a más gente de la que pueden imaginar.

—Te arrepentirás de haber bebido tanto *cessel*, estúpido *yertza* —gruño mientras agita la cola de nuevo—. No puedes luchar contra mí cuando tu puntería es una mierda.

Lumox sigue aullando en el suelo a mi lado y los ojos intoxicados de Klaro se abren de par en par cuando levanto la cabeza y doy un paso adelante para pasar una sola garra por su garganta de piel dura.

—*Stranu*, déjame ir —croaja con pánico—. No la tocaré.

—A ella —gruño—. No *la*. Lilly.

—Sí. La dejaré en paz. Estoy de acuerdo con Tomlan. No la dañes —barbota.

Lumox sigue gritando en el suelo; le he hecho un daño grave en las piernas, sé dónde

apuntar. Cortar el músculo por encima de una rodilla con mis garras de quince centímetros le impide usar una extremidad. Rebanar ambos cuádriceps y no podrá caminar, y mucho menos tocar a mi sol.

No he permitido que una ira como esta se desatara desde que dejé el Régimen y su lavado de cerebro; mis movimientos reflejos que pueden desarmar y mutilar a mis mayores oponentes pueden estar faltos de práctica, pero no se han perdido.

—Siéntate —gruño—. Y si mueves un músculo, te cortaré los brazos además de las piernas.

Todo el tiempo, mantengo un ojo en la puerta abierta, esperando que Tomlan se una a nosotros. La sangre negra de Lumox se acumula en el suelo mientras me grita y se sujeta la herida.

¿Honor entre ladrones?

Ya no. Ya no más.

Retrocediendo lentamente de Klaro, sin apartar los ojos de los suyos, le grito a Lilly y retraigo las garras de una mano que extiendo hacia atrás. Sus dedos se enroscan alrededor de los míos, pero no me doy la vuelta. No puedo apartar la mirada de Klaro ni por un segundo. Es un cobarde, siempre se ha echado atrás en los enfrentamientos con piratas o clientes cabreados. Este Vraxen no tiene experiencia en tratar con un guerrero como yo.

Sus ojos aterrados se posan en su líder caído, el más fuerte de todos nosotros. Agarro la muñeca de Lilly y la arrastro fuera de la bodega, antes de que aparezca Tomlan para unirse. Si nos ha oído y tiene algo de sentido común, correrá a su camarote.

La puerta cruje al cerrarse sobre el furioso y herido Lumox, que grita a Klaro en lugar de a mí. Me froto la frente con la mano, la pelea aún corre por mis venas. Lilly está descalza en el pasillo de paredes grises entre la bodega y el área común.

—¿Estás bien? —pregunta y mira alternativamente entre mi pecho cortado y mis garras, echando un vistazo también a mi cola que se mueve de un lado a otro.

—¿Estás bien? —pregunto bruscamente.

Su labio tiembla mientras lo muerde y mira cautelosamente alrededor. —¿Dónde estamos?

Mientras la guío de la mano hacia la salida de la bodega, sus dedos exploran los remaches en la pared que mantienen unido el metal, sus ojos muy abiertos absorbiendo cada nueva visión. Las escaleras metálicas plateadas al final del pasillo conducen al área principal, y yo subo primero para examinar la habitación.

Botellas y dados desechados sobre la mesa. Sillas vacías.

Tomlan debe estar en su camarote.

Me ocuparé de él más tarde. Ahora solo tengo una opción.

Una puerta idéntica a la de la bodega se desliza al abrir cuando presiono el teclado. Al entrar en la cabina, el brazo de Lilly se afloja y su cuerpo se desploma hasta que parece un *droomer*, sin huesos e indefensa. Me mira fijamente, hace ruidos extraños como de animal y se desploma en el suelo.

7

LILLY

ESTOY EN UNA NAVE ESPACIAL.

Una maldita *nave espacial*.

Con un alienígena. Al que casi *beso*.

Que mutiló a otro alienígena para evitar que me atacara.

Dev me sujeta por debajo de los brazos cuando el agotamiento y el shock convierten mi cuerpo en una medusa. Recordándome a mí misma que tengo huesos y músculos, me agarro a su brazo para ponerme de pie y miro por la ventana curva que abarca la pequeña zona. Estoy en una cabina de mando.

La nave espacial se mueve a través de la oscuridad, con las estrellas agrupadas en parches a nuestro alrededor y hasta donde alcanza la vista. Estamos cerca de un planeta y tres lunas; el planeta es de color marrón oscuro con manchas azules y rodeado de finos anillos morados.

No es la Tierra.

No a menos que mi planeta se haya teñido mal y haya coleccionado dos lunas extra.

—Joder —murmuro y me apoyo en una pared blanca, moviendo rápidamente mi mano resbaladiza cuando casi toco un panel con botones plateados—. Joder.

—Feh —Dev señala una silla curva frente al cristal, delante de un amplio panel de botones multicolores. Me quedo mirando una pantalla más pequeña con un punto blanco parpadeando en un mapa escrito con símbolos extraños. Símbolos *alienígenas*.

Como un autómata, obedezco y me siento con un agarre férreo en el marco metálico del asiento, incapaz de apartar los ojos del hermoso pero definitivamente-no-mi planeta fuera de la ventana.

—Luh. —Dev hace unos gestos extraños antes de que la puerta de la pequeña cabina se abra con un siseo y luego se cierre cuando sale a grandes zancadas.

¿Eh? ¿Soy yo la piloto? Si al menos supiera cómo pilotar una nave espacial, podría llevarnos de vuelta a la Tierra. Ja, ja, ja. Algunos de los botones parpadean en verde, otros en azul, y un par en rojo, como un extraño juguete infantil. Botones de los que mis dedos se mantienen bien alejados. Para asegurarme de ello, me siento sobre mis manos.

¿Qué demonios planea hacer conmigo este alienígena?

¿Venderme?

Esta nave está llena de carga y la tripulación no parece particularmente agradable. ¿Nave

pirata espacial? Me río para mis adentros. Siempre tuve debilidad por los piratas en los libros de romance que leía, pero no eran azules.

Y sus lenguas eran mucho menos impresionantes.

La puerta se abre de nuevo, y me hundo en mi asiento, conteniendo la respiración. Desde que salí de la bodega de carga, he encontrado más fácil respirar, pero vuelvo a luchar.

—Lilly.

Dev.

Girándome en mi asiento, apoyo la barbilla en el respaldo metálico y le dedico media sonrisa. El cuerpo de Dev domina el espacio, con la cabeza no muy lejos del techo blanco, lo que hace que esta sea una elección extraña de nave para su, eh... raza. ¿Esto también es robado?

Sí. Este alienígena es definitivamente un pirata.

Y está bueno. Una montaña de puro músculo que me pica por escalar, con un abrazo aplastante y ojos que miran en mi alma, como si me conociera. Su cabeza afeitada a un lado no es lo mío, pero su mandíbula fuerte y hermosa boca cautivan mi imaginación.

Y su lengua.

¿He mencionado su lengua?

—Hola —digo—. Espero que sepas pilotar esto.

Dev asiente y se mueve para posarse en el asiento a mi lado, y no me gusta la forma en que se tira de los labios y mira el panel de instrumentos. Ni cómo sus dedos luego se ciernen sobre diferentes botones con una vacilación que borra mi confianza.

Murmurando algo entre dientes, elige qué botones presionar y coloca ambas manos en el control frente a él. Busco a tientas un cinturón de seguridad mientras la nave se sacude.

Hacia abajo.

Soy famosa por mi mala conducción: aterroricé tanto a una amiga que solo se sube a mi coche cuando está borracha.

Mira, soy una persona ocupada y odio perder el tiempo en viajes.

No tengo que preocuparme por la velocidad de viaje una vez que Dev se hace cargo de la nave espacial.

También soy una pasajera terrible que grita a la gente que vaya más despacio, lo cual es bastante hipócrita. Y ahora mismo, soy la peor pasajera porque directamente grito como si estuviera en una montaña rusa. Un cinturón y un arnés emergen de los lados de los asientos en cuestión de segundos tras el descenso, justo cuando una sarta de palabras coloridas sale también de mi boca. Los cinturones negros se enroscan sobre mi regazo y por encima de mis hombros, sujetándome lista para el siguiente descenso en la montaña rusa que me espera.

La nave desciende rápidamente, hasta que las estrellas que pasamos son franjas de luz, y mi estómago casi es arrancado de mi cuerpo. Dev no dice una palabra e ignora mis constantes chillidos.

Cuando la nave llega a un alto brusco y tembloroso, me duelen los ojos de tenerlos cerrados con fuerza durante tanto tiempo y mis órganos se sienten como si hubieran sido arrancados y puestos de vuelta en los lugares equivocados.

Cuando los abro, las estrellas han desaparecido, y la ventana de la cabina da a una pared gris claro con un símbolo desconocido pintado en negro. A cada lado hay dos naves espaciales, una más baja que nosotros, marrón —o cubierta de suciedad— y del tamaño de un pequeño autobús. La de la derecha brilla como las estrellas que pasamos, más grande y larga que la de Dev, con enormes alas que casi tocan las puntas de nuestra nave espacial.

Nuestra nave espacial. Resoplo.

Sujetando mi estómago revuelto, miro a Dev, que se muerde el labio de nuevo. ¿No le duele con esos dientes tan afilados?

—Luh.

Mientras me deja sola de nuevo, continúo mi maravillosa contemplación del entorno fuera de la ventana. Pasan alienígenas, tan diferentes en tamaño y forma como los humanos, algunos sin cuernos ni colas, otros con ellos. Azules, rojos, verdes y más: los alienígenas multicolores se apresuran por la gran zona hacia unas puertas negras a un par de cientos de metros de nuestra nave.

Estirando el cuello, miro más allá de la ventana y veo más naves en fila, entre líneas blancas.

Parpadeo.

Estoy en un aparcamiento de naves espaciales. Me pregunto si se dirigen al centro comercial.

Vuelvo a estallar en una risa histérica, que se corta en seco cuando mi protector cornudo de dos metros abre la puerta sosteniendo algo negro en sus manos que se parece incómoda y sospechosamente a unas esposas.

8

DEV

GRACIAS A LAS ESTRELLAS QUE DESCUBRÍ CÓMO PROGRAMAR EL PILOTO AUTOMÁTICO Y QUE SOLO necesitaba aterrizar el cacharro. Preferiría no aterrizar en el centro de la ciudad de Farian, pero es mucho mejor que estrellarse en los Yermos, aunque sea allí donde nos dirigimos.

Si tan solo pudiera explicarle a Lilly mi plan: encontrar a Rux, quien puede intentar comunicarse con los Desterrados de los Yermos, y esperar ayuda cuando descubran que tengo conmigo a una mujer humana.

No tengo esperanzas de encontrar su base solo, y si lo hiciera, atacarían primero y harían preguntas después, si es que sobrevivía. Las únicas personas que entran en ese complejo son las que han sido investigadas.

Con suerte, Rux tendrá un traductor que pueda arreglar con las piezas que robé y escondí en mi camarote; las que metí en la bolsa marrón que llevo colgada sobre mi hombro encorvado. Me enfurece todo el valor que dejo en la bodega; si tuviera tiempo y quisiera terminar el trabajo y matar a la pareja, robaría todo, compraría mi propia nave y me llevaría a Lilly a un lugar seguro.

¿Qué pensaría ella de viajar con un forajido? Tan contenta como estará cuando le ponga las ataduras. Cada vez que su expresión amistosa cambia de confianza a sospecha, maldigo más que no podamos hablar.

Pero ese problema no se puede solucionar aquí y ahora, y tengo a un hombre herido encerrado en la bodega con uno al que debería haber matado, y un tercero capaz de abrir esa bodega una vez que se le pasen las drogas que le inyecté mientras dormía borracho.

Recogí todos los suministros médicos de los armarios del almacén y los metí en la bolsa junto con las pocas barras de *rau* que quedaban, además de cilindros de agua. No tengo ropa que le quede a Lilly ni tiempo para hacer nada más que largarnos de aquí.

—¿Qué es eso? —pregunta ella y su voz tiembla, con los ojos fijos en las ataduras.

¿Cómo le explico que no puede caminar por las calles sin estar atada? Esta humana me la arrebatarían a dos pasos de la nave. No tengo documentos que demuestren que la compré, ni parezco alguien del Enclave del Régimen que pudiera comprar una humana, pero puedo demostrar que es mía, o que la estoy llevando a un comprador.

Comprador. Incluso la idea de que esto pudiera haberle pasado a Lilly desencadena la oscuridad que el Batallón instauró en mí.

Ya he mutilado a alguien que la amenazó una vez; la próxima vez mataré.

—No te haré daño —digo—. Esto es para mantenerte a salvo.

Me acerco para tocarle la cara, para asegurarle a Lilly que *está* a salvo, pero estoy agitando restricciones frente a ella. En lugar de retroceder hacia su silla de nuevo, me mira y su garganta se mueve. ¿Qué ve en mis ojos? ¿La estrella de la que venimos? ¿Que cada fibra de mi cuerpo ahora desea el suyo, pero también jura protegerla?

Al menos las extrañas secreciones no están saliendo de sus ojos.

Con un asentimiento, levanta los brazos, las delgadas muñecas juntas, la boca una fina línea. Con todo el cuidado que puedo con manos de mi tamaño, le deslizo las manos por las ataduras. Detectando su tamaño, estas se contraen para sujetar pero no lastimar a quien las lleva.

—No sufrirás ningún daño, Lilly —digo y le toco la mejilla de nuevo.

Un tono rosado tiñe su rostro y sus ojos se oscurecen. Deslizo una mano por su espalda y apoyo los dedos en la base de su cuello. Lilly hace un extraño sonido en su garganta, sus labios se separan mientras mantengo mis ojos fijos en los suyos.

—Eres mi sol. Nadie te hará daño —digo tan suavemente como puedo.

Está lo suficientemente cerca como para rodearla con mis brazos, pero si lo hago, la necesidad de sentirla apretándose alrededor de mi polla podría apoderarse de mí de la misma manera que lo hizo la ira en la bodega. No puedo comunicarle a Lilly que este hombre enorme y brutal en quien confía oscila constantemente entre querer luchar por ella o follarla. Los dos instintos de apareamiento luchan dentro de mí y ahora mismo, luchar por ella tiene prioridad.

No me pasa desapercibido que Lilly se concentra en mis labios, e involuntariamente, mis dedos se clavan más en su cuello mientras lucho contra la lujuria latente. Necesitamos salir de la nave. No tenemos mucho tiempo.

Pero ella se pone de puntillas y acerca sus labios, un extraño zumbido entre nosotros como si ya se estuvieran tocando. Saco la lengua para humedecer mis labios y su respiración se entrecorta, sus mejillas enrojeciendo aún más.

—¿Qué coño? —La voz amortiguada de Tomlan viene de las habitaciones a la derecha de la nave. La bodega de carga puede estar reforzada y ser insonora, pero los camarotes de la nave no lo son—. ¿Qué está pasando?

Antes, arranqué el teclado de la puerta de su camarote, desactivando el cableado necesario para abrirla, pero el grandullón podría arañar y doblar su salida, y no sé cuánto tardaría.

—¡Vamos! —Me aparto de Lilly a regañadientes, quien mira en la dirección de la voz.

La arrastro fuera de la cabina y golpeo la consola de la izquierda para abrir la puerta y bajar la rampa de la nave. Estoy demasiado impaciente para esperar a que la pasarela llegue al suelo, en su lugar agarro a Lilly por la cintura antes de cargarla sobre mi hombro y saltar los tres metros hasta el suelo.

La lucha que espero no llega, su cuerpo flácido, el cabello y los brazos atados cayendo por mi espalda y haciéndome cosquillas en los hombros desnudos. Pesa tan poco como un pequeño *tyk*, pero su aroma me penetra. Lilly intenta tirar de la parte inferior de la camisa que lleva puesta, que se subió cuando la cargué sobre mi hombro, pero no puede alcanzarla.

Ayudando a cubrir a Lilly, mi mano se desliza por sus muslos superiores, tan cerca de su coño. Mi polla se agita y tiro del material más hacia abajo, manteniéndolo en su lugar con mis manos sobre la parte posterior de sus rodillas.

Con cada zancada decidida hacia la salida, los pensamientos primitivos crecen en mi interior. Está atada y bajo mi control, su trasero lo suficientemente cerca como para hundirle los dientes. Llevarla a un lugar tranquilo. Desatarme. Aprieto los dientes. Joder, me muero por consumirla tanto como quiero protegerla.

¿Por qué nadie me dijo que un vínculo sol se apoderaría de mi cuerpo de forma tan violenta?

La mayoría de la gente que camina desde sus naves hasta la salida evita mirarnos: el bárbaro vraxen ensangrentado tratando mal a su ganado. Algunos miran de reojo y yo les devuelvo la mirada, acercando más a Lilly. No voy a soltarla hasta que estemos a salvo, no solo preocupado por los que nos rodean, sino porque Lilly podría no confiar en que la ayudaré e intentar escapar entre la multitud al otro lado de estas puertas.

Llegamos a la salida y un par de ancianas saxian arrugan sus narices verdes al verme, los tentáculos de sus rostros se retraen como si hubieran tocado algo asqueroso.

—Buenas tardes, señoras —digo con una sonrisa, señalando la puerta.

—No pienso caminar delante de ti —replica una con voz de agua gargarizada—. ¡Podrías ponerme sobre tu otro hombro!

Su compañera frunce los labios morados.

—Asquerosa escoria.

Me concentro en mantener fija mi sonrisa, a un latido de decirle a la mujer que nadie pagaría por su arrugado trasero verde. —Que pasen buena tarde.

Al salir, golpeo con la palma un botón y la puerta se cierra en sus caras.

Afuera, el sol se pone sobre las bulliciosas calles del mercado, pero el calor interminable en esta parte de Vraxen no disminuye.

—¿Wilu pu me don? —Lilly se retuerce contra mí y yo la sujeto con más fuerza.

Nunca tuve la intención de llevar a Lilly por las calles sobre mi hombro, pero nos falta un disfraz y el pelo cubriéndole la cara funciona. Las mujeres venianas se blanquean la piel casi hasta dejarla blanca y se dejan crecer el pelo hasta el trasero. El de Lilly no es tan largo, pero es suficiente para hacerla pasar por una. Si reveláramos sus rasgos, el hecho de que Lilly tenga dos ojos y no tres destrozaría la ilusión de que es veniana.

—No es seguro —le gruño mientras sigue retorciéndose, sus pechos llenos frotándose contra mí y marcándome más con su aroma. Ignorando la agitación interior, le agarro las piernas hasta que lo único que puede mover son sus brazos atados.

—Azol —dice en mi oído y golpea con sus manos mi espalda baja.

Me río entre dientes y sigo adelante, alejándome del gentío principal donde operan las tiendas controladas por el Régimen, y hacia las calles laterales cerca del borde de la ciudad donde pocos se aventuran.

Especialmente al anochecer.

Los peatones y su bullicio se mueven por la calle flanqueada de edificios reconstruidos y cuadrados, ansiosos por gastar sus *plat*, y esto se desvanece cuando cruzo el umbral invisible entre el lugar que los visitantes quieren pensar que es la ciudad real de Vraxen, Farian, y la ciudad real.

Rux más vale que esté en su casa, porque necesito un lugar donde quedarme y alguien que pueda conseguirme algo de comunicación, con Lilly y los Desterrados. Si soy lo suficientemente rápido, puedo esconderme allí antes de que la tripulación me encuentre.

Sonrío para mis adentros. Lumox cree que es el mejor pirata de la galaxia y que tiene los mejores comerciantes con los que negociar, pero yo conozco a este de hace años. Un tipo que una vez trabajó en comunicaciones en nuestro batallón, que se fue más o menos al mismo tiempo que yo. La mayoría de los comerciantes ilegales existían antes de los Exiliados y son conocidos, pero Rux pasa desapercibido. Puede permitirse ser selectivo con sus clientes porque tiene las mejores habilidades técnicas.

Los marginados que viven y operan en el Sector Oscuro lo conocen como el ermitaño raro

que se emborracha casi todas las noches; uno de los pocos personajes importantes expulsados del Enclave y que trajo su riqueza para ahogar sus penas.

Yo lo conozco como mi hermano.

Si no está en su casa, Rux estará bebiendo fuerte en Vero, un lugar al que no quiero llevar a Lilly. Está a salvo conmigo en las calles, pero allí tendría que proteger mi premio de los traficantes que no les importa cómo adquieren su mercancía.

9

LILLY

VALE. ENTIENDO PERFECTAMENTE EL MOVIMIENTO DE CARGARME AL HOMBRO PARA SALIR pitando de la nave, pero que Dev me pasee por las calles con el culo a un suspiro de saludar al mundo no es aceptable. Accedí a que me atara las manos, lo cual ya es bastante confiado por mi parte, pero esto roza la humillación. Reboto arriba y abajo, la cabeza empieza a dolerme por la acumulación de sangre, y por muy anchos que sean sus hombros, el músculo de hierro no es cómodo donde estoy doblada.

Aunque tengo una buena vista de *su* trasero prieto. Francamente apetecible, si pudiera alcanzarlo.

La vista cuando echo un vistazo por debajo de mi pelo me recuerda a una extraña mezcla entre Halloween y el Carnaval. La ropa de muchos alienígenas es tan brillante como la piel de otros; algunos apenas llevan nada, lo que me hace parecer algo más decente con la camisa de segunda mano de Dev.

Gente con cuernos, gente con tentáculos. Personas altas con piernas peludas y pezuñas asomando por debajo de los pantalones, y algunas apenas más altas que un niño pequeño pero con rasgos afilados y malvados.

Se entrelazan unos con otros, entrando y saliendo de edificios, cajas blancas idénticas con letreros de neón parpadeantes sobre cada puerta abierta. ¿Qué llevan en las bolsas? ¿Ropa? ¿Comida?

Mataría por un poco de cada.

Pocos vehículos se mueven por la reluciente calle blanca flanqueada por árboles plateados perfectamente alineados y cubiertos de flores, pero los que lo hacen se detienen con frecuencia, y la gente sube y baja del elegante cilindro que flota sobre el suelo. Varios otros que parecen motos acuáticas se retuercen y giran entre los peatones, provocando gritos de enfado y risas de los alienígenas azules que los conducen.

Dev se desvía de la calle principal y algo del árbol bajo el que pasamos cae sobre su hombro junto a mí. Una segunda flor parecida a una rosa rosa con un aroma entre rosa y lavanda aterriza en mi pelo. La flor vuela al suelo de la calle más oscura por la que Dev nos guía, donde los árboles son reemplazados por contenedores de basura.

—Ya puedes bajarme —protesto y golpeo su espalda de nuevo con mis manos. Esta vez, cuando me retuerzo, su agarre se afloja y me baja de su hombro, dejándome suavemente en el

suelo.

Soplando y apartando el pelo de mi cara, aprieto los labios.

—Von —murmura y señala un callejón—. Du voh.

La mayoría de los hombres que he conocido tienen problemas para comunicarse, pero esto es ridículo. Extiendo los brazos y asiento hacia las esposas, pero él niega con la cabeza.

—¿Adónde demonios crees que voy a huir? —replico—. ¿O me has atado para venderme a alguien?

Esta opción pasó por mi mente en el momento en que me esposó, pero me aferré a la creencia de que no lo haría.

Dev coloca una palma sobre su pecho. —Du bael. —Vuelve a dar una palmadita—. Ruhr ma.

Resoplo. Por mucho que sea mi Alienígena Amistoso del Vecindario, Dev tiene demasiado control sobre mi destino como para que lo enfade.

Dev enlaza su brazo con uno de los míos y tropiezo con mis pies intentando seguir su ritmo antes de que él disminuya la velocidad con lo que podría ser una disculpa. No creo que las calles puedan hacerse más estrechas antes de que lleguemos a un edificio diminuto, apretujado entre otros dos, con una ventana sucia y una puerta cerrada y abollada.

El callejón está en silencio, salvo por Dev golpeando el metal con un puño enorme. Apoyándome contra la pared a su lado, inclino la cabeza hacia arriba. Los dos soles que brillaban cuando salimos del área de estacionamiento se hundieron como piedras y ahora las tres lunas de tono azulado que vi desde la nave se alzan más cerca de lo que jamás he visto la de la Tierra. Las estrellas parpadean detrás de ellas en una franja como si alguien hubiera arrastrado un pincel de pintura plateada a través del cielo.

Pero la humedad me oprime tanto como las ataduras alrededor de mis manos, la transpiración no ayudada por el tiempo que pasé sobre el hombro de Dev. Debo apestar a estas alturas. Hay un olor extraño en este lugar también, porque *no hay* un olor de la misma manera que el agua no tiene sabor.

—O el ocupante no está en casa, o no quiere verte —replico mientras mi cabeza empieza a latir también.

Dev golpea su puño con tanta fuerza que juraría que dejará una nueva abolladura, luego retrocede, con el rostro sombrío. Su cola se mueve de lado a lado, otra de mis pistas no verbales: Dev está molesto.

Gira sobre sus talones, arrastrándome de nuevo bajo un brazo. Esta vez, cuando medio corro para alcanzarlo, no disminuye la velocidad. Estoy sin aliento cuando doblamos una esquina y nos detenemos frente a otro edificio.

En contraste, las puertas de este edificio son amplias y acogedoras, con una extraña música flotando desde el interior oscuro mientras la gente entra y sale de la misma manera que en los otros edificios. Pero tengo la impresión de que este no es un lugar para clientes refinados.

Los lugares escondidos en callejones rara vez lo son.

Dev mete la barbilla contra su pecho y empuja mi cabeza. Lo imito y luego él levanta la suya, prácticamente marchando conmigo a través de la puerta.

El calor me golpea cuando choco con un grupo de hombres tentaculados cerca de la entrada. No puedo ver mucho bajo las luces ultravioletas aparte de cuerpos por todas partes, muchos con partes adicionales. En parte me alivia ser difícil de ver entre las masas, mientras Dev se abre paso entre ellas, conmigo arrastrada detrás como de costumbre.

Algo frío recorre mi brazo y me estremezco. Un alienígena verde con tres ojos y tentáculos en la cara está agitando otro apéndice tentacular mientras habla con lo que parece ser una versión

femenina de sí mismo. Ella tiene seis brazos tentaculares para hacer juego, de todos modos.

¿Es este el equivalente alienígena de un bar?

Dev continúa arrastrándome a través de los cuerpos calientes y pegajosos, aunque no estoy segura si algo es baba y no sudor. Encuentra un rincón oscuro y me hace retroceder, mirando por encima de su hombro mientras lo hace.

Las mariposas revolotean en mi estómago ante su cercanía. Vale, pasé diez minutos tendida sobre su hombro, pero esto es diferente. Un alienígena rojo y corpulento empuja a Dev y él apoya su mano en la pared sobre mi cabeza para evitar chocar conmigo. Coloca la segunda mano, enjaulándome, y sus ojos brillan mientras me mira desde arriba. ¿Estará recordando el casi beso en la bodega? Porque yo sí que lo recuerdo.

—¿No me vas a invitar a una copa? —bromeo mientras dos criaturas altas de caras planas y manos de tres dedos pasan sosteniendo largos vasos plateados. Dev parpadea y luego se aparta, antes de echar un vistazo a la sala. Haría un gesto de beber para preguntar de nuevo, pero beber licor alienígena puede no ser la mejor idea.

—¿A quién estás buscando? —pregunto, y la sospecha de que está a punto de venderme se acerca sigilosamente. Podría haberse deshecho de sus compañeros de tripulación porque no quiere compartir su botín.

Una versión más robusta de la raza de Dev se acerca y Dev se endereza cuando llega hasta nosotros. Este lleva ropa chillona: una camisa que parece de seda en un arcoíris de colores y pantalones dorados ajustados. Bandas plateadas adornan sus cuernos y cuando levanta ambas manos en señal de saludo, un puñado de anillos con gemas captura la luz.

Dev se gira pero no reacciona hasta que el Sr. Ostentoso se desvía para echarme un vistazo más de cerca. Mira mis brazos esposados y ronronea de la manera en que Dev lo hizo antes de casi besarme, y retrocedo contra la pared. Dev cruza los brazos y los dos mantienen una conversación, gritando por encima de la música ambiental y las voces. El Sr. Ostentoso sigue mirándome y sacando la lengua, gesticulando. ¿Están negociando por mí?

Dios mío.

No.

La cola de Dev comienza a balancearse de lado a lado y me aparta de la pared. Los labios del Sr. Ostentoso se curvan en una mueca mientras gesticula entre nosotros. —Du vit.

Mis ojos se encuentran con los de Dev y están girando en negro. Parado a mi lado, Dev mueve su mano a lo largo de mi columna y sus grandes dedos se curvan alrededor de la parte posterior de mi cuello. Jadeo cuando gira mi rostro hacia el suyo y su agarre se aprieta. Ahora realmente no es el momento de revivir ese casi beso.

—Ruhr ma, sol.

Humedezco mis labios. Dev usa mucho la palabra *sol* y desearía saber qué significa. Sus ojos cambian para brillar con el púrpura luminiscente que tenían en la bodega y repite la frase.

Luego cierra su boca sobre la mía.

Separo mis labios sorprendida, incapaz de moverme del agarre de Dev. Mi primer instinto es poner mis manos entre nosotros y empujarlo, pero mis labios tienen otras ideas. El beso asalta mis sentidos y cuando empuja su lengua en mi boca, entro en combustión. Pasa la punta bifurcada por el paladar de mi boca, y la sensación extraña y áspera envía un calor fundido a mi centro. Tropiezo y Dev sostiene la parte baja de mi espalda, estabilizándome.

Estoy besando a un maldito alienígena... y quiero hacerlo.

Su lengua está caliente y hambrienta, y saboreo su gusto mientras devuelvo su beso con entusiasmo. Mis piernas casi se doblan mientras continúa arremolinando su lengua alrededor de

mi boca, provocándome y saboreándome.

Intento presionarme contra Dev, pero mis brazos atados están en el camino. Y estoy contra algo en sus pantalones que estoy bastante segura que no son barras de comida de repuesto. A menos que tenga un paquete entero ahí abajo.

Mierda santa.

Un alienígena con una erección al menos el doble de tamaño y ancho de cualquiera que haya encontrado antes me está besando hasta la semana que viene en medio de una sala llena de otros extraterrestres. Mis labios hormiguean cuando se aparta, pero no me mira. Cada nervio en mi cuerpo está en llamas y si no estuviera atada, le echaría los brazos al cuello y lo atraería de vuelta para más.

El Sr. Ostentoso gesticula de nuevo, poco impresionado, y Dev toma un respiro brusco, antes de negar con la cabeza hacia mí y murmurar algo. Curvando su mano alrededor del frente de la camisa que me cubre, Dev tira. Horrorizada por el movimiento, retrocedo tambaleándome y el material se rasga.

Chillando hacia él, levanto mis brazos mientras expone mi pecho a todos los que están mirando en nuestra dirección. Enojada porque no puedo sostener el material junto, presiono mis manos atadas con fuerza contra mi piel expuesta.

Estoy al borde de las lágrimas mientras aparta mis manos.

—¡Eres un imbécil! —grito—. ¡Un maldito imbécil!

—Ruhr ma —Dev baja la mirada.

Pero el otro alienígena que mira fijamente mi pecho ha perdido su sonrisa lasciva, con los labios apretados. No está mirando mis senos, sino un punto en mi pecho. Bajo la barbilla, confundida sobre qué es tan fascinante.

Una forma está impresa en mi pecho, hecha de líneas finas como si alguien hubiera dibujado sobre mí con un bolígrafo plateado. El círculo central es tan grande como una moneda de diez centavos y ocho líneas intersectan la forma, terminando en pequeños círculos también.

¿Qué demonios? Esto no estaba en mi piel cuando cambié mi vestido por la camisa de Dev antes.

—Eh vu —asiente hacia Dev.

Inclinando la cabeza, Dev agarra la parte posterior de su camisa oscura con ambas manos y se la quita por encima de la cabeza. Me quedo boquiabierta ante el músculo que se mueve bajo su piel, su espalda perfectamente definida y los poderosos hombros tensándose. Una línea oscura corre a lo largo de su columna vertebral y los bultos de sus vértebras son más prominentes que en un humano, desapareciendo en los pantalones de cuero que abrazan su trasero. Momentáneamente, me pregunto cómo logra esto sin rasgar la ropa con sus cuernos, pero supongo que el tipo tiene años de práctica.

La mirada del Sr. Ostentoso se vuelve de disgusto mientras sus ojos se fijan en el pecho de Dev. Dev se gira para mirarme y la misma forma está impresa en el suyo exactamente en el mismo lugar. Mi boca se abre y una oscuridad en los ojos de Dev se intensifica.

—¿Qué pasó? —balbuceo—. ¿Cómo?

Dev desenvuelve la camisa de sus manos y mi sorpresa crece cuando me la pasa por la cabeza. Estoy segura de que los agujeros para los brazos colgando a mis costados son el último grito en la moda, pero con su chaleco haciendo de vestido, al menos ya no estoy expuesta. Y el pecho de Dev. *Dios mío*. Podría fingir que estoy mirando el extraño tatuaje, pero principalmente me deleito con cómo sus pectorales y abdominales están tan tensos como los músculos de su espalda. Después de ese beso, estoy ardiendo y ansiosa por explorar lo que aún no ha revelado.

Estoy loca.

El tipo acaba de rasgarme la ropa frente a otros alienígenas, y me pica la mano por abofetearlo con la misma fuerza.

—D'ren —dice Devos con voz ronca, mirándome con cautela.

El señor Brillante ya no está con nosotros y mi boca se abre y se cierra como la de un pez ensartado. ¿Qué acaba de pasar aquí?

De repente, Dev se tensa al ver algo entre la multitud y una vez más, me arrastra a través de un mar de sudor alienígena hacia la puerta. Otros deambulan por la calle en la húmeda noche y las tres lunas sobre nosotros son más brillantes en color que nunca.

Me encuentro en otra esquina oscura, detrás del edificio en una calle lateral. —¿Qué está pasando ahora? —grazno.

Sus manos callosas sacan las mías de debajo de mi camisa y levanta mis muñecas hacia su boca, desgarrando las ataduras negras con los dientes.

—¿No hay llave, entonces? —digo con sarcasmo mientras sus dientes raspan mi piel.

El Dev aún semidesnudo no recupera su camisa, y mientras meto los brazos por las mangas, él se da la vuelta y se palmea la ancha espalda, agachándose ligeramente.

—¡Devos! —grita alguien.

Su nombre resuena en la noche y salto a la espalda de Dev, apenas logrando rodear su cintura con mis piernas mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. —¿Qué está pa...?

Mi pelo vuela hacia adelante y la velocidad a la que Dev se mueve difumina mi habla y mi cerebro. El aire que pasa rápidamente enfría mis extremidades mientras apoyo mi barbilla en su hombro, cerrando los ojos ante la fuerza. Gira entrando y saliendo de calles y me estremezco cada vez, convencida de que chocaremos contra una pared. Varios minutos después, se detiene bruscamente en un lugar familiar.

El sitio donde no había nadie en casa antes.

Bueno, esto es sensato.

Dev me deja suavemente en el suelo, con la respiración normal como si hubiera dado un paseo y no cargado como un toro de premio, y me decepciona que ninguna gota de sudor aceite su hermoso pecho.

—No entien... —De nuevo, me interrumpe cuando golpea la puerta y vuelve a gritar.

No estoy acostumbrada a huir de personas dudosas que intentan perseguirnos, pero golpear y gritar en una puerta no sería mi primera opción en esta situación.

—¡Rux! —Me tenso ante el grito de Dev—. ¡Re Devos! ¡Lar drun! ¡Deh!

Sus golpes se vuelven implacables y también patea, su cara tornándose de un azul más oscuro, mientras yo echo un vistazo alrededor en busca del señor Brillante por si nos alcanza.

Finalmente, la puerta se abre de golpe y oigo la voz enojada de un hombre.

Extiendo mi brazo con una sonrisa irónica porque sé cuál será el siguiente movimiento de Dev.

Me agarra y me arrastra dentro del edificio.

10

LILLY

La habitación sofocante a la que me arrastran está abarrotada de altas estanterías metálicas y cajas, una plétora de objetos inidentificables de todas las formas imaginables y lo que parecen ser aparatos electrónicos rotos.

En serio, este alienígena necesita una visita del programa que ayuda a los acumuladores compulsivos. Me aprieto junto a Dev y su asociado se sitúa frente a nosotros, con las manos en las caderas. Es de la misma raza que Dev, con caras similares, aunque lleva el pelo rapado a los lados con una trenza en el centro, cuya longitud cae sobre un hombro y le llega al pecho. Viste unos pantalones holgados grises y una camisa azul oscuro, y el extremo de uno de sus cuernos está romo y le falta un trozo. Supongo que este es Rux.

Me sitúo directamente debajo de un agujero en el techo abollado que sopla aire fresco sobre mí, mientras los dos alienígenas mantienen una acalorada discusión. Esto incluye preguntas sobre la marca de Dev, lo que atrae la atención del alienígena residente. Me cruzo de brazos y los aprieto contra mi pecho, por si a Dev se le ocurre enseñarle las tetas a este tipo también.

Estoy confundida y asqueada con él por humillarme y casi le doy la bofetada planeada en cuanto tuve las manos libres, pero me detuve. Dev me dio su camisa, lo que confundió la situación. ¿Necesitaba mostrarle al otro alienígena la extraña marca que tengo? Dev se quitó la camisa por la cabeza para exponer la marca, y rasgó mi camisa con sus garras en lugar de tirar de ella hacia arriba, lo que habría expuesto más que mis pechos.

Considerado. Resoplo para mis adentros.

Pero aun así, mantengo las distancias.

El lugar huele a libros mohosos y a un aroma intenso que me recuerda al tocino.

Un planeta alienígena con tocino podría ser soportable.

Me río de mí misma otra vez y observo lo que parece ser un pequeño cuerno pulido a la perfección e incrustado con joyas rojas que descansa sobre placas de circuito agrietadas. Aunque estoy tentada de tocarlo, mantengo las manos quietas.

Arrastrando mi pelo sobre los hombros, desearía poder atarlo, y mis dedos tocan el punto que Dev tocó, enviando un recuerdo inundante de su beso no solicitado pero definitivamente alucinante.

Finalmente, la pareja me mira y Dev se toca el lado de la cabeza. ¿Sí? ¿Loca? ¿Hay alguna duda? Entorno los ojos hacia Dev y él sonríe. Si un alienígena pudiera tener una expresión

avergonzada, esa es la que tiene Dev ahora.

Su amigo se toca los labios durante unos momentos y luego coloca los dedos a ambos lados de sus sienes, con los ojos cerrados como si meditara mientras Dev observa expectante. Sus ojos azules arremolinados se encuentran con los míos antes de decir: —Guh day.

Parpadeo.

¿G'day?

—Eh. Hola.

Frunce los labios. —Guh day, may-te. Iymm Rux.

¿Este alienígena habla *australiano*? Los mochileros australianos se encuentran en todos los países del mundo, ¿de alguna manera se han infiltrado en otros planetas con su extraño lenguaje y humor? Una vez conocí a un chico australiano y me costó entender la mitad de lo que decía.

—¿Puedes hablar inglés? —susurro.

Rux arruga la nariz. —¿How yu garn?

—No estoy nada bien. Los alienígenas me secuestraron y tu amigo decidió secuestrarme de mis secuestradores. O algo así. Y ahora tengo esta marca extraña y... —Los ojos de Rux se vidrian. Perdió el hilo. ¿Después de la primera frase? ¿Entiende algo en absoluto?

Dev me habla con urgencia y señala a Rux.

—Dev dice tú segura con nosotros. —Sus palabras son rígidas y su acento pesado y áspero distorsiona la frase. No es un hablante australiano consumado, entonces.

—¿Lo estoy? —le pregunto a Dev, quien mira a Rux, que luego traduce, y Dev habla de nuevo y me señala.

—Dev siente haber mostrado... —Su ceño se frunce profundamente en concentración y luego su expresión se ilumina—. Tetas.

La risa brota de mí con el mismo toque de histeria que antes.

Ambos hombres me miran de manera extraña y hay más gesticulación dirigida hacia mí.

—Puedo hacer traductor —dice Rux, y mi trasero golpea un pequeño taburete detrás de mí —. Tú entendernos.

—¿Oh? ¿Cómo?

—Construir uno. No muchas tus palabras aquí. —Señala su boca—. Traducir mis palabras a aquí. —Señala mi cabeza.

Estoy perdida. Perdida en lo que está diciendo, en mi situación y en dónde demonios estoy en el universo. Mis hombros se hunden y asiento, conteniendo lágrimas de confusión.

—¿Ducha? —pregunto esperanzada y un poco desesperada. Mirada en blanco—. Lavar.

Hago el gesto sobre mi cara y su rostro se ilumina de nuevo. —Yeh. Nuh wries, may-te.

11

DEV

RUX RETIRA UNA CAJA DE COMUNICACIONES ROTA DE UN ALTO TABURETE DE METAL Y SEÑALA. —Siéntate. No te he visto en dos ciclos completos y ahora apareces en mi puerta con una humana. Una sol. ¿Qué demonios, *stranu*?

Resoplo y me siento, colocando mis botas en la barra debajo del asiento. —Necesito tu ayuda.

—Explícame de dónde salió esta humana. Nunca te imaginé como alguien que traficaría, Dev.

—No me llevé a Lilly —gruño y me pongo de pie—. La salvé.

Rux arquea ambas cejas mientras mis garras se deslizan hacia fuera. —Cálmate, joder, y cuéntame la historia.

Escucha, con la cabeza ladeada, ocasionalmente levantando los ojos hacia el techo donde Lilly se lava arriba, en la cápsula de limpieza.

—No respondiste a la puerta, así que fui a Vero. Pensé que te encontraría con la cara hundida en un vaso de *cessell*. Ese *yertza* de Vorek intentó negociar por Lilly, probablemente para venderla por el doble a los criadores del Régimen. Le mostré que Lilly es mi sol y creí que había aceptado mi 'no'. En su lugar, me siguió con sus guardaespaldas.

La cola de Rux se agita, derribando una pila de frascos de vidrio. —¿Vorek? ¡Mierda, Dev! ¿Te siguió hasta aquí? Ese *yertza* no puede saber dónde vivo.

—No. Lo dejé atrás. Rux. Necesito tu ayuda. Necesito salir. Permanentemente.

—¿Salir a dónde? Ya dejaste el planeta una vez.

—Ayúdame a ponerme en contacto con los Desterrados. Necesito llevar a Lilly con ellos.

Niega con la cabeza. —Eso está más allá de mis capacidades, Dev. Usan comunicaciones básicas con un alcance corto. Su señal no llegaría a Farian.

—Mierda. —Agito mi cola y paso una mano por mi pelo—. Entonces debo arriesgarme a ir a ellos. Tú también deberías venir si te estás escondiendo de gente como Vorek.

—No voy a ir a los Yermos —replica—. Nadie me va a echar de mi casa. No una segunda vez.

—¿Prefieres vivir aquí entre gente que podría matarte en cualquier momento?

—¿Y los Desterrados no lo harían? ¿Olvidaste el daño que hizo nuestro batallón? Estás mejor como filibustero, Dev.

—Ahora tengo a Lilly. No puedo volver a esa vida. Cada día estaría en peligro. —Me paso una mano por la cabeza, con el pulso acelerado mientras imagino el futuro al que Vorek la habría llevado.

Aparentemente, Lumox había acordado encontrarse con Vorek y en su lugar el *yertza* me encontró a mí; había esperado a que la nave llegara y nos observó. Negué que ella fuera la humana traficada para él, le dije que buscara a Lumox porque Lilly era otra hembra que robé para mi uso personal. El pensamiento me enfermó, porque eso es exactamente lo que los *yertzas* del Régimen harían. Usarla para reproducirse o para cualquier otro placer que quisieran si ella fallaba.

Vorek se burló de mí cuando le dije que Lilly es mi sol; que ningún plebeyo como yo podría tener una. Luego, sarcásticamente, dio su palabra de que nos dejaría ir si probaba que soy el compañero de Lilly.

Solo podía probar esto mostrando la marca sol, y mi corazón necesitaba estar cerca del suyo para que esto apareciera. En ese momento, invoqué a los Vigilantes de arriba para que estuviera en lo cierto y que Lilly fuera mi sol.

Si Lilly hubiera luchado contra mí, habría roto cualquier ilusión de que somos uno. Necesitaba entregarse a mí voluntariamente y agradezco a las estrellas que lo hiciera. Sorprendentemente de buena gana. Su sabor me lanzó a un lugar que iba más allá de mi imaginación, y no sé cómo me concentré de nuevo después de besar a Lilly. Mi cuerpo cobró vida, mi verga se engrosó, y Vorek y cada sonido a mi alrededor fueron ahogados por la rugiente necesidad que corría por mí. Me aferré a su cabello, la humana contra mí cuando debería estar debajo con mi lengua explorando cada centímetro.

Y mientras ella cedía al beso y su cuerpo también cobraba vida, todo lo que podía ver en mi mente era empujar a Lilly contra la pared y follarla hasta que gritara mi nombre, y forjar nuestro vínculo mientras ella suplicaba por más.

Arruiné cualquier posibilidad de que eso sucediera pronto cuando ella me gritó por exponerla. No pude explicar lo que estaba pasando. Si ella no hubiera retrocedido, el material no se habría rasgado y yo podría haber expuesto lo suficiente para que Vorek viera su marca.

Debería haber agarrado a Lilly y corrido en el momento en que vi a Vorek, porque no se puede razonar con los lameculos del Régimen del Enclave. Pero pude ver a sus dos cómplices —los que siempre trae a las 'negociaciones' de nuestra tripulación— enfocados en nosotros. Si hubiera corrido de inmediato, estaría en el suelo en momentos y Lilly me habría sido arrebatada.

No fui lo suficientemente tonto como para pensar que el vínculo significaría algo para Vorek, pero al menos lo sorprendí lo suficiente como para que perdiera de vista la situación temporalmente.

Me enferma hasta la médula haber lastimado a mi compañera y no tener palabras para disculparme. Un 'lo siento' de Rux no es una explicación.

Rux niega con la cabeza con los labios apretados. —Mala suerte para ti que tu sol sea una hembra humana.

—¿Por qué? —espeto.

Levanta la mano. —Uno: son una mercancía rara —dobla un dedo mientras cuenta—. Dos: siempre serás perseguido por su vientre. Tres: ¿ya ha visto tu polla? ¿Y si no encajas? —Se ríe y me da una palmada en el pecho—. Esta es tu vida ahora, *stranu*.

—Cierra la puta boca —gruño, pero ha tocado un punto sensible—. Solo dime si puedes construir algún tipo de traductor para ayudar. ¿Puedes actualizar el mío con su idioma?

—Sí. Creo que tengo algunos chips de idiomas más modernos guardados para ti. Pero el

único traductor que tengo para ella es un Zenz MK2.

Me enderezo. —Eso es primitivo. ¿Y si el chip se atasca?

—Entonces lo habrás intentado. Tengo el módulo, pero necesitaría construir la unidad para programar el traductor.

—¿Y tienes las piezas? —pregunto.

—Sí. Por algún lado. —Hace un gesto hacia el caos que nos rodea—. Por varios lados. Y te costará también.

—¡Soy tu hermano!

—¿Sabes cuánto se venden estas máquinas? —replica y señala la bolsa—. Apuesto a que tienes algunas cosas valiosas escondidas ahí que puedes intercambiar.

Frunzo el ceño y la vuelco sobre la mesa frente a él. —Me lo esperaba. Elige lo que quieras.

Los ojos de Rux brillan y se lanza sobre la bolsa como si fuera un niño y le hubiera traído *yonna*, nuestra golosina favorita de niños. Encontré algunas el año pasado —pagué mucho más de lo que podía permitirme— pero valió la pena por los recuerdos del hogar y tiempos más felices.

Rux sonríe mientras saca una gema *viz* sin tallar. —Oh, bonita. Me llevaré algunas de estas. —Hurga de nuevo y extiende pequeñas piezas de metales y cables sobre la mesa—. Estas deberían servir para el Zenz. Ve a ver cómo está tu humana mientras arreglo el traductor.

Apoyando las manos en mis muslos, me levanto. —¿Cuánto tardarás?

Se encoge de hombros. —Lo suficiente para que veas si tu polla encaja, antes de que decidas si quedarte o huir.

Levanto la cola y le doy un golpe en la nuca como hacía cuando éramos niños. —La decisión ya está tomada, *yertza*.

Y pronto podré decirle a Lilly por qué esa decisión no es mía. Ni suya.

LILLY

Me siento en el borde de una pequeña cama cubierta por sábanas marrones arrugadas, en una habitación sin ventanas. Mi piel aún escuece por la fuerza de los chorros de agua que me golpearon mientras estaba de pie dentro de la cápsula blanca, apoyándome en las suaves paredes. Pero al menos estoy limpia. Uno de los dos chicos me dejó ropa sobre la cama; los pantalones son más pequeños de lo que esperaba —demasiado pequeños para ser de Rux— pero funcionan si los enrollo. La camisa gris que casi me llega a las rodillas se cierra con algo parecido al velcro, y cuando lo presiono, el material se une inmediatamente y los cierres desaparecen. Desvestirme puede ser confuso.

¿Me atrevo a acostarme y arriesgarme a lo que pueda pasar mientras duermo?

Alguien sube pisando fuerte los pequeños escalones de estilo concreto entre las habitaciones de arriba y abajo de la casa y la puerta se abre de golpe.

Parece que llamar a la puerta no es una costumbre aquí.

Me pongo de pie cuando Dev entra en la habitación —aún está sin camisa. Me humedezco los labios y los colores de sus ojos se oscurecen a lo que he decidido que es su mirada seductora azul alienígena y está frente a mí en una zancada. Tomo aire bruscamente cuando mi cara casi choca con su pecho.

—¿Qué es esto? —pregunto y pongo mi mano sobre su extraño símbolo—. ¿Por qué tengo uno yo?

¿Y por qué estoy preguntando, cuando él no tiene ni idea de lo que digo? Dev coloca suavemente sus dedos sobre mi camisa, sobre el lugar donde la marca está en mi piel. —No la rompas... ¡Oh! —La camisa se abre cerca de la parte superior mientras traza una línea hacia abajo con su dedo. Se concentra en la acción, antes de detener las yemas de sus dedos justo debajo de mis costillas.

Descarté mi ropa interior en el montón de 'demasiado asquerosa para usar' en la esquina, lo que le da una vista más amplia que la última vez que me expuso. Y su atención de repente no está en la marca.

Quelle surprise.

—*Ruso* —dice, con voz ronca. Enormes manos envuelven mi rostro y la mirada seductora alienígena se intensifica.

Me cubro de nuevo con la camisa, doy un paso atrás y sus manos caen de mi cara mientras lo miro con el ceño fruncido. —No conozco tus costumbres, pero rasgar la ropa de una chica al azar no es algo humano. —Parpadea hacia mí, con los ojos arremolinándose en azul—. ¿Por qué hiciste eso? —Señalo hacia la puerta—. En ese... lugar.

Dev probablemente no tiene idea de lo que estoy diciendo, pero el estrés de las últimas horas de pesadilla me alcanza.

—¿Sabes lo humillante que fue eso? —continúo con la voz elevándose y sus ojos abriéndose más cuanto más alto hablo. Hago algunos gestos, con suerte para recrear el momento para que entienda, hago una pausa y aprieto la mandíbula mientras mis ojos se llenan de lágrimas.

Coloca una mano sobre la marca plateada que adorna mi pecho. —Ruhr ma. —Las palabras salen en voz baja y luego acaricia mi mejilla, diciendo otras palabras suaves antes de repetir la misma. ¿Está disculpándose?

La atención de Dev provoca algo diferente a la ira en mí; algo más que la inexplicable atracción hacia este alienígena. Hay más que arrepentimiento en su expresión, o frustración por no poder explicarme lo que pasó, sino también un dolor mientras toca y acaricia mi rostro.

Como si lastimarme le doliera a él.

Dev cae de rodillas y mi corazón da un vuelco cuando rodea mis piernas con sus brazos, presionando su rostro contra mis muslos. Murmura algo y me mira, y mi columna se tensa por la sorpresa. Nunca había experimentado a un hombre de rodillas frente a mí. Jamás.

—Eh. Está bien. Debes tener una razón, porque me salvaste —balbuceo, de repente consciente de lo que podría significar esta posición—. Siento haberme enfadado; todo me confunde.

Su cabeza permanece contra mis piernas, y extiendo la mano para tocarlo, con los dedos sobre sus cuernos en un nuevo recordatorio de lo que es.

—Estoy bien —digo—. De verdad.

Mi corazón da un vuelco por segunda vez cuando desliza sus manos por la parte posterior de mis piernas, sus enormes palmas alcanzando mi trasero. Arrodillándose, continúa hasta que están alrededor de mi cintura antes de meterse bajo mi camisa para colocar sus labios sobre mi piel. Acababa de secarme después de la extraña ducha, pero ahora una parte de mí se está poniendo decididamente húmeda.

Sus ojos oscuros me miran mientras pasa su áspera lengua por mi piel y dejo escapar un ruido involuntario que cruza la barrera de la comunicación mientras sus ojos brillan con más intensidad. Sus dedos casi rodean mi cintura por completo, una posesividad que coincide con su casi reverencia mientras hunde su lengua en mi ombligo.

Mi centro inmediatamente palpita y la humedad aumenta. Empujando mi vientre con su

nariz, Dev mueve sus manos y su rostro más abajo. Sus dedos van al único botón que sostiene los pantalones muy sueltos y mis pezones se endurecen cuando levanta los ojos de nuevo.

Espero que mis ojos también le hablen; que sienta que mi temblor no es miedo. En el momento en que doy un pequeño asentimiento y entierro mis manos en su cabello, Dev desabrocha el botón y su mano se desliza por mi trasero mientras arrastra los pantalones al suelo. Mi espalda golpea las mantas cuando Dev agarra mis caderas, empujándome hacia atrás. Jadeo cuando me arrastra al borde del catre, aún de rodillas a mis pies. Una sola duda cruza por mi mente cuando separa bruscamente mis piernas y me mira fijamente.

¿Me veo diferente a una mujer de su especie?

Cuando levanta sus ojos hacia los míos, el azul oscurece sus ojos con lujuria y mis pezones se endurecen contra la camisa mientras me estremezco bajo esa intensa mirada. —Ruso —murmura, volviendo su mirada hambrienta a mi sexo, sacando la lengua para pasarla por sus labios.

Oh. Dios. Mío.

Mi centro palpita cuando separa mis pliegues con sus dedos ásperos. La lengua de Dev sale y la pasa por mi sexo, hasta que la bifurcación encuentra mi clítoris y me arqueo cuando se enrosca alrededor. Joder. Una mecha se enciende y ahora estoy totalmente entregada, mientras me empujo con fuerza contra él. Aprovecha el movimiento deslizando una mano bajo mi trasero y sosteniéndome hacia arriba contra su rostro.

Hunde su rostro en mi sexo, su áspera lengua lamiendo contra mí, moviéndose con una habilidad alucinante, provocando y chupando el sensible botón. Cierro los ojos, agarrando las sábanas mientras separo más las piernas, pequeños ruidos de placer que se hacen cada vez más fuertes mientras me da placer implacablemente.

Cuando murmura contra mi carne sensible, agarro con más fuerza, y cuando hunde su lengua dentro de mí, casi toco el techo. No puedo recordar la última vez que un chico me hizo sexo oral, pero ninguno fue tan entusiasta o talentoso como Dev.

Esa increíble lengua se curva hacia atrás y raspa a lo largo de la piel sensible, hasta que encuentra y acaricia el punto sensible garantizado para enviarme a un frenesí que iguale el suyo.

—Dev —exhalo y agarro sus cuernos, sin siquiera registrar lo extraño que es eso, y moviendo mis caderas sin vergüenza contra su rostro mientras continúa follándome con su lengua, embistiendo cada vez más fuerte.

El orgasmo llega repentina y completamente mientras grito de nuevo, mi mente se fragmenta en mil pedazos mientras la sensación se estremece desde mi centro hacia cada terminación nerviosa. Dev no cede, una gran mano sobre mi estómago me mantiene abajo mientras me retuerzo contra él. Juro que se ríe, lo que no ayuda ya que las vibraciones me devuelven a las estrellas.

Cuando finalmente se detiene, soy un desastre jadeante y tembloroso bajo sus manos. Dev besa a lo largo de mi estómago, deteniéndose para tomar mi pezón endurecido en su boca y provocando un nuevo gemido de mis labios. Esos ojos llenos de lujuria se encuentran con los míos, su cuerpo pegado entre mis piernas, y mi cerebro confundido no sabe si alcanzar o huir del enorme miembro que me empuja. Y enorme es un total eufemismo ya que la longitud llega más arriba en mi vientre de lo que jamás imaginé. Estoy más que húmeda, pero no estoy segura.

Su frente se arruga y murmura algo, acercándose para besarme suavemente. Mi sabor en su boca me excita más de lo que me sorprende, y deslizo mi mano alrededor de su cabeza para besarlo más.

—Ojalá pudieras entenderme —murmuro—. Entonces podría decirte lo jodidamente

increíble que fue eso.

Su sonrisa presumida me dice que ya lo sabe.

Con otro beso suave en mis labios, se aparta de mí y envuelve sus brazos fuertemente alrededor de mi cintura para atraerme a su lado. Si no estuviera agotada por el día y el mejor sexo oral que he tenido en mi vida, le bajaría la cremallera de esos pantalones y satisfaría mi curiosidad, satisfaciéndolo en dulce venganza.

Pero su cambio de frenético a reconfortante me adormece mientras bajo de las estrellas, calmada por él acariciando mi cabello y besando a lo largo de mi cuello. La respiración de Dev se vuelve lentamente más superficial y el corazón que late con fuerza contra mi espalda se ralentiza.

Me acurruco y me acerco más a él, envuelta y ahora segura de que este alienígena azul, con cuernos y ardiente como el infierno quiere ayudarme y protegerme.

Y si así es como se disculpa, estoy segura de que no me importará si me molesta de nuevo.

12

LILLY

RUX SE ENCORVA SOBRE UN BANCO DE MADERA EN LA PARTE TRASERA DE SU PEQUEÑA habitación, la superficie repleta de pequeñas piezas. Está concentrado en una pequeña caja blanca que está abierta con cables enredados, mientras hábilmente empareja y une piezas. Dev da una palmadita en un taburete para indicarme que me siente, cerca de una mesa alta que tiene algo igualmente interesante encima. Comida y bebida. Se me hace la boca agua, aunque los cuadrados que se parecen a las barras *rau* de Dev no tienen olor. Huelo el líquido en la jarra.

—*Agu* —dice Dev—. Sedu. —Con una sonrisa, pasa su pulgar por mis labios y luego se gira para hablar con Rux.

Mordisqueo la barra, que sabe mejor que las que Dev me dio, dulce y afrutada, mientras observo a los hombres, especialmente a Dev. Anoche fue ciertamente... *interesante*. Al notar mi escrutinio, levanta la mirada y sonríe.

¿Cuánto tiempo podemos quedarnos aquí? Si el hombre que intentó comprarme no nos alcanza, ¿qué pasa con la tripulación del barco de Dev? Espero que el objeto en el que Rux trabaja con sus pequeñas herramientas sea el traductor que mencionó, entonces podré conocer los planes de Dev y esperar que pueda llevarme de vuelta a la Tierra.

Rux atornilla la caja y coloca algo en un panel en el frente. Ambos observan en silencio durante unos momentos antes de que Rux empuje la caja hacia Dev, quien saca el objeto de la caja. Se acerca a mí y me ofrece un pequeño cuadrado de metal que apenas es más grande que la yema de su pulgar, grabado con diminutos símbolos irreconocibles.

—¿Qué es eso? —pregunto.

—Para traducir —dice Rux desde el banco.

Miro el objeto con sospecha. —¿Cómo?

—Tragar.

—¿Perdón?

—No te preocupes, colega.

—¿Tragar esto o toda la caja? —pregunto, medio en broma.

—Tú tragas y... —Dibuja una línea desde su garganta hasta su frente—. Se fija.

Por favor, no quieras decir que me rajarás la garganta para colocar el chip. —¿Y la caja?

—Tiene traducción. —Se frota la mejilla—. No puedo explicar. No palabras.

Lo que significa que no puede explicar hasta que yo acepte, y entonces es demasiado tarde

para cambiar de opinión. Dev mira de un lado a otro entre nosotros y está nervioso como lo estaba en el bar alienígena.

—¿Entenderé a Dev si me trago esto? —Él asiente—. ¿Dolerá?

Rux sonríe. —No te preocupes, colega.

Sí, claro.

Dev coloca el pequeño cuadrado en mi palma y humedezco mis labios, tan nerviosa como aquella vez que estúpidamente probé ácido como estudiante universitaria. No es que nada que mi mente cree pueda ser peor que la realidad en la que estoy.

El cuadrado da vueltas en el enorme trago de *agu* mientras lo trago. No pasa nada y no puedo sentir nada en mi boca o garganta.

—¿Eso es todo? ¿Puedo oírte...? —El centro de mi pecho explota de dolor que se dispara hacia mis extremidades, como ácido bombeando a través de mis venas. Me contengo para no gritar, pero cuando la sensación corrosiva llega a mi cabeza, mi gemido se convierte en un grito. La presión aumenta y mis ojos se llenan de lágrimas, un ruido blanco doloroso atraviesa mis oídos. Jadeo en busca de aire e intento mantenerme enfocada en la habitación, que desaparece mientras me retiro a un mundo de agonía.

—¡Creo que me está matando! —grito y me golpeo la cabeza con ambas manos.

A través de mi visión borrosa, veo a Dev sujetando a Rux por la camisa, en su cara, mientras su cola enojada derriba una pila de pequeñas cajas de metal.

—Si ella muere, te desgarraré y te daré de comer a los *gron* —gruñe Dev—. Lentamente.

Las palabras tardan en registrarse mientras se abren paso en mi mente agonizante.

—Te oí —digo con voz ronca.

El agarre de Dev en la camisa de Rux se afloja ligeramente y me mira fijamente, sus ojos girando por todos los colores del espectro. —¿Oíste mis palabras?

Abro la boca para responder, pero un empujón más del chip contra mi cerebro me hace caer del taburete. En un movimiento reflejo, Dev me atrapa, arrodillándose en el suelo conmigo en sus brazos.

—Ella no está muriendo —replica Rux—. Los humanos deben tener un umbral de dolor muy bajo.

Ignorándolo, Dev acaricia mi frente y me besa. —¿Puedes hablar? ¿Estás bien? Estás a salvo. —Los colores continúan girando en los ojos de Dev—. ¿Estás herida?

—¿Qué fue eso? —pregunto.

—El chip traductor entró en tu sistema nervioso y se adhirió a tu córtex —dice Rux.

Me ahogo. —¿Qué?

Rux se agacha a nuestro lado y me ofrece una taza. —Toma, esto te ayudará.

Bebo el contenido, que sabe amargo en comparación con el agua más dulce de antes.

—Lo siento. No pensé que la conexión dolería tanto —añade Rux.

Un gruñido emana de la garganta de Dev y le toco la mano. —Estoy bien. Solo es un dolor de cabeza.

Sus ojos se entrecierran mirando a Rux, quien hace un ruido exasperado y se pone de pie. —Gracias, Rux. Oh, de nada —murmura sarcásticamente.

Por fin puedo hacer la pregunta que he luchado por responder desde el momento en que recuperé la conciencia en la bodega de carga. —¿Dónde demonios estoy? —Me aparto del agarre de Dev—. ¿Qué me ha pasado?

—Estabas escondida en mi nave y ahora estás en el planeta Vraxen —dice Dev como si nada, como si me estuviera diciendo que me quedé dormida en el tren—. Nosotros somos vraxens.

—¿Otro planeta? —pregunto con cautela porque no quiero oír la confirmación de la verdad.

Él asiente secamente. —Sí. El mío. Estás muy lejos del tuyo.

—Dios mío —exhalo y el mareo se une al dolor—. ¿Me secuestraste?

—¡No! —La palabra sale fuerte y vehemente y me encojo—. No. Yo no lo hice.

—Entonces, ¿puedes ayudarme a volver a la Tierra, mi planeta?

Su gruesa ceja se frunce profundamente y su rostro se oscurece. —No. —Más lágrimas corren, pero esta vez no por el dolor. *Esto no puede ser verdad*. Dev me limpia la cara con una mano y mira sus dedos. —¿Por qué tus ojos gotean así? ¿Me tienes miedo?

—No... Un poco. —Me froto las mejillas con un brazo tembloroso—. ¿Los ojos de los vraxens no gotean a veces?

Arruga la nariz. —No, a menos que alguien te saque uno.

—Ya veo. —Respiro profundamente mientras el dolor disminuye, dejando mi cabeza mareada.

—Nuestras naves no pueden llegar a la Tierra —dice Rux suavemente.

—Entonces, ¿cómo estaba yo en la nave de Dev? —pregunto con voz espesa—. Estoy muy confundida.

—El hombre al que herí, Lumox, te robó de un lugar usado por traficantes para mantener al ganado. —Frunzo el ceño ante la descripción de Dev—. *Humanos* que alguien más adquirió. No sabía que estabas en la nave hasta que te vi. Nunca participaría en cosas así.

—¿Ganado? —Mi voz casi chilla—. ¿Adquirido? ¿Abducción alienígena? Dios mío. —Me apresuro a alejarme más—. ¿Qué van a hacerme?

Los ojos de Dev se oscurecen. —No te haré daño. Te ayudaré.

—Entonces, ¿a dónde me llevaban tus amigos? —susurro.

—Aquí. El mercado más grande existe en este planeta y eres valiosa para el Régimen. —Su mandíbula se endurece—. Y esos hombres no son mis amigos.

—¿Por qué soy valiosa? ¿Como una mascota exótica o... —mi voz se quiebra— una esclava para este "Régimen", sea lo que sea?

—No. El Régimen de nuestro planeta, los que lideran Vraxen, buscan especies femeninas de otros planetas que tengan una biología similar a los vraxens para reproducirse con ellas.

—¿Reproducirse? —chillo de nuevo—. ¡No quiero bebés humanos, mucho menos azules!

Él sostiene mi cara y mira hacia abajo, con los ojos de un púrpura oscuro. —Nadie te tocará, Lilly. Si alguien intenta hacerte daño, le arrancaré la cabeza y podrás quedártela como trofeo.

Vaya. Parpadeo ante su vehemencia. Esa es una gran dedicación de un tipo hacia una chica que acaba de conocer. —¿Por qué? ¿Porque *tú* me quieres?

—Sí, pero no para hacerte daño. —Dev se toca el pecho y luego el mío—. Eres mi compañera. Mi sol. Somos uno.

—¿Sol?

—Compañeros.

Mis ojos se agrandan. —¿Compañeros? ¿Almas gemelas? Eso es una locura.

Rux se ríe. —Sí. Imposible y una locura. Los humanos y los vraxens nunca se encuentran.

—Pero nosotros sí —espeta Dev—. Tenemos las marcas.

—¿Las marcas? —pregunto—. ¿Me has marcado? ¿Cómo?

—No, pero esto es prueba de que nuestros soles se reconocen. —Me quedo mirando, con la palabra "compañera" resonando en mi cabeza, y este no es el "compañera" que Rux usó en su extraña manera australiana. Dev frunce los labios—. Todos estamos hechos de estrellas, Lilly. Cada criatura en este universo está creada a partir de estrellas que explotaron hace milenios. A

veces, la energía del sol contenida en pedazos del polvo estelar que se esparce por el universo se encuentra de nuevo. Se encuentran a sí mismas, las estrellas se reúnen.

—Pero ¿cómo podrían encontrarse alguna vez las estrellas de los humanos y los vraxens? Estamos muy lejos.

—Las estrellas son parte de todo el universo —dice Dev solemnemente—. La energía estelar crea todo en nuestro mundo. El sol es el dador de vida.

—¿Como la Madre Naturaleza? —pregunto y él parece confundido.

—Los soles emparejados son raros. No todo el mundo encuentra su estrella.

—Sospecho que no eres la única humana con sol —interviene Rux.

Dev gira la cabeza. —¿Qué quieres decir?

—En nuestra galaxia, el sol puro solo existe en los vraxens. Si los humanos contienen sol como nosotros, y se emparejan, tienen la capacidad de crear una vida vraxen también. —Hace una pausa—. El Régimen ha encontrado la especie que contiene el sol necesario para crear descendencia femenina. Han tomado a las hembras para implantarles semilla vraxen. Su linaje continuará.

—¿Alguien está criando humanos? —pregunto—. ¿Secuestrando y criando? Esto es una locura, como algo sacado de una película.

—¿Una qué? —pregunta Dev—. ¿Una película también cría humanos?

—No, no. Es un espectáculo. —Mirada en blanco—. Fingido. Actuación.

Dev mira a Rux, quien se encoge de hombros. Hemos resuelto la barrera del idioma, pero nunca podríamos resolver la barrera cultural.

Especialmente si su cultura implica traficar con mujeres para experimentar. Experimentar y *criar*.

¿Cuántas mujeres más como yo hay en este planeta, que no escaparon?

¿Y cuántas han muerto?

Puede que ahora entienda las palabras de Dev, pero no puedo comprender la situación. Si clavo mis uñas en mi brazo, puedo sentir el dolor o mirar las marcas rojas y saber que estoy en la realidad, pero estoy muy, muy lejos de la normalidad.

RUX SE RETIRA A UNA HABITACIÓN EN LA PARTE TRASERA DEL EDIFICIO, DEJÁNDOME SOLA EN EL suelo con Dev. No espero que un hombre como Dev sea el mayor conversador, o tenga tiempo para entenderlo todo, pero necesito algunos conceptos básicos.

Aunque todavía estoy intentando entender la sugerencia de que estábamos destinados a encontrarnos. Unidos. ¿Es por esto que confié en él tan fácilmente y por qué dejé felizmente que me mostrara sus habilidades con la lengua, porque cuando miré en sus ojos, mi estrella reconoció parte de sí misma? Porque nunca he querido lanzarme sobre un chico tanto como quiero hacerlo con Dev. Mis hormonas se han vuelto locas.

El concepto parece extraño, pero los humanos hablan de almas gemelas todo el tiempo. ¿Es esta la misma situación y la verdadera razón?

—Eres un contrabandista —digo—. ¿Como Han Solo, pero con más cuernos y menos Wookiee?

—No entiendo lo que estás diciendo, pero sí, soy un renegado. Una vez luché por mi sociedad, pero cuando el Régimen cambió, y me ordenaron matar a mi propia gente, me alejé. Mi hermano Rux también formaba parte de mi batallón e hizo lo mismo.

—¿Rux es tu hermano? —Sonrío—. Se parecen.

—Sí. Ambos nos escondemos de nuestro viejo mundo, pero de diferentes maneras. Él se quedó aquí y se ocultó, pero yo no quería ver cómo destruían mi mundo. Somos impotentes contra el Régimen gobernante. —Toma mi mano y recorre con sus dedos mi palma, explorando las líneas—. No tenía otro lugar adonde ir, tengo una reputación. Comandé uno de los batallones del Régimen y ningún Desterrado confiaría en mí.

—¿Desterrado? Empieza por el principio. ¿Por qué el Régimen quería matar a su propia gente?

Me pasa la bebida y acaricia mi mano. —Mi mundo, la sociedad vraxen, *era* la más avanzada tecnológicamente en nuestra galaxia, pero la tecnología llegó demasiado lejos. Las creaciones artificiales se apoderaron cada vez más de los cuerpos y mentes vraxen. Nuestra energía sol comenzó a morir, como si las dos no pudieran coexistir. Nacían menos bebés, y luego solo descendencia masculina. Ninguna femenina.

Algunos dicen que enojamos a las estrellas cuya energía crea nuestra vida en Vraxen, y decidieron poner fin a nuestra existencia. Limpiar nuestro mundo. Pero la tecnología significaba que nuestros líderes tenían los medios para crear y experimentar, desesperados por crear bebés femeninos. Muchas de nuestras mujeres murieron cuando esto falló, entonces el Régimen comenzó a exiliar a los hombres que decidieron que tenían poco uso para la sociedad ya que consumían recursos preciosos.

—¿Los Desterrados?

Asiente. —Estos hombres también ayudaron a escapar a las hembras, y ahora son las únicas vraxens femeninas que quedan fuera de los laboratorios de cría. Pero todas están muriendo en los laboratorios y el Régimen se da cuenta de que criar a nuestra raza para obtener hembras es inútil. Es por eso que pagan un alto precio por cualquier hembra de razas cuya biología se asemeje a la nuestra.

—¿Y han tenido éxito? —susurro, incapaz de alejar las imágenes de mujeres y niñas retenidas y experimentadas. Con dolor. Muriendo.

—Nadie lo sabe. —Baja la mirada—. No quiero que mi raza muera, pero solo un comportamiento malvado continuaría nuestra existencia.

—Valgo mucho dinero, ¿verdad? —susurro.

Levanta mi barbilla y acaricia mis labios con su pulgar. —Sí, pero vales el mundo para mí, hermosa Lilly. Sin ti, mi sol nunca estaría en paz. Tú eres mi vida ahora y me sacrificaría para mantenerte a salvo.

Pongo mi mano sobre sus gruesos dedos. *Unidos*. Anoche habría permitido que Dev llegara más lejos, completamente entregada al momento. Si la conexión sol es verdadera, eso sucederá porque esta estrella físicamente quiere conectarse con parte de sí misma. *Yo* quiero conectarme físicamente con Dev, lo cual me preocupa tanto como me excita. El tamaño del bulto en sus pantalones cuando se liberó antes era desproporcionado en comparación con el de un hombre humano. Miro sus cuernos y garras retraídas. ¿Acaso su diferencia con un hombre humano incluye su miembro? Aprieto mis muslos. Si la diferencia es algo parecida a su lengua, podría ser interesante.

—Me disculpo por cómo te traté en la cantina. No pretendía exponerte, pero tenía que mostrarle a Vorek tu marca de sol. Por favor, cree cuánto me duele haber hecho sufrir el corazón de mi sol.

Reconozco el tono de sus palabras de anoche. —Ya te disculpaste —susurro—. Y de una manera espectacular.

Su sonrisa satisfecha regresa, sus ojos destellando en azul por un momento. —Sí.

—Y confío en ti. Sé que estoy a salvo contigo —susurro de nuevo.

—Siempre, Lilly. Cualquier cosa que necesites, la encontraré para ti. Estoy aquí para protegerte.

Tímidamente, poso mis labios sobre los de Dev, y él me agarra en un beso fuerte una vez más. Ahora que hemos hablado, es menos atemorizante y este alienígena es mi ancla a la que aferrarme mientras me hundo en el nuevo mundo que me rodea. Al separarnos, la larga lengua de Dev recorre sus labios.

—Sabes dulce. Deliciosa. —Sus ojos se iluminan hasta el ultravioleta y extiende la mano para acariciar mis senos—. Disfruté anoche, pero no puedo esperar para pasar un día con mi cara enterrada en el coño de mi pareja. —Mi pezón se endurece contra su palma, sorprendida de que un hombre pueda hablarme así, humedeciendo los pantalones que cubren el lugar del que está hablando. Con una sonrisa, Dev pellizca mi pezón con el pulgar—. No necesitaba oír tus palabras para saber cuánto disfrutaste de mi lengua.

Aprieto mis muslos con más fuerza mientras el dolor comienza de nuevo.

—¿No es así, Lilly? —Su larga y hábil lengua sale y la pasa por mi cara y cuello, hasta llegar a mi oreja—. Puedo oler tu excitación —murmura en mi oído—. Estoy deseando darte mi polla en lugar de mi lengua.

Madre mía. ¿Hablar sucio es un cortejo normal para los hombres vraxen? Porque eso causará grandes problemas si camino constantemente excitada por sus sugerencias.

—De acuerdo —logro chillar mientras el calor aumenta entre mis piernas. Si todavía tuviera bragas puestas, este tipo las quemaría—. Quizás esperemos hasta que estemos en un lugar seguro.

Dev se aparta, su estado de ánimo cambiando en un instante. —Sí. Debemos irnos. No puedo esconderte en esta ciudad, y no puedo llevarte a mi antigua vida viajando de un lugar a otro. Ambas opciones son demasiado peligrosas.

—¿Adónde vamos? —pregunto, con el cerebro aún confundido por sus palabras ásperas y directas.

—Solo tengo una opción: unirme a los Desterrados.

Mi corazón se agita. —Dijiste que no confían en ti.

—Quizás contigo pueda persuadirlos para que me acepten. Los Desterrados protegen y ayudan a sus propias hembras; te ayudarán. Puedo ofrecer mis habilidades y entrenarlos para luchar. Seguramente hay una resistencia planeada; nadie aceptaría el Régimen para siempre. —La duda parpadea en sus ojos—. Si los Desterrados me matan, que así sea, pero sé que te mantendrían a salvo.

Mi pulso se acelera, pero por una nueva razón. —Dev. No puedes arriesgar tu vida. Apenas me conoces.

Agarra la parte posterior de mi cuello y apoya su frente contra la mía, sus dedos hundiéndose profundamente en mi piel. —¿No me escuchas, Lilly? Eres mi sol, y destruiré a cualquiera que te haga daño. Arriesgo mi vida por mi pareja. No puedes detenerme. —El tono oscuro de su voz me asusta y puedo imaginarlo comandando tropas en su pasado. Dev no es un hombre con quien se pueda cruzar o discutir, y eso incluye a su pareja.

13

DEV

ESPERABA QUE ENTENDERNOS MUTUAMENTE RESOLVERÍA NUESTROS PROBLEMAS. QUE UNA VEZ que le dijera a Lilly quién soy —quiénes somos— ella comprendería. Salvé la vida de mi sol una vez y continuaré haciéndolo.

Vi lo devastada que estaba Lilly cuando Rux le informó que estaba atrapada aquí conmigo y eso me desgarró el corazón como los dientes de un *wolax*. ¿Por qué mi sol querría estar en cualquier otro lugar que no fuera conmigo? Nuestras vidas están unidas. Viviremos juntos, y yo cuidaré de ella. Nuestros cuerpos también se unirán. Anoche me permitió lamer sus jugos y su sabor superaba al de cualquier hembra.

Su sabor y su tacto no fueron las únicas cosas que me distrajeron; cómo respondió me dijo lo que necesitaba saber, aunque ella no pudiera. Lilly disfrutó de lo que le hice y estoy feliz de adorarla de esa manera por el resto de nuestras vidas. Pero ahora me tortura el deseo de hundir mi verga en Lilly y reclamarla como mía. ¿Cómo puede pensar que quedarse con su sol que la adorará es una mala vida? Acercarse a los Desterrados es un riesgo para mí, pero el menor riesgo para Lilly.

—¿No vendrás, hermano? —pregunto mientras caminamos desde la puerta en la parte trasera de su pequeña vivienda.

—No. —Rux arrastra la gran cubierta de encima del objeto cerca del edificio, revelando un kosmar Divin restaurado y pulido a la perfección. Paso mis dedos por el reluciente metal blanco y plateado y más recuerdos de nuestros días de juventud juntos se cuelan. Rux me entrega una mochila—. Esto debería ayudarte.

Apoyo la mochila sobre uno de los asientos del kosmar y la abro. Carcasas metálicas. Placas de circuito. Chips. Incluso las herramientas para rearmar los artículos—. ¿Piezas de repuesto?

—Algunas, sí. Los Desterrados tienen tipos de tecnología con ellos que podrían crear dispositivos de comunicación —sonríe—. Un enemigo no les traería tales objetos, especialmente alguien conectado al Régimen. Y tampoco un renegado daría nada sin pedir *plat*.

—Hmm. —Me alegra ver también suministros de comida y agua dentro, y cierro la bolsa—. Ven con nosotros.

—No. Deja de pedírmelo.

—Entonces volveré cuando pueda, con el kosmar.

Él da una sonrisa triste. —No creo que eso suceda. —Rux da una palmada en el asiento—.

Cuídala; he pasado horas devolviéndola a la vida.

—Y ahora me estoy llevando tu transporte, por si necesitas irte.

—Porque *tú* la necesitas, Dev.

Apoyo mi frente contra la de Rux y nuestros cuernos se tocan. —Con honor siempre —digo, haciendo eco del lema de nuestro batallón. Los guerreros restantes pueden no mantener este honor, pero las palabras están grabadas en mi alma.

—Con honor siempre, hermano.

Lilly está de pie en la puerta y temo por esta pequeña humana si nos persiguen. No me preocupa protegerla, sino porque siento que está exhausta y débil. No puedo arreglar sus debilidades físicas con mis puños y cuernos, solo mantenerla viva luchando contra el peligro. Me quedaría aquí otra noche, pero el riesgo es demasiado grande.

—Esto parece una mezcla entre una moto acuática y un coche descapotable —dice Lilly mientras se acerca y toca las barreras a ambos lados del kosmar.

Otra palabra humana. Aún tenemos mucho que aprender. —¿Humano? ¿Para viajar?

—Más o menos. Espero que esto funcione en tierra.

—Este vehículo es un kosmar y nos llevará desde la ciudad hasta los Yermos. Conozco pueblos donde viven los Desterrados, pero no dónde está su compuesto principal. Alguien les avisará si llego. El viaje terminará antes de que se pongan los soles. —Señalo los soles que empujan a las lunas fuera de la vista, mientras comienza el nuevo día.

El que me lleva a una nueva vida.

Lilly se rasca la mejilla y se inclina dentro para acariciar el asiento negro del kosmar. —Cómodo, espero. No quiero tener el culo dolorido. —Se da una palmada en el trasero y mi verga se agita. ¿A Lilly le gusta tanto la sensación que se lo hace a sí misma? Mis pensamientos deben estar en mis ojos mientras miro ese trasero porque cuando levanto la vista hacia ella, las mejillas de Lilly están rosadas.

Tantas cosas por descubrir. Es bueno que tengamos toda una vida.

El pequeño kosmar tiene suficiente carga de energía para llevarnos a los pueblos al borde de los Yermos. ¿Tendrán cargadores? Sé poco sobre cómo viven los Desterrados o qué tecnología tienen, y no he pasado suficiente tiempo alrededor de la ciudad para saber si alguna vez intentan regresar.

—Rux. ¿Cómo pudiste hablar inglés australiano? —pregunta ella.

Él frunce los labios. —¿Humano? Los Vraxen buscan vida en los sistemas solares y captan ondas de energía o sonido. Me gustaba escucharlas y copiar palabras para hablar, así que cuando llegaste usé algunas que escuché con más frecuencia, por si las conocías.

—Rux siempre perdía el tiempo en cosas sin sentido —dice Dev.

—Como escuchar telenovelas australianas transmitidas a través del espacio. —Lilly se ríe y me encojo de hombros ante Rux, que me mira con el ceño fruncido.

—Mi curiosidad dio sus frutos —replica.

Le doy una palmada en la espalda. —Sabes que estoy agradecido por todo. —Me vuelvo hacia Lilly—. ¿Lista para irnos?

—Sí —susurra ella.

Subo a mi chica increíblemente delicada al kosmar, y luego cierro la barrera metálica a ambos lados. Agarrándola por la cintura, tiro hasta que está pegada a mí, con su espalda contra mi torso y su cabeza bajo mi barbilla.

Rux no tiene más palabras para nosotros, ni yo para él, mientras presiono el gran botón redondo para encender el kosmar. El suave ronroneo es un alivio; no debería dudar de las

habilidades de Rux. Lilly se aferra a mis muslos cuando el kosmar se eleva el metro necesario del suelo para comenzar nuestro viaje. Me río y su fragante cabello se agita bajo mi aliento.

—Si *eso* te asusta, Lilly, será mejor que cierres los ojos ahora. —Con un guiño a Rux, cambio a máxima potencia, lanzándonos por la estrecha calle antes de que Lilly pueda pestañear.

—¡Ay, Dios mío! —chilla y se agarra con más fuerza—. Ve más despacio.

—Lilly, no podemos ir despacio.

Su figura está rígida frente a mí mientras maniobro el kosmar de lado a lado, con el objetivo de llegar a las afueras de la ciudad lo más rápido posible. —Ay, Dios mío, ay, Dios mío, ay, Dios mío —repite—. ¡Gracias a Dios que esto tiene lados y no acabaré en el suelo! —Agradezco que sus garras sean tan patéticamente pequeñas y no hagan daño mientras las clava en mis piernas.

Nadie se molesta en vigilar el Viejo Camino que sale de la ciudad. El Régimen arrasó los pueblos de los alrededores por muchos kilómetros en todas direcciones. Sus puestos avanzados están más lejos, listos para interceptar al enemigo, y es un lugar que necesito evitar.

El cabello de Lilly se agita en mi cara, su aroma me recuerda por qué estoy haciendo algo tan loco, y los edificios altos, estrechos y blancos se van haciendo menos numerosos a medida que los Yermos aparecen a la vista.

Continúo a máxima velocidad mientras atravesamos los escombros y la tierra dejados por la destrucción del Régimen, hasta que el paisaje se convierte en un espeso bosque cubierto de árboles de troncos púrpura con sus hojas amarillas perennes. Este es nuestro mejor camino, pero el más lento.

Al llegar al borde, miro por encima de mi hombro hacia los relucientes edificios del Enclave, separados del resto de la ciudad.

Y hacia el lugar donde dejo atrás la nave en la que viví durante dos años. Esta vez, estoy corriendo hacia una nueva vida y no huyendo de la realidad.

LILLY

La ciudad no se parecía en nada a Denver, y la siguiente zona del planeta tampoco se parece en nada a mi parte del mundo. Aunque no puedo verla bien, ya que el entorno pasa borroso, solo veo franjas moradas y amarillas a ambos lados mientras seguimos un camino que se extiende más allá de lo que puedo ver.

El agotamiento me pilla desprevenida, ya que el suave zumbido del transporte alienígena y el calor protector de Dev me adormecen. Entro y salgo del sueño, captando vislumbres de un extraño bosque, pero nunca puedo mantener los ojos abiertos el tiempo suficiente para estudiar mi entorno. Levanto la mirada hacia el lugar del que he volado, lejos de un hogar que nunca volveré a ver.

El agarre de Dev sobre mí se mantiene firme, un brazo alrededor de mi cintura y el otro en los controles del kosmar, y enrosco mi mano alrededor de su ancho antebrazo para abrazarlo más cerca.

Mi forma de conducir desde el asiento trasero mientras le gritaba que tuviera cuidado molestó a Dev al principio, así que cerré la boca. Él redujo la velocidad mientras murmuraba algo que no entiendo, pero también noto que acelera cuando mi cabeza se inclina contra él.

Nos detenemos lentamente y el kosmar vuelve a bajar al suelo, y me froto los ojos que están borrosos por el sueño. El bosque de alrededor se ha aclarado un poco y estamos en un pequeño claro con una cabaña frente a nosotros. Dev baja del kosmar y extiende sus brazos para

ayudarme. El viento sopla contra mí, refrescando mi frente sudorosa. Los soles de arriba son más bajos que el mío y el calor es más fuerte aquí comparado con la casa de Rux con los ventiladores.

Nadie ha vivido en el edificio durante algún tiempo; plantas trepadoras azules suben por las paredes y ocultan los ladrillos que una vez fueron blancos. Hay láminas de metal adheridas en algunos lugares del frente y cuando entramos veo que cubren las ventanas rotas.

La cabaña consiste en una habitación con una pequeña cama cubierta de pieles marrones y una caja volcada. Me siento en la piedra sucia y Dev deja la mochila de cuero que trajo y saca dos cilindros de agua y algunas barras similares a las que comí en la nave.

—¿Será suficiente comida para ti? —pregunto. Son apenas más grandes que una pequeña barra de caramelo y casi cabrían en su palma.

—Los vraxens no comen mucho. No lo necesitamos. —Empuja las barras por el suelo—. Tu estasis se desvanecerá pronto.

—¿Estasis?

—No has comido mucho. Supongo que la gente que te llevó suspendió tus funciones.

Resoplo. —¿Para evitar que me orinara encima cuando descubriera que los alienígenas me habían secuestrado?

Dev frunce el ceño, se sienta en el borde de la cama y señala el suelo. —Come, Lilly. Luego duerme y yo vigilaré. Nos quedaremos aquí; no quiero viajar de noche.

Miro a través de la puerta abierta, confundida porque el sol brillaba hace unos minutos. Ahora un crepúsculo púrpura llena el cielo. —La noche llega rápido aquí, ¿eh?

—Muchas horas. Mañana encontraremos un pueblo.

Estoy indecisa sobre si puedo lidiar con más sorpresas. ¿Podemos confiar en esta gente de los Yermos? Pero, al igual que aceptar la ayuda de Dev en la nave, tengo pocas opciones.

—Estamos cerca de un pueblo de los Yermos, pero sus líderes permanecen ocultos en un complejo en algún lugar. Si vamos al pueblo, los residentes pueden llamarlos.

Me humedezco los labios. —¿Un Desterrado intentaría secuestrarme si valgo dinero?

Dev arquea ambas cejas. —No, porque si lo intentaran, les cortaría los músculos de las piernas y los brazos para mutilarlos. Si me siento generoso.

Se me seca la boca. ¿Cómo manejará Dev cualquier conflicto? Si alguien me mira de una manera que él desapruebe, podría arrancarle la cabeza. Nunca he tenido un novio comprometido y protector, y este es extremo.

Novio.

Me burlo de mí misma e imagino la conversación con mi madre si la llamara. —Hola, mamá. Por fin encontré al chico que querías para mí, el que protegerá y cuidará a tu hija por el resto de su vida. Pequeño problema: tiene cuernos, cola y garras, y su idea de protegerme incluye mutilar y matar. Ah, y ahora vivo en otro planeta.

—¿Qué es ese ruido que haces? —pregunta Dev.

—Risa. Gracioso. Ja ja.

—¿Qué tiene de gracioso dónde estamos? —Frunce el ceño—. Debemos estar alerta.

—Nada. —Suspiro y él mira sorprendido cuando me siento en la cama y entrelazo mis dedos con los suyos—. ¿Los machos Vraxen no se toman de las manos?

Un músculo se tensa en su mandíbula y sus ojos permanecen fijos donde sus grandes dedos azules rodean los míos. —Si una hembra tenía un macho en el... antes de que todo cambiara, el macho era exiliado o asesinado en caso de que interfiriera con el Régimen o intentara llevársela del enclave. Las hembras son propiedad del Régimen. Ningún macho y hembra se tocaban en público una vez que comenzaron los exilios. Se escondían.

—Eso es muy triste —susurro y coloco otra mano sobre la suya—. Pero ahora estamos escondidos, ¿me tomarás de la mano?

—Sí, Lilly. Esta costumbre te hace sonreír, y eso también alegra mi corazón. —Se inclina para besarme la nariz.

Mi estómago se llena de mariposas. Este hombre es el paquete completo: apasionado y protector, pero también cariñoso y considerado cuando siente que lo necesito. *Paquete.* Miro el bulto en sus pantalones que siempre es prominente incluso cuando no está excitado. ¿Cómo se verá? ¿Cómo se sentirá dentro de mí? Porque eso va a suceder.

—¿Lilly? —Levanto la mirada y sus labios están fruncidos, con una mirada divertida en sus ojos—. Tu piel pálida ahora está tan rosa como la de una chica *Nordran*.

Aclarándome la garganta, cambio de tema. —¿Vivías aquí fuera? —pregunto.

—No. En la ciudad. Siempre he pasado mi tiempo en ciudades.

—O en naves espaciales —digo.

Sonríe. —Donde pudiera esconderme.

—¿Como en cabañas en el bosque?

—Hay muchos lugares como este alrededor. Abandonados. —Toma el cilindro de agua y bebe un trago—. Estamos a salvo aquí. ¿Cómo te sientes? ¿El viaje te ha cansado? Estás pálida.

Sonrío. —Sí, estoy cansada, pero estoy feliz de poder hablar contigo ahora.

Dev también sonríe. —Eso es bueno.

Nuestros dedos permanecen entrelazados mientras como la barra, que desafortunadamente es una de las que saben mal. Dev se ríe cuando arrugo la nariz. —Cazaría un *snarg* y lo cocinaría para ti, pero no voy a dejarte sola.

—¿Un qué?

—Un animal para comer. Grande. Sabroso. —La forma en que lo dice me hace preguntarme si está imaginando cambiar uno por su barra rau—. Pero tienes dientes pequeños y romos. Tendría que desgarrar la carne para ti.

Parpadeo ante su sonrisa de dientes afilados. Al menos no los usó conmigo anoche. —Oh. Gracias. Eso es muy dulce de tu parte. —¿No hay cuchillos de carne aquí?

—¿Por qué agradeces? Es mi deber. —Frota un pulgar áspero por mi mejilla—. Siempre te cuidaré a ti y a los *tyks.*

—¿Los qué? —pregunto.

—Descendencia. Somos sol y seremos bendecidos.

La barra se me atora en la garganta y me ahogo. Incapaz de respirar, agito las manos y le hago gestos a Dev para que me pase agua.

Su rostro palidece. —¿Qué pasa, Lilly?

—Me has sorprendido, eso es todo.

—¿No quieres mis *tyks*? —El tipo parece genuinamente confundido y frunce los labios—. ¿No quieres aparearte conmigo? Anoche disfrutaste cuando me deleitaba con tu coño. Estabas mojada por mí y quería follarte y derramar mi semilla en ti, pero respeté a mi sol.

Oh, diablos.

¿Por qué tiene que hablar así? Aprieto las piernas mientras me humedezco de excitación. —Sí. Preguntarme habría sido difícil.

Dev sonríe y sus ojos se arremolinan de azul. —Puedo preguntarte ahora. ¿Qué dirías si te pidiera follarte, Lilly?

Sus dedos se curvan alrededor de la parte posterior de mi cabeza y lame alrededor de mis labios, quitando las migajas de mi boca antes de hundir su lengua dentro. Dejo caer la barra y

agarro sus hombros mientras él recorre con su lengua, capturando la mía con la suya. Cuando termina, estoy sonrojada y húmeda. Dios. Mío. Este tipo sabe besar.

Sus brazos se aflojan un poco mientras se aleja, su lengua bífida rodeando sus labios. —¿Te he asustado? ¿Los humanos no hablan claramente sobre sus deseos?

Me quedo sin palabras ante su pregunta porque una parte loca de mí diría que sí. —Um. Algunos sí.

—¿Tú no? —Frunce los labios como si estuviera tratando de entender la situación. Vuelvo a buscar palabras y él suspira—. Entiendo. Estás cansada. Ven. Duerme.

Rodea mi cintura con un brazo y me levanta mientras aparta las pieles de lo que sería una cama grande para un humano, pero no es de un tamaño decente para un Vraxen. Luego me recuesta y me cubre con una piel que envuelve mi cuerpo. La piel es tan suave como la de un gatito y huele ligeramente a almizcle.

Las lágrimas vuelven a asomar a mis ojos al ver que alguien en este horrible mundo nuevo muestra tal cuidado. Dev realmente dice lo que siente.

—Acuéstate conmigo —digo y extiendo la mano para tocar su rostro—. Me sentiría más segura envuelta en tus brazos además de las pieles.

Asiente y se acomoda para acostarse detrás de mí, envolviéndome con sus brazos desnudos. El olor acre que asocio con él es más fuerte después del viaje de hoy, y froto mi nariz contra su piel áspera, reconfortada por el aroma.

Su poder y tamaño me abruman de nuevo al estar presionada contra sus sólidos pectorales, sus poderosos muslos contra la parte posterior de mis piernas. Me siento como si estuviera en el lugar más natural del mundo. Del universo.

Dev entierra su rostro en mi hombro y sus dientes afilados muerden suavemente mi piel. —Haces que mi corazón esté completo, sol. —Su lengua se desliza en el hueco de mi clavícula, abrazándome con más fuerza, y estoy a punto de decirle lo dulce que es, pero Dev habla primero —. ¿Estás cansada? Si no lo estás, me gustaría follarte.

Vaya. Otra vez con el lenguaje desinhibido.

Pero es tremendamente excitante, mi cuerpo se enciende de deseo para igualar el suyo. Aflojo sus brazos y me doy la vuelta para mirarlo. —¿He dicho algo incorrecto de nuevo? —pregunta.

Me río. —Sí y no. Me gusta la gente directa. Bésame.

Dev vuelve a atrapar mi boca con la suya, su lengua acariciando el interior de mi boca y sus dientes afilados mordisqueando ocasionalmente mi labio mientras me atrae de nuevo hacia él.

No puedo negar que desde que me hizo correrme tan fuerte que me llevó horas bajar de las estrellas, he lamentado en parte no haberlo explorado más. El decoro humano, propio de Lilly, que me impedía tener sexo con hombres que apenas conocía, quedó atrás cuando fui secuestrada. Vivía mi vida siguiendo una rutina, persiguiendo una carrera y planeando un futuro cómodo.

Alguien me arrebató esa vida y ahora vivo día a día.

Y si no sé si terminaré cada día con vida, estoy dispuesta a tener un sexo alienígena increíble.

Luchando por desenredarme de sus manos aferradas a mi cabeza, finalmente me aparto. —La respuesta es sí. Quiero que lo hagas —digo y toco sus labios.

Sonríe como si le hubiera ofrecido el mundo. —Me gusta oír eso. Pero primero quiero saborear tu delicioso coño de nuevo.

Vaaaale. Espera a que asienta con la cabeza, pero apenas lo hago, ya estoy de espaldas en la cama antes de que pueda respirar. Esta vez, cuando tira de mi ropa, yo también tiro de su camisa. Dev me quita hábilmente los pantalones, pero no tengo tiempo de poner mis manos en los suyos,

ya que inmediatamente desliza su boca por mi cuerpo y se sumerge entre mis piernas, aferrándose a mi clítoris y chupando.

—¡Dios mío! —jadeo.

Dev me mira desde su lugar entre mis muslos, observando mi reacción mientras mueve su lengua. —Sabes tan jodidamente bien —dice, y la vibración de sus palabras me hace estremecer.

—Esto se siente increíble —exhalo, mirándolo con los ojos entrecerrados.

Con los ojos aún fijos en los míos, me penetra con su lengua, y grito cuando golpea el punto que encontró fácilmente la última vez, mareándome. Dev coloca mis piernas sobre sus hombros, y apenas ha empezado cuando un orgasmo me atraviesa. Clavo mis talones en su espalda, gritando mientras continúa lamiendo, sus ruidos de placer empujándome hacia arriba de nuevo.

Gimo cuando se detiene, apoyándome sobre mis codos para mirarlo sentado sobre sus talones. Dev sonríe y mi respiración se entrecorta de nuevo cuando lame mis jugos de su rostro.

Aparto el pelo de mis mejillas pegajosas, con el corazón latiendo con fuerza y la respiración entrecortada. —Quiero verte, Dev. —Arquea una ceja—. Necesito ver, um... con qué me estoy enfrentando —digo y coloco una mano sobre su longitud ya dura, porque francamente, necesito saberlo.

Se pone de pie, desabrocha y tira de sus pantalones hasta que caen al suelo.

Vaya.

Simplemente... vaya.

No solo su erección tiene una longitud y un grosor mayores de lo que imaginaba, sino que su hermosa polla azul está estriada. Me arrodillo para verlo más de cerca y una lenta sonrisa cruza su rostro mientras deslizo mis manos a lo largo de las crestas para rodear el tallo. Una cresta más grande rodea la base, con pequeños bultos a lo largo del área elevada, y mis labios se separan. Este alienígena tiene un anillo de pene incorporado.

El líquido preseminal brilla en la punta y Dev sisea cuando froto mi pulgar sobre ella. Los ojos de mi sol arden y le devuelvo la sonrisa que él me da.

—¿Me comparo bien con un macho humano? —pregunta bruscamente, y no puedo decir si está bromeando o no.

—Muy bien. —Echo un vistazo a donde su polla se yergue ante mí.

—¿Y puedes "enfrentarte" a mí? —Esta vez hay un tono de broma en sus palabras.

—Tengo la intención de hacerlo. —Todavía estoy empapada y jadeando después de su atención anterior y más que interesada en enfrentarme a él—. Muéstrame lo que puedes hacer.

Dev está de rodillas, con las manos en mis hombros y empujándome hacia atrás hasta que vuelvo a caer en la cama. Se acomoda entre mis piernas y su longitud se desliza entre mis pliegues, caliente y dura, las crestas enviando una nueva sensación sobre mi carne sensible.

—¿Qué quieres, Lilly? —susurra mientras se mueve para sostener su polla en mi entrada, su respiración entrecortada—. Necesito que me lo digas de nuevo. Quiero saber que mi sol se siente segura conmigo y lista para entregarse a su pareja.

Humedezco mis labios y mi yo excitado aparta cualquier pensamiento sobre semilla alienígena y *tyks*, porque ahora mismo necesito esta polla alienígena. —Quiero que me folles, Dev.

Este tipo nunca se detiene a pensar, y jadeo cuando se hunde en mí, llenándome y estirándome hasta que creo que no puedo soportar más. Me aferro a su espalda mientras hace una pausa antes de comenzar con embestidas lentas, mientras me ajusto a su tamaño, agradecida de estar empapada por las atenciones de su lengua. Agarrando mi cabello, empuja dentro de mí más fuerte y rápido, los relieves frotándose contra mis paredes y enviando hormigueos de placer a

través de mí mientras acarician el punto perfecto en mi interior. Justo cuando me acostumbro a él y al loco éxtasis al que me estoy acercando, siento algo pulsando contra mi clítoris. Mis ojos cerrados se abren de golpe.

El sexo alienígena acaba de alcanzar el primer puesto en mi lista de preferencias sexuales, porque el anillo alrededor de su pene está vibrando. Agitándome mientras este último y delicioso desarrollo finalmente me hace perder la noción de dónde estoy, encuentro sus cuernos y me agarro mientras el doble placer de las embestidas y las pulsaciones me lleva al borde.

Gimo cuando Dev se detiene y se sienta sobre sus talones, aliviada cuando me atrae a su regazo, nuestros cuerpos aún unidos. Soy un desastre jadeante con el pelo pegado a la cara mientras que él ni siquiera ha roto a sudar.

—Tu sol —dice, con los ojos ardiendo. Esta vez las palabras no son tiernas, sino duras y posesivas. Hunde sus manos en mi trasero y me levanta, bajándome de nuevo tan lentamente que casi grito, y el deslizamiento de su longitud dentro de mí licúa aún más mis entrañas.

Agarro sus manos y nos movemos juntos hasta que tomo el control, Dev guiando mis caderas mientras me deslizo repetidamente sobre él, el placer abrasando hasta mi alma. Mis pezones rozan su pecho duro, empujándome más cerca del límite que sé que me destrozará de nuevo. Echando la cabeza hacia atrás, gimo de placer, con los ojos entrecerrados. Su boca se cierra alrededor de mi pezón, tirando con sus afilados dientes.

—Dev —exhalo—. Voy a correrme.

La explosión cegadora en mi cabeza recorre cada terminación nerviosa, ola tras ola de éxtasis envolviéndome. Pero algo más que placer explota a través de mi cuerpo mientras grito. Abro los ojos para encontrarme con los de Dev y sus ojos son de un ultravioleta más fuerte que la primera vez que lo vi.

La marca en el pecho de Dev brilla con más intensidad y coloco mi palma sobre los círculos. La marca se siente más caliente que su piel sudorosa, y él hace lo mismo conmigo antes de agarrar mi trasero mientras me contraigo a su alrededor. —Mi sol —jadea y levanta mis caderas para empujarme con fuerza sobre él una vez más antes de gritar mientras él también se corre.

Nos derrumbamos de vuelta en la cama y no tengo palabras, mi mente completamente destruida, incapaz de hacer otra cosa que gemir mientras él continúa moviéndose dentro de mí, suavemente esta vez. Planta pequeños besos a lo largo de mi cuello mientras las réplicas nos recorren.

—Somos uno —susurra—. Yo soy tuyo; tú eres mía.

—Sí —murmuro.

Dev se mueve para sonreírme desde arriba, nuestros cuerpos aún conectados, y asiento, finalmente consciente de lo que quiere decir. No sé dónde estoy en este universo, o adónde iré, pero sé que estoy a salvo en las manos de Dev.

14

LILLY

DEV ME DESPIERTA TEMPRANO, AHORA COMPLETAMENTE ENFOCADO EN ESCAPAR Y LLEGAR AL pueblo de los Desterrado. Le pregunto por qué tanta prisa por irnos y momentáneamente pierdo los estribos cuando me informa que criaturas peligrosas viven en el bosque y que escuchó una durante la noche.

En ese momento, no necesito más persuasión para salir de la cabaña y subirme a su kosmar. Y no suelto mi agarre de su cintura hasta que estamos fuera de los árboles.

Parches de plantas azules y moradas se abren paso a través del camino blanco, su cantidad aumentando conforme nos acercamos a los edificios, hasta que nuestra ruta está cubierta por una manta de ellas.

Los primeros edificios que pasamos no tienen puertas y las ventanas cuadradas están rotas. Son blancos como los de la ciudad, pero mucho más opacos, manchados de marrón como si la suciedad estuviera tratando de apoderarse de ellos.

No hay señales de vida.

Continuamos avanzando lentamente por el asentamiento en el kosmar, atentos a la presencia de personas. Si esto es un pueblo, ¿dónde está la gente? Un poco más adelante, el camino termina en un cruce con una alta estatua de metal sobre una base circular. Dev hace un ruido despectivo y se detiene para mirar la figura masculina. Es un Vraxen anciano vestido con traje y capa. La estatua de tres metros de altura es de plata ennegrecida, como una joya que necesita limpieza. Sus cuernos están rotos con agujeros vacíos incrustados a lo largo de las partes restantes.

—Un monumento a nuestros grandes líderes —replica con sarcasmo—. Mira cómo a nadie le importa. Una vez, el Rey de los Vraxen merecía gran respeto, su imagen limpia y pulida. Ahora está sucio y destruido, como mi mundo. —Dev acerca el kosmar y mira hacia arriba—. ¿Sabías que esos ojos una vez vigilaban? Ahora son pozos negros que no ven nada, como nuestros líderes actuales.

Mientras él contempla la estatua, yo echo otro vistazo alrededor. No estoy cien por ciento de acuerdo con la parte de no escondernos, pero si Dev se siente seguro, tengo que confiar en él.

Mi ritmo cardíaco se dispara cuando veo a un pequeño grupo acercándose a nosotros desde la bifurcación izquierda, a pie.

—Dev —susurro.

Él gira la cabeza hacia donde señalo y apaga el kosmar antes de bajarse. Yo me siento de lado en el asiento, detrás de donde él ahora está de pie protegiéndome.

Ninguno de los dos habla y, a medida que las figuras se acercan, veo que son Vraxens. Tres hombres, vestidos con ropa azul oscuro, dos sin camiseta. También son de altura y complexión similar a Dev, y si estuviera sola, huiría a las colinas.

Examino a los hombres en busca de armas. No llevan nada en las manos, aunque sus pantalones azules son lo suficientemente sueltos como para ocultar algo.

Pero han extendido sus garras. Basándome en lo que vi hacer a Dev en la bodega de la nave, estas personas no necesitan nada más: sus armas están incorporadas.

—¿Por qué estáis aquí? —ladra uno, un tipo cuyos cuernos parecen más aterradores en su cabeza afeitada en comparación con los Vraxens con pelo—. ¿Quiénes sois?

—He venido a buscar ayuda para mi compañera —dice Dev con más humildad de la que jamás le he escuchado—. Y a ofrecer mis servicios.

Él levanta la barbilla. —¿Qué compañera?

Dev no se aparta de mí. —Necesito la garantía de que nadie la tocará.

—¿Ella? —pregunta un tipo sin camiseta, con el pelo en una larga trenza colgando sobre su hombro e impresionantes cicatrices en el pecho—. ¿Tienes una hembra?

Las garras comienzan a extenderse en la mano de Dev que sostiene la mía y hago una mueca. —¡Dev! —susurro mientras se clavan en mi piel, y él las retrae de nuevo.

El tipo de la trenza da un paso adelante, hacia Dev, quien lo enfrenta cara a cara, en silencio.

Mira por encima del hombro de Dev y su mandíbula se afloja cuando me ve encogerme. Lanzando una mirada de ojos oscuros a Dev, regresa caminando hacia el que lidera el grupo y habla, de espaldas a nosotros para que no podamos oír. El rostro del líder permanece impasible.

—Tienes una hembra humana —dice el líder sin emoción—. ¿Quién os persigue?

—Nadie.

—¿Dónde la encontraste? —pregunta el otro hombre sin camiseta cuyo cabello suelto le llega a los hombros.

—En la bodega de carga de mi nave.

Al oír sus palabras, el líder da un paso adelante, casi nariz con nariz, mostrando los dientes. —¿Comercias con vidas humanas y esperas que te ayudemos?

—No —dice Dev, esforzándose por mantener un tono uniforme—. Compro y vendo artículos, pero no ganado.

Estoy a punto de empujar a Dev por llamarme ganado.

—Comprar y vender —resopla el tipo del pelo largo—. Un renegado que "encontró" a una humana y quiere venderla. Idiota. Ganarías más si la llevaras a las subastas Farian.

—No creo que sea un renegado —dice el líder suavemente—. Tu postura. Calculadora. Segura. Estás preparado para enfrentarte a tres hombres. —Da un paso atrás—. Eres del Batallón.

—¿Qué coño? ¡Cojamos a la chica y matémosle! —gruñe el hombre de la trenza.

—Vez. Cállate. La decisión no es tuya.

—Nox, si es del Batallón, ¡podría haber un ejército detrás de él!

Dev resopla. —El Batallón no pierde el tiempo con los patéticos Desterrados. Los guerreros que aún sirven al Régimen ahora custodian los edificios de cría o capturan a los disidentes en la ciudad.

—¿A quién llamas patético? —gruñe Vez—. Da un paso al frente y te mostraré lo poco patéticos que somos.

—Vez. Cállate —espeta Nox y luego baja la voz—. Así que admites que eres del Batallón.

—Lo fui. Ya no. ¿Arriesgaría sacar a una mujer de la ciudad si lo fuera? Estaría muerto si me encuentran con una, especialmente si es humana.

—¿Cuál es tu nombre, *guerrero*? —pregunta Nox mientras levanta la barbilla.

—Devos Lu'Argan.

Nox pone cara de desinterés.

—Se lo diremos al Comandante, quien podrá juzgarte por tus crímenes contra nuestra gente.

—¿No lo vas a matar a primera vista? —exige el hombre de pelo largo—. ¡Podría ser un espía!

—No matamos sin una causa justa y lo sabes, Brax. —Nox se gira para mirarlo—. Si la chica humana confía en este hombre y lo matamos, puede que no confíe en nosotros y huya hacia el peligro. Probablemente no entiende lo que estamos diciendo.

—Sí que lo entiendo —digo con voz débil.

Brax da un paso adelante e intenta apartar a Dev de delante de mí, pero se tambalea hacia atrás cuando Dev lo empuja en el pecho.

—He dicho que nadie la toque.

—Da un paso al frente, humana —dice Nox con suavidad—. Si nos entiendes y puedes hablar, *tú* cuéntame qué pasó. Asegúranos que no te ha secuestrado.

La cara de Nox me asusta: tiene una fila de tachuelas perforadas en la ceja y unas rayas que parecen la cicatriz de un zarpazo en diagonal a través de su rostro. Doy un paso lateral y Dev me rodea la cintura con un brazo, atrayéndome hacia él.

—Dev me ayudó. Por favor, ayúdennos a *nosotros*.

—Esa no es mucha historia —dice Vez con una mueca de desprecio.

—Entonces la solución es bastante simple. —Nox frunce los labios—. Hablamos con la humana sin el guerrero. Y no, Vez, no lo matamos.

—He dicho que la humana no se aparta de mi lado —dice Dev, irguiéndose en toda su altura. Percibo una tensión similar a la de cuando atacó a sus compañeros de tripulación, y le toco la cara, negando con la cabeza. Dev me ignora, mirando al frente.

—Atácanos y te arrepentirás —gruñe Brax.

Dev se burla y las garras de Nox salen disparadas. Las apoya contra el pecho de Dev, su expresión cambiando de neutral a malévola mientras su boca se tuerce.

—Te destrozaré si necesito proteger a mis hombres.

—¡No! —protesto mientras el pensamiento de perder a Dev me oprime el corazón—. Iremos con ustedes.

—Entonces aléjate de él.

Me tenso cuando el miedo me invade el estómago. El agarre de Dev sobre mí se intensifica.

Nox nos hace un gesto.

—¿Entras audazmente en nuestro territorio y esperas que confiemos en ti? Si la humana confía en ti, te daremos una oportunidad. Déjala ir.

—¡No iré a ninguna parte si lastiman a Dev! —digo, agarrando la muñeca de Nox—. *Tú* retrocede.

No estoy segura de quién muestra más sorpresa: Nox o Dev.

Brax se ríe.

—Enérgica. Es una superviviente.

—Puedes apostar a que lo soy —exclamo, temblando mientras me aferro a mi falsa valentía —. Iré con ustedes, pero solo con Dev, ileso.

—No necesito que hables por mí —dice Dev en voz baja—. Yo puedo manejar la situación.

—A veces, mutilar y matar no es la mejor forma de negociar —susurro—. ¿Y si te matan?

Se ríe abiertamente de mí. Estoy atónita de que este hombre crea que puede derribar a tres hombres. Vale, logró con dos, pero estos tipos serán luchadores experimentados si son patrulleros.

Nox se ríe y sus garras se retraen.

—Parece que estás bajo el mando de la hembra.

—No lo estoy —gruñe él—. Ella hace lo que yo digo.

—¿Perdona? —replico—. Yo tomo mis propias decisiones.

La risa se extiende a los otros hombres.

—Eres una hembra, una humana de cuerpo débil. Haces lo que yo digo para protegerte —continúa Dev.

Mi boca se abre de horror. Obviamente no he pasado suficiente tiempo hablando con Dev y no he descubierto el alcance de su imaginado control sobre su "pareja". Hasta ahora, le he permitido guiarme y he confiado en sus decisiones, pero esta actitud es demasiado.

—Sí. Pero *no* soy débil de *mente*. Y te aseguro que soy una buena negociadora. Nos trajiste aquí porque creías que estoy a salvo con estos hombres.

Los ojos de Dev arden con algo nuevo dirigido a mí. Ira.

—Yo me encargo de esto.

—Juntos —espeto—. Si soy tu sol, somos uno. Tú me lo dijiste.

Nox retrocede.

—¿Le dijiste eso? ¡Qué mentira tan estúpida!

—Es verdad —gruñe Dev.

—¡Pruébalo! —grita Brax.

—*No* voy a enseñar mis tetas otra vez —replico.

Dev maldice por lo bajo y aprieta los dientes antes de quitarse la camisa por la cabeza.

—Lilly también tiene la marca.

Nox abandona su postura de batalla y retrocede.

—Entonces no hay forma de que podamos herirte. Respetaremos un vínculo sol. Siempre.

—Una de las mujeres puede revisarla en el complejo —dice Vez, con los ojos entrecerrados por la sospecha—. Para confirmarlo.

Los ojos de Dev se abren de par en par.

—¿Mujeres? ¿Tenéis hembras?

—Sabes que algunos Desterrados son hembras.

—¿Y *tyks*? —pregunta. Su tono se vuelve más suave, suplicando por la respuesta.

Nadie responde.

—No podemos permitirles ver el camino al complejo —dice Brax.

—Cúbranles los ojos y llévenlos en uno de los drevmar. Me comunicaré con Fin por la unidad de comunicaciones. —Nox hace un gesto en la dirección de la que vinieron y las garras de Dev se extienden un poco—. Si confías en nosotros con tu humana, debes permitir esto. No puedes esperar que confiemos en *ti* de inmediato.

—Viajamos en el mismo drevmar —murmura—. Y no viajaré contigo, Brax —dice Dev.

—No deseo que lo hagas —replica—. Y si no eres quien dices ser, yo mismo te mataré.

Cuando Dev le lanza una mueca despectiva, cierro los ojos con desesperación.

Por favor, que esto termine con ambos vivos.

15

LILLY

CAMINAMOS HACIA DOS VEHÍCULOS QUE TIENEN UNA FORMA SIMILAR A LOS KOSMARS, PERO SON más anchos y tienen un gran espacio abierto en la parte trasera para transportar objetos y dos asientos entre las barreras en lugar de uno. La plataforma en la parte trasera lleva cajas y barriles metálicos que me recuerdan incómodamente mi tiempo en la bodega de la nave.

Dev argumenta que no deberíamos dejar atrás el kosmar de Rux, pero también se niega a dejarme viajar sin él. Como no puede conducir su kosmar con los ojos vendados, tenemos que hacerlo.

Así que, en otro episodio de "cosas que nunca imaginé hacer", estoy apretujada en la parte trasera de una versión alienígena de un camión que flota sobre la tierra, sentada al lado de un alienígena sobre una caja metálica en el pequeño espacio. Los demás nos siguen en el segundo drevmar.

Y estoy con los ojos vendados.

La ruta que tomamos serpentea de lado a lado, a veces rápido y otras lento, hasta que empiezo a marearme. No hay ningún sonido aparte del suave ronroneo de los vehículos, y mi cara se vuelve pegajosa detrás de la venda hecha con la camisa de Nox.

—Tenemos que atravesar el Cañón Fau'el antes de que oscurezca —comenta Vez, que viaja en el frente con Brax.

—No tendremos tiempo si vamos por este camino —añade Brax. El drevmar se detiene bruscamente y me caigo hacia adelante—. ¿Por qué estás pasando por aquí, Nox? —le grita a su amigo que se detiene a su lado.

—Por si nuestro amigo del Batallón decide descubrirse los ojos y mirar nuestra ruta.

Dev murmura algo y sus brazos se aprietan alrededor de mi cintura.

—Podemos bordear —dice Vez.

—Sí, y esperar que los Rut'hars no estén merodeando. Pasaron por uno de los pueblos el otro día.

—Por eso estábamos patrullando los Límites cuando os encontramos —dice Vez.

—¿Los Rut'hars? —pregunta Dev.

—Bandidos y ladrones sin honor. Vivían aquí antes que los Exiliados y no les gusta la gente en su territorio.

—Dev estará bien. Los sin honor son su tipo de gente.

Dev frunce el ceño ante el insulto de Brax.

Viajamos durante un tiempo y mi estómago gruñe. Dev coloca una mano sobre mi vientre y la otra sobre mi frente.

—Sol, necesitas alimentarte.

—Estaré bien —No quiero ser la mujer débil y frágil que retrasa al grupo.

—¿Cuánto falta para llegar? —pregunta Dev a los hombres, con brusquedad.

—Tanto como hemos viajado ya.

—Entonces nos detenemos. Lilly no tiene nuestra fuerza. Debemos alimentarla.

—No soy tu mascota —replico y le doy un codazo en las costillas.

Pero tiene razón. Hemos viajado desde que salieron los soles de Vraxen y el día parece más largo que en la Tierra.

Y necesito hacer pis.

—Supongo que no hay ningún lugar con una habitación de invitados, ¿verdad? —pregunto.

—¿Una habitación para invitados? —pregunta Dev—. Esperemos que en el complejo.

—Eh. Sí. Eso también.

El zumbido del drevmar a mi lado se apaga, seguido por el del otro lado. Nuestro vehículo se detiene bruscamente.

—Aquí —dice Nox.

Unos dedos largos me quitan la venda de la cara y parpadeo ante la luz menguante. El cielo se tiñe de púrpura y naranja sobre las colinas bajas que ya no están en la distancia. Estamos al borde de un pequeño cañón, rodeados de grandes rocas, el suelo polvoriento y cubierto de pequeñas piedras y malas hierbas rosadas.

Me bajo del drevmar, todavía un poco mareada por el viaje, y todas las miradas están sobre mí mientras Dev hurga en nuestra mochila y saca el cilindro de agua. Humedezco mis labios resecos y bebo la mitad del contenido.

—¿Alguien quiere? —ofrezco el cilindro a los hombres.

Vez hace un gesto con la mano.

—No. Bebimos hoy. Eso es suficiente para nosotros.

—Oh —parpadeo—. ¿No coméis ni bebéis mucho?

—No lo necesitamos —dice Brax, cuadrando los hombros—. Los hombres Vraxen somos fuertes.

Los demás se ríen y él frunce el ceño. Me estoy dando cuenta de que es más joven que sus compañeros, quizás más nuevo en su papel.

—¿Y tampoco usáis mucho el baño?

—¿Baño? —Dev se frota la frente—. Los baños solo existen en las ciudades para la gente rica y estúpida.

—Tu sol quiere decir que necesita mear —Vez me sonríe con sorna—. ¿Verdad, shi-ka?

Dev deja caer su mochila a mis pies y agarra a Vez por la camisa, casi rasgándola al tirar de él.

—Lilly no es tu shi-ka —su tono me hiela a pesar del sudor que me corre por la espalda—. Respétala.

—Quita las manos, *guerrero*. Vez aparta la mano de Dev de un tirón.

—Cuida tu boca.

—Dev. —Tomo su mano y le acaricio los nudillos—. No sé qué me llamó, pero te aseguro que he oído cosas peores.

—Nada malo —espeta Brax—. Este hombre tiene un temperamento que causará problemas,

Nox.

—Por lo que he visto, todos los vraxens tienen mal genio. —Suspiro—. Dev, *de verdad* necesito mear. —Su mirada horrorizada me divierte—. ¿Crees que soy una dama refinada? —Me río—. Conozco palabras más sucias que esa. Los hombres vraxen no me escandalizarán.

Me aparto ligeramente cuando él se acerca de nuevo. Inclinándose un poco, susurra:

—Me gustaría oír más de tus palabras sucias pronto.

Contengo la respiración cuando su mano se desliza y me aprieta el trasero. Mi respiración se entrecorta, mi centro inmediatamente dolorido por los recuerdos de anoche.

—La última vez que hice senderismo, yo eh... detrás de una roca. —Los vraxens me miran boquiabiertos mientras hago un gesto. Vale, estaba en cuarto de primaria, ya que el senderismo no es un pasatiempo común ni favorito.

Torpemente, me dirijo hacia la roca e indico a Dev que se quede cerca, pero de espaldas. Por suerte, su solemne juramento de protegerme supera su curiosidad y se mantiene a una distancia respetable, escaneando nuestro entorno mientras me abro paso entre dos rocas.

Me asalta un pensamiento horrible. ¿Y si los Desterrados no tienen baños? ¿Agua? ¿Electricidad? El nombre no suena como si tuvieran mucho.

Aliviada en más de un sentido, me reúno con Dev. Inclino la cabeza hacia él mientras me mira con el ceño fruncido, con los brazos cruzados. —¿Qué pasa? —le pregunto.

—¿Por qué intervienes cuando te estoy ayudando? —pregunta.

—No entiendo. —Su mandíbula se tensa aún más—. Oh. ¿Porque hablo por mí misma? —replico.

—Eres nueva en mi mundo y estás en peligro. Debes escuchar y hacer lo que yo diga.

Parpadeo varias veces. —¿Tienes mucha experiencia con mujeres? —pregunto.

—Sí —dice con brusquedad—, pero ninguna por la que me preocupara. Tú eres mi pareja.

—Como sigues diciéndome —digo y doy un paso hacia él. Dev abre la boca para hablar, pero me pongo de puntillas para poner mis labios sobre los suyos.

Haciendo un ruido divertido, me aparta por los hombros. —¿Qué les pasa a las mujeres humanas que no escuchan?

—Las mujeres humanas tienen su propia mente. —Arqueo una ceja—. Verás que coopero mucho mejor si hablamos.

Gruñe. —A veces.

Pongo mi mano contra su pecho sólido y su corazón late con fuerza contra mi palma. —Te escucharé y confiaré en ti, pero nunca puedo dejar que tomes todas mis decisiones por mí.

Los ojos de Dev toman los familiares remolinos de color y arrastra mis caderas contra las suyas y me sostiene firme con una mano, agarrándome por la nuca con la otra. Frota su nariz por mi mejilla hasta mi oreja. —No tienes experiencia con machos vraxen. Tengo mucho que enseñarte.

Muevo la cabeza para hablar pero Dev me besa. Mi molestia porque está evitando la conversación se desvanece mientras llena mi cabeza con ideas sobre *qué* podría enseñarme.

Desafortunadamente para él, la obediencia total no será una de ellas.

16

LILLY

NUESTRAS VENDAS PERMANECEN QUITADAS AL SALIR DEL ÁREA DE DESCANSO; ESTAMOS LO suficientemente lejos del pueblo original como para no saber dónde estamos. Vez intercambia las tareas de conducción —¿levitación?— con Brax y recorremos la última distancia hasta el complejo. En la última parte de nuestro viaje, pasamos por otros asentamientos, similares a aquel en el que el grupo nos encontró. Estos parecen ocupados, ya que hay drevmars afuera y los edificios se ven mejor cuidados: menos ventanas rotas y las calles polvorientas barridas lo mejor posible.

—¿Cuántos Desterrados viven por aquí? —pregunta Dev, mirando alrededor mientras Vez maniobra por las afueras, siguiendo a Nox.

—Algunos. No todos viven en el complejo: las mujeres y sus parejas o familias, además de nuestros líderes. Los hombres supervivientes viven en lugares como este. —Brax asiente hacia los edificios—. Aquellos que no abandonaron el planeta como tú.

Esto no suena como una pulla hacia Dev, solo un hecho.

—¿Los estáis entrenando para contraatacar? —pregunta él.

—La mayoría se ha rendido, Dev —dice, y desearía poder ver su rostro mientras mira al frente en el drevmar junto a nosotros—. Todo el mundo sabe que hay insurgentes entre los Desterrados, pero no tenemos suficientes para un ejército.

Dev cae en silencio.

Un sendero entre las rocas nos conduce colina arriba, pasando una gran cascada que vierte en una piscina que brilla naranja con la puesta de sol inminente, el agua retumbando en mis oídos mientras pasamos.

—¿Tenéis pájaros aquí? —pregunto—. No he oído ninguno. —No hay respuesta—. Criaturas voladoras. Alas.

—¿Te *gustan* las criaturas voladoras en tu mundo? —pregunta Dev.

—La mayoría son pequeñas y cantan. No son amenazantes.

Él gruñe.

—Si ves algo volando por aquí, escóndete.

Me tenso. Aunque vi una multitud de razas alienígenas en Farian, no consideré cuán alienígena es su mundo natural. A menos que se refiera a otra especie. Alejando visiones de hombres con alas y garras tan afiladas como las de Dev, me quedo callada.

Un día a la vez, Lilly.

Para cuando alcanzamos la cima del sinuoso camino arenoso, el sol casi ha terminado de caer tras el horizonte y las lunas han tomado su lugar en el cielo. Su tamaño aporta más brillo a la noche, y las franjas de estrellas brillan azules y púrpuras como la Vía Láctea, pareciendo tocar el suelo a nuestro alrededor.

Las luces de la ciudad son un destello lejano en el horizonte, eclipsadas por el cielo nocturno.

La explicación de Dev sobre la energía estelar y la conexión con sus problemas reproductivos sonaba extraña en su momento, pero en la Tierra la gente protesta por cómo nuestros avances matan el planeta y nos afectan a todos. La versión vraxen de la Madre Naturaleza humana es una Madre Solar, de alguna manera.

Y si los vraxens estaban más avanzados tecnológicamente que nosotros antes de que todo en su biología cambiara, ¿enfrentarán los humanos un destino similar?

—¿Tu planeta tiene una gran población? —le pregunto a Dev, luego frunzo el ceño para mí misma. Grande es subjetivo—. ¿Hay muchas ciudades en Vraxen?

—Un puñado. Nuestro planeta no es grande. Lo suficientemente pequeño para que un grupo de *yertzas* malvados lo corrompiera. —Prácticamente escupe las palabras.

—No para siempre —dice Brax.

El silencio se apodera de Dev nuevamente y le doy un apretón en el muslo. En respuesta, su brazo alrededor de mí se ajusta y coloca un beso en la parte superior de mi cabeza.

EL COMPLEJO APARECE AL FINAL DEL CAMINO SINUOSO. NO HAY POSIBILIDAD DE QUE ALGUIEN pudiera recorrer el camino que acabamos de hacer sin que los insurgentes los detectaran. Echo un vistazo hacia arriba. A menos que volaran, con alas o naves espaciales. No es que haya visto otros vehículos ni en el cielo ni en el suelo desde que dejamos Farian.

¿Cómo puede una ciudad exiliar a tanta gente y apenas haber alguien? Me estremezco. Quizás esa no sea una pregunta cuya respuesta quiera saber aún.

Llegamos al final del camino de tierra y a altos muros creados con la piedra marrón del paisaje. Me sorprende ver puertas en el complejo, metal negro grueso de casi cinco metros de alto e incrustado en la roca a ambos lados.

—Tenéis tecnología —comenta Dev mientras los drevmars se detienen—. Las puertas.

—Los generadores de energía escasean. Su uso está restringido a necesidades clave, como la seguridad, y drevmars para patrullar o viajar entre asentamientos. —Nox baja del vehículo mientras un vraxen con pantalones cargo marrones holgados se acerca para recoger el vehículo.

Las puertas se deslizan para abrirse, suavemente y apenas con un chirrido. Un hombre está de pie en el centro, con botas desgastadas y cubiertas de polvo rojo, brazos cruzados. Nos está esperando. Dev me ayuda a bajar y seguimos a Nox y los demás.

—Estos son los intrusos, Finrex —dice Nox—. Devos Lu'Argan y Lilly, conozcan al Comandante del complejo.

—Un hallazgo interesante —dice Finrex mientras se centra en Dev y en mí. No es más alto ni más ancho que Dev, pero su presencia ocupa tanto espacio que nadie se le acerca. Lleva un chaleco negro y pantalones similares a los de los demás, y su pelo está rapado a los lados con un estilo mohicano en punta. Contengo la respiración cuando miro sus cuernos.

Cuerno. Solo tiene el cuerno izquierdo, una cicatriz azul oscuro entre la piel más clara en el lugar donde debería estar su cuerno derecho. Sus antebrazos se hinchan donde tiene los brazos

cruzados.

—He oído que eres un guerrero. ¿De qué batallón? —le espeta a Dev.

—Del primero.

Finrex se acerca a grandes zancadas y se planta frente a Dev, tan cerca de su espacio personal que este podría sentir el aliento del comandante. —¿A cuántas personas has matado, guerrero?

Un músculo se tensa en la mandíbula de Dev. —¿A cuántas personas ha matado *usted*, Comandante?

Contengo la respiración bruscamente y no soy la única que mira de reojo a Finrex, temiendo su reacción. Finrex pasa su lengua bífida por sus afilados dientes, los rostros de ambos hombres ahora duros e inescrutables mientras se enfrentan.

—¿A cuántas personas has enviado a matar a otros, pero acabaron con sus *propias* muertes? —pregunta Finrex lentamente—. ¿Cuánta sangre tienes en las manos, Comandante Lu'Argan?

—No soy un Comandante —las garras de Dev se deslizan mientras lucha por mantenerlas retraídas—. Ya no.

—Bien, porque yo soy el Comandante aquí.

—Entonces, ¿a cuántas personas ha enviado usted a su muerte? —pregunta Dev.

La tensión en cada persona alrededor crece y Brax susurra algo a Nox. Cruzo miradas con ellos, temiendo lo que pueda suceder. Dev teme que los Desterrados lo maten o rechacen, sin embargo, se comporta como un alfa idiota en el momento en que choca con otro.

¿Los Vraxens chocan cabezas? ¿Cuernos?

Soltando mi mano de la de Dev, me deslizo entre él y Finrex. —Soy Lilly Robertson y no soy comandante, pero me gustaría mucho su ayuda, Comandante Finrex. A ambos nos gustaría. Creo que Dex está cansado y malhumorado y eso está afectando su razonamiento.

—Lilly —gruñe Dev mientras Finrex vuelve sus ojos hacia mí.

Todas las demás personas que he conocido desde que desperté en esa maldita nave espacial me han mirado como si tuviera una cabeza extra. Finrex simplemente me echa un vistazo de arriba abajo y estalla en carcajadas. Frunzo el ceño, ofendida.

—Las hembras humanas parecen ser tan picantes como las Vraxen. Pero ¿cómo sobrevives en un cuerpo tan patético, pequeña criatura?

Dev suspira profundamente. —Lilly, apártate y déjame hablar con el Comandante.

Otra vez no. —Sí. Si prometes *hablar*. Preferiría que el Comandante Finrex te permitiera quedarte.

—Se quedará —dice Finrex—. Al igual que tú —hace un gesto con la cabeza a los que están lo suficientemente cerca para ayudar, pero lo suficientemente lejos como para fingir que no—. Llevad a la hembra a los aposentos de Bron. Ella puede evaluar si esta conexión sol de la que he oído hablar es cierta.

Dev reprime un gruñido.

—Y tú, Devos Lu'Argan. Vendrás conmigo y me explicarás por qué demonios has entrado en mi complejo con una humana.

Consciente del terreno precario en el que se encuentra Dev, con el corazón latiendo fuerte por cómo terminará esta confrontación, aclaro mi garganta. —No lo molestes, Dev. Haz lo que te pide.

Finrex vuelve a estallar en carcajadas y luego da una palmada en el hombro de Dev. —Eres un hombre afortunado. O quizás desafortunado. No estoy seguro de cuál.

17

LILLY

DEV SE YERGUE ENTRE BRAX Y NOX, RÍGIDO COMO UNA VARA MIENTRAS OBSERVA A CADA persona en el pequeño edificio. Finrex permitió a Dev ver a quién me llevan y, tal como prometió, las dos personas aquí son mujeres. Hembras vraxen, cuyos cuerpos se asemejan a los machos de la misma manera que los hombres y mujeres humanos, aunque sus cuernos son más cortos. Una mujer tiene plata envuelta alrededor de los suyos, y la cola de la otra está adornada con gemas que se asemejan a diamantes extendiéndose hacia su espalda.

—Bron —dice Nox a la mujer con canas en su cabello oscuro—. Esta es la humana de la que te hablamos. El hombre con ella es un ex miembro del Batallón.

Los ojos de la segunda mujer se ensanchan, con sospecha ondeando en sus facciones.

—¿Quién?

—Devos —responde, pero no se dirige a ella, observando para interrumpir si alguien pone sus manos sobre mí—. Esta es Lilly.

—Dev consiguió un traductor —dice Nox—. La hembra humana nos entiende.

—Eso significa nada de insultos de tu parte, Talla —dice Bron con un codazo.

Talla frunce el ceño. Me siento incómoda bajo su escrutinio y aunque me siento más segura entre mujeres, estoy nerviosa por lo que puedan hacer.

O lo que pueda pasarle a Dev.

—Tu compañero está a salvo. Ven con nosotros y habla con el Comandante como se te pidió. —Nox inclina su barbilla. Esto no es una petición.

La lucha dentro de Dev se filtra en sus músculos; está más tenso y alto mientras aprieta los puños. En un humano vería esto como agresivo, pero Dev está tratando de ocultar sus garras.

—¿Qué quieres decir con "compañero"? —pregunta Bron—. Lilly es claramente humana.

—Mi sol —dice Dev con brusquedad—. La he rescatado de un traficante y descubrí que tenemos el vínculo sol. Por eso arriesgué mi vida trayéndola aquí.

Talla ahora mira fijamente, con la mandíbula aflojada.

—Entonces Dev no será lastimado —dice Bron, su tono tan exigente como el de Nox—. Asegúramelo. Dile a Fin que tendrá que responderme a mí si rompe un vínculo sol.

Nox asiente secamente.

Todo lo que deseo son los brazos de Dev a mi alrededor, prometiéndome que ambos estamos a salvo. Cuando me dijo que arriesgó su vida para traernos aquí, Dev puede tener razón.

—Tu decisión, Lilly —dice, pero su expresión me dice que las palabras casi lo ahogan.

—No tenemos opción, Dev —digo, luego miro a Nox—. Dev no tiene conexiones con el Régimen.

—Tal vez, pero hasta que lo interroguemos, nuestra gente no está segura.

La tensión en la habitación sigue siendo tan espesa que alguien podría cortarla con sus garras.

Dev se separa de los dos hombres y agarra mi cabeza con sus manos, prácticamente tirando de ella hacia arriba para besarme. Me aferro a sus hombros, pero su beso es breve. —Te veré pronto.

Mientras se aleja, mi corazón duele. Dev ha estado a mi lado constantemente desde que dejamos su nave. Sin él, el miedo no es mi emoción más fuerte, porque cuando lo conducen por la puerta, mi corazón se desgarra y una parte se va con él.

Conteniendo las lágrimas, me vuelvo hacia las mujeres.

La habitación en la que estoy es una extraña mezcla entre lo primitivo y lo futurista, poco más que un cascarón de concreto, el suelo gris parcialmente cubierto por alfombras tejidas en naranja y rojo, y simples asientos de madera alrededor de una mesa cuadrada, con grandes cojines azules colocados cerca de una pequeña ventana. Hay una caja blanca, como la que Nox usó para comunicarse con el complejo, sobre la mesa junto a un cuenco de madera que contiene objetos rosados en forma de estrella y pequeñas formas redondas púrpuras dispuestas encima. ¿Fruta o decoración?

Las dos mujeres llevan pantalones y túnicas no muy diferentes a los míos, aunque los suyos son marrones y tienen una forma más femenina, mientras que yo estoy con ropa de segunda mano masculina y me siento como si llevara puesto un saco.

—¿Tienes hambre? —pregunta Bron—. ¿Cuánto tiempo has estado viajando?

—Dos días. A menos que cuentes el secuestro. —Mi voz tiembla al decir la palabra, y lo lejano que parece el despertar en esa nave.

Ambas mujeres se quedan en silencio. —¿Quién te sacó de tu planeta?

—No lo sé. —Esta vez, mi voz se quiebra.

—Talla. Prepárale a Lilly algo de *triya* y tráele *alwar*. Está exhausta. —Talla asiente y camina a través de una puerta detrás de la mesa hacia la que Bron me hace un gesto.

Me encaramo en una silla y Bron se sienta a mi lado, en silencio, dándome espacio, y agradezco cuando Talla regresa con un pequeño cuenco y una taza, ambos tan grises como las paredes. El cuenco contiene un líquido rojo con un aroma especiado, como la comida tailandesa de casa, cubriendo pequeños trozos de carne o verduras.

—Esto es una sopa. La carne en el triya es *jornel*; los criamos —dice Talla mientras me entrega una cuchara—. Y eso es *alwar*. Agua con fruta *alba*. —Señala los elementos morados en el cuenco.

—Qué suerte que los alienígenas que conocí también tienen manos —bromeo mientras tomo una cuchara de madera de ella.

—Por eso te llevaron —dice Talla—. Eres buena para la reproducción debido a tu similitud física.

Reproducción. Miro fijamente la sopa mientras la palabra resuena en mi mente. —¿Crees que hay otras mujeres humanas capturadas en vuestra ciudad?

—Sí. —Las dos se miran y siento que están ocultando información.

—¿Hay alguna en el complejo? —pregunto.

Talla niega con la cabeza. —Eres la primera, pero si hay otras, las ayudaremos. Nuestro objetivo es liberar a cualquiera atrapado por el Régimen y luego derrocar a los *yertzas*.

Sus ojos se arremolinan como los de Dev cuando está enfadado. Tengo un millón de preguntas para ella, como estoy segura de que ellas tienen para mí, pero ahora necesito comer. Como la sopa bajo su intensa mirada, que sabe tan picante como huele. Soy muy consciente de cada bocado y me siento cada vez más incómoda cuanto más me observan comer.

El *alwar* sabe dulce, como fresas y manzanas, y cuando vacío la taza, Bron trae una jarra y me sirve más.

—Hay algo importante, Lilly —dice Bron suavemente mientras toca mi brazo—. Los hombres quieren pruebas de que eres la sol del guerrero.

Sin dudarlo, dejo la cuchara y me levanto la camisa. Toco la marca plateada, tan sorprendida por ella como lo están ellas. ¿Es permanente? Me siento marcada.

—¡Eso es imposible! —exclama Talla, con la boca abierta.

—¿Lo es, Talla? —pregunta Bron—. Sabemos poco de los humanos.

Bajo mi camisa y la aliso. —Un amigo de Dev cree que el Régimen experimenta con humanos porque tenemos energía sol.

—¿Qué amigo? ¿Está contigo? —pregunta Talla, lanzando una mirada hacia la puerta.

—No. Él me dio el traductor y vive en la ciudad.

—Un técnico habilidoso —comenta Bron—. Dev tiene asociados interesantes.

Talla se ríe y me señala con la cabeza. —Los tiene.

Me recuesto en la silla, con el calor de la comida aliviando parte de mi ansiedad. —Dev me contó sobre el Régimen. Cómo tratan a las mujeres. ¿Viven muchas mujeres aquí?

—Un puñado. La mayoría son parejas. Otras tienen hermanas y esposas robadas por el Régimen y no sabemos si siguen vivas.

Asiento, porque no sé qué es apropiado decir.

—Cuéntanos tu historia —dice Talla, sentándose frente a mí, con los codos sobre la mesa y las manos bajo su barbilla.

—¡Talla! Deja que Lilly nos cuente cuando esté lista. —Bron le lanza una mirada de reproche.

—No me importa —digo—. Prefiero que lo sepáis.

La intensidad en sus miradas crece con cada palabra mientras les cuento todo lo que puedo recordar, pero no me interrumpen ni una vez y sus expresiones permanecen impasibles cuando termino. ¿Esperaba una efusiva simpatía? No. Estas mujeres tienen sus propias historias terribles.

—Sol. —Talla niega con la cabeza—. Este vínculo no tiene sentido. Tan pocos vraxens encuentran a sus sols en las generaciones recientes, y tú eres de otra galaxia.

—La energía sol existe en todo el universo —dice Bron—. El sol de los humanos debe permanecer más fuerte que el de los vraxen, ya que su tecnología no es tan avanzada; hay menos interferencia con el cuerpo y el alma de la población humana.

Soplo aire en mis mejillas. —Las redes sociales interfieren bastante mal con las almas de las personas.

—¿Qué? —Talla mira a Bron, quien se encoge de hombros.

—Nada. Un dispositivo de tortura humano. —Niego con la cabeza—. No estamos en la etapa de implantar chips en nuestros cuerpos, pero apuesto a que pronto lo estaremos. ¿Es ese el tipo de tecnología a la que te refieres?

—Sí. La tecnología se apoderó de todos los aspectos de la vida vraxen, especialmente en el ámbito médico. Esto comenzó con el control del dolor, luego pasó a la regeneración de órganos moribundos, y finalmente llegó al punto en que nuestra tecnología permitía a los vraxens vivir muchos más años de lo que deberían. La tecnología nos acompañaba todos los días a través de

chips implantados para diferentes propósitos, como permitirnos usar *plat* con un simple movimiento de muñeca.

—Y permitiendo al Régimen controlarnos rastreando todo lo que hacíamos. A veces pienso que *ese* era su objetivo. El plan les salió por la culata porque pronto no habrá población que controlar. Talla recoge el cuenco y la taza de la mesa—. A menos que se reproduzcan con alienígenas.

Con la boca apretada, sale de la habitación de nuevo.

—No tenéis mucha tecnología en el complejo —digo.

—No. Solo aquellos en la ciudad del Régimen aún usan tecnología. A los desechados no se nos permite nada aparte de lo que necesitamos para sobrevivir; todo fue destruido, dejándonos solo lo básico como fontanería y electricidad. Aún estamos estrictamente controlados, dependiendo del Régimen y en sus términos, mientras fingen ser benevolentes con aquellos a quienes exiliaron. Si los desechados tuviéramos un alto nivel de tecnología, seríamos una amenaza para ellos. Por eso las piezas valen tanto dinero.

—¿Os dejan vivir sin interferencias? —pregunto.

La boca de Talla se tuerce hacia abajo.

—No. Los batallones del Enclave a menudo entran en los pueblos de los Desechados buscando mujeres, y si encuentran una, el Régimen mata a todos en el pueblo como advertencia para los demás.

—Por eso no confías en Dev —murmuro.

Bron me da una palmadita en la mano.

—Vino aquí solo, lo cual sería una tontería si fuera un espía. Y tiene una hembra, una humana. Nada en su situación es normal.

—¿Crees que os quedaréis con nosotros? —pregunta Talla desde la puerta.

—Si nos lo permitís; esa es la razón por la que Dev me trajo aquí.

Bron sonríe.

—Para mantener a salvo a su sol. El vínculo sol trasciende todo, pero los sols no siempre son compatibles. Los machos vraxen son extremadamente dominantes.

—Sí. Lo he notado.

—He conocido mujeres vraxen de carácter fuerte que han tenido dificultades con el vínculo sol. Tendréis que aprender a vivir con las diferencias del otro, que pueden ser mayores considerando que sois de razas diferentes.

Talla sigue estudiándome como si estuviera en un zoológico, así que yo también la observo más de cerca. A pesar de sus rasgos humanos, hay muchas cosas que difieren. Es mucho más alta —más de seis pies para acercarse a la altura de los machos— y su constitución es sólida. ¿Nuestras diferencias hacen que el embarazo y el parto sean difíciles? Aparto las imágenes de las mujeres humanas con el Régimen que podrían estar en agonía o mutiladas por dar a luz a alienígenas.

E intento no pensar en mi sexo sin protección con un alienígena. No podemos ser biológicamente compatibles, seguramente.

—No tengo opción —digo—. Estoy atrapada aquí.

—Al igual que nosotras —dice Talla y se sienta de nuevo—. Todas estamos atrapadas por nuestras circunstancias.

Siento lástima por ella, pero no puedo evitar mi pensamiento egoísta: al menos tú sigues viviendo en tu planeta.

18

LILLY

LAS DOS MUJERES ME LLEVAN A UN PEQUEÑO EDIFICIO EN EL CENTRO DEL COMPLEJO, Y CASI rompo a llorar de agradecimiento cuando me informan que este es un lugar para que me quede y descanse con seguridad.

Talla me hace un breve recorrido por el sencillo espacio. Me alivia que haya electricidad y agua como mencionó, pero veo pocos objetos que las utilicen, salvo la fila de pequeñas luces cuadradas incrustadas en el techo. Nada de cafetera ni ordenador, eso seguro. Los Desterrados tienen poco, y ahora entiendo por qué el comunicador a medio construir de Rux es un valioso objeto de intercambio.

Aunque estoy agradecida por la ropa y la comida, y por la oportunidad de asearme en la extraña mezcla de ducha y limpiador de vapor, estoy enferma de nervios por Dev. Nadie quiere decirme dónde está ni qué está pasando.

Me encuentro en la habitación del piso superior del edificio del tamaño de un apartamento y miro por la ventana hacia los campos. El mundo Vraxen parece como si alguien hubiera tomado acuarelas y pintado un paisaje de sabana en tonos morados y azules. Incluso los soles ponientes tienen un tono púrpura.

Debajo de la ventana, hombres patrullan, y pocos más caminan por las calles. ¿Qué requisitos deben cumplir las personas para vivir en este enclave en lugar de en los otros pueblos?

La puerta se abre y me tenso, alerta por quién entra.

Dev.

—¿Estás bien? —pregunto y me acerco para tocar su rostro.

Empujando la puerta para cerrarla con una mano, Dev me rodea la cintura con el brazo y me agarro a su cuello antes de caer. Su boca reclama la mía con avidez mientras se gira para apretarme contra la puerta. Muevo mis manos para agarrar sus hombros masivos mientras Dev me besa con una ferocidad que me excita y asusta a la vez.

Haciendo una pausa, entrelaza sus dedos en mi cabello y los ojos que encuentran los míos son de un color que coincide con la noche en el lugar de Rux. —Tenemos nuestro lugar seguro —dice, con voz ronca, y no hay duda de lo que eso significa.

—Me alegro de que estés a salvo. —Toco sus labios—. ¿*Estás* a salvo? ¿Podemos quedarnos?

—Sí.

El alivio estalla dentro de mí y lo abrazo con fuerza, susurrando palabras de agradecimiento al universo por ayudarme finalmente. Una lágrima se me escapa y Dev, frunciendo el ceño, la limpia con un dedo. —¿Estás triste?

—No. —Sacudo la cabeza vigorosamente—. Por primera vez siento que todo va a estar bien.

No sé si el vínculo sol me vuelve ridículamente cachonda con este tipo, o si una noche de sexo alienígena desencadenó una nueva adicción, pero deslizo mi mano entre nosotros e intento meter mis dedos por la cintura de su pantalón. Su boca se tuerce en una sonrisa y da un paso atrás para liberarse. Ya está duro y mis bragas recién adquiridas se humedecen ante la vista.

Dev me empuja contra la puerta con una mano y yo forcejeo para desabrochar los pantalones poco familiares que llevo puestos. Él gruñe y tira de ellos, su polla empujando contra mi estómago mientras me sujeta allí mientras los baja.

Jadeo por la velocidad con la que se mueve —de nuevo— cuando un dedo grande se desliza entre mis pliegues, frotando a lo largo de mi calor húmedo, arriba y abajo, pero deteniéndose cada vez que se acerca a mi clítoris. Cuando se ríe, envuelvo su enorme miembro con mi mano, moviéndola arriba y abajo para provocarlo también. Sus ojos se cierran y su boca se entreabre ligeramente, pero los abre de golpe cuando aparto su mano y froto su polla acanalada arriba y abajo por mi coño empapado, provocándolo en mi entrada. Hace un ruido gutural, siseando cada vez que lo alejo, sus dedos clavándose en mi trasero donde me sostiene. —Dímelo tú esta vez —susurro—. ¿Qué quieres, Dev?

—Follar a mi sol —gruñe y de inmediato me atraviesa con su polla.

—Dev —jadeo, con los dedos de los pies curvándose. ¿Acaso este tipo no conoce el significado de ir despacio? Se detiene un momento, permitiendo que mis paredes se estiren a su alrededor, hasta que muevo mis caderas, ansiando sentir su longitud acanalada frotando mi carne sensible.

Agarrando mis caderas, Dev me penetra fácilmente con fuerza y rapidez mientras mis jugos lo cubren. Clavo mis dedos en los hombros de Dev y acompaño sus movimientos, y cuando la parte mágica y maravillosa en la base de su polla vibra contra mi clítoris, hundo mis dientes en su hombro para ahogar mi grito.

El orgasmo me atraviesa en segundos y él gruñe mientras sigue embistiendo. —Mi sol. Mi coño. Mi delicioso y apretado coño.

Si cualquier hombre me hubiera hablado así en el pasado, habría expresado mi disgusto por usar esa palabra. Pero sus palabras primitivas y sucias y su control apenas contenido me excitan más de lo que jamás imaginé posible.

El sexo con Dev es como un largo orgasmo porque no puedo distinguir cuándo termina uno y comienza otro, cada nervio en llamas, el placer temblando constantemente a través de mí. Esto es rápido, intenso y sucio y quiero más. Mucho más.

Me aferro al cuello de Dev y disfruto del sonido de su liberación, bajando de las estrellas mientras sigue moviéndose lentamente, besándome con una ternura muy alejada de su lujuria de momentos antes.

—Mi sol —susurro en respuesta, y sus ojos brillan con orgullo mientras pongo una palma sobre su marca. Reprimo una sonrisa mientras me contraigo alrededor de él, aún duro dentro de mí—. Mi polla. Mi hermosa y gran polla alienígena.

Luego me río cuando su expresión oscila entre sorprendida y divertida. No he visto sonreír mucho a Dev y cuando lo hace mi corazón se eleva. Tiene un pequeño hoyuelo en la mejilla, imposiblemente sexy y adorable, y de alguna manera parece más joven. Pasa sus dedos por mis labios y muerdo las puntas con mis dientes.

Se ríe entre dientes. —Defensas tan inútiles. Tienes suerte de que esté aquí para mantenerte a salvo.

Estoy a salvo. A salvo en los brazos de un alienígena azul y con cuernos, que una vez más murmura amenazas de muerte contra cualquiera que intente hacerme daño.

Creo en nuestro vínculo aunque el efecto que tiene en mí sea abrumador y aterrador. Pero para encontrar una parte perdida de mí misma, el destino me lanzó a través del universo hasta que encontré esa parte en Dev.

No sé lo que este vínculo solar significa para nuestro futuro, pero sea cual sea ese futuro, lo enfrentaremos juntos. Como uno solo. Compañeros.

¡Gracias por leer! Espero que hayan disfrutado de la historia de Dev y Lilly y esta introducción a la serie Destinados por las Estrellas, a los Vraxen y a los Desterrados.

La historia de Lauren y Jex es la próxima:
Atada al Guerrero alienígena
Una mujer humana secuestrada. Un guerrero Alienígena en una misión secreta. Un vínculo creado por las estrellas.

Todos los libros de la serie *Destinados por las Estrellas* son autoconclusivos y tratan de parejas diferentes. Pueden leerse por separado, pero es preferible leer la serie en orden.

La serie está disponible en Amazon y Kindle Unlimited.

Por favor, tengan en cuenta: Los libros de la serie son más largos que esta novela introductoria.

Destinados por las Estrellas
Capturada por el Pirata Alienígena
Atada al Guerrero Alienígena
Elegida por el Príncipe Alienígena
Protegida por el Comandante Alienígena
Robada por el Forajido Alienígena

Puedes contactarme aquí en cualquier momento: kylaquinnauthor@gmail.com